CÓMO VIVIR DE LA CREATIVIDAD

Reflexiones sobre las capacidades creativas innatas

"La mejor manera de predecir el futuro es crearlo".

Abraham Lincoln

Introducción

Intención

La intención o motivación principal del presente texto, su pretexto, no es de carácter estrictamente científico, es decir, no pretende proporcionar información de forma amplia y contrastada experimentalmente sobre la creatividad. Más bien se trata de una compilación de reflexiones de carácter valorativo, cuya aspiración principal es interesar al lector por el que creo sea el tema más importante de nuestro tiempo.

En este pequeño ensayo presento un futuro libro del mismo título en el que intentaré resumir, de forma epigramática y abstracta, el núcleo teórico del libro, una especie de extracto extenso de algunas de las reflexiones centrales más discutibles. Presento, pues, un esqueleto al que le falta la carne para así tener vida y vestirlo con el fin de hacerlo atractivo. Espero poder hacerlo con ayuda de personas con más experiencia que yo en el planteo de problemas prácticos, de comunicación, aplicación y de acción. Mis sinceras disculpas al lector por su densidad.

La primera parte es sobre fundamentos. Presenta el hecho de la libertad creativa de la realidad, como base de la nuestra y de las capacidades creativas que nos constituyen como humanos. Es la más exigente al lector. En la segunda entro más en la práctica: en cómo cultivar estas capacidades, cuáles son sus aliados y adversarios, y las tres dimensiones de la inteligencia basadas en ellas, la funcional o tecnocientífica, la valorativa y la liberadora. En una tercera parte más breve, sitúo esta inteligencia creativa en el marco de la mutación cultural que vivimos: la aparición de una nueva especie cultural que llamo Homo quaerens. Estas últimas partes son las de lectura más cómoda.

En el libro intentaré desarrollar y ejemplificar más los aspectos prácticos sobre cómo cultivar la creatividad desde la perspectiva de la cultura, entendida en su sentido más amplio. Me basaré en mi experiencia como investigador científico durante más de cuarenta años y las mencionadas ayudas, junto a estas, agradezco de antemano tanto las críticas como los comentarios que pudiera recibir

Son reflexiones sobre hechos e ideas de nuestro tiempo, pensadas para ayudar a encarar el futuro. Van desarrollando unas pocas intuiciones básicas en forma de espiral, dando vueltas, insistiendo y penetrando, como quien atornilla ideas sobre el tema central: la creatividad como modo de vida de las sociedades del futuro, las democracias creativas.

Estilo

Presento todas esas reflexiones en forma de ensayo, por la libertad que este tiene respecto al estilo académico, al que tantos años estuve ligado. Este estilo está hoy excesivamente sometido a la necesidad de evaluar la productividad de los autores, a las exigencias de rendimiento a que están sometidos, dando lugar a un comercio de citas entre autores, como muestran los estudios bibliométricos.

Aunque a menudo exprese mis reflexiones como afirmaciones sin justificación suficiente, solo pretendo ponerlas a la consideración del lector para estimular su inteligencia crítica y creativa. Agradezco de antemano sus críticas y comentarios. Tengo, además, la firme convicción que las ideas no son de nadie en particular. Su posesión no tiene sentido, y aunque se expresen a través de diversos individuos, son un hecho comunicativo y, por tanto, colectivo. Forman parte de una gran conversación cuyo ideal es la participación de todos en ella. Si tienen interés, lo tienen por sí mismas. Cuanto menos personales y más las pueda sentir también como suyas el lector, reflexionar sobre ellas, corregirlas, enriquecerlas y difundirlas de nuevo, tanto mejor.

Agradecimientos

Además de la familia, amigos, escuelas y universidad, cuatro han sido los colectivos decisivos en mi vida. El Arca de Lanza del Vasto, Vivarium de Raimon Panikkar, el Centro de Estudio de las Tradiciones de sabiduría, CETR. net de Marià Corbí y profesionalmente el Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial, creado por Enric Trillas. El primero me despertó a la vida interior, el segundo a la reflexión filosófica, el tercero al papel decisivo de la axiología en la constitución de las culturas, y el cuarto a la investigación en un ambiente extraordinario de amistad. Vaya a todos ellos mi agradecimiento.

Resumen

Para abordar la comprensión y la correspondiente actuación en el mundo actual, con toda su complejidad y cambio continuo imprevisible, propongo partir de la conciencia de su origen simple, operativo y comprobable: la libertad creativa de la realidad, el hecho que la realidad no se somete a ninguna determinación, a ningún modelo de ella misma. Nada se repite completamente, siempre avanza hacia la novedad, siempre nos sorprende. Esta libertad, como hecho cualitativo y gratuito, no objetivable ni conceptualizable, impredecible e incontrolable que es, no tiene cabida en el campo de los modelos científicos, pero no por ello deja de ser el origen de éstos. La teoría de la evolución no puede asegurar que, si pudiéramos ir hacia atrás en el tiempo, volvería a aparecer el Homo sapiens sobre la Tierra. Esta libertad creativa no solo es el origen de toda realidad sino muy especialmente el de la condición humana, considerada desde la perspectiva cultural. Por tanto, opera en todo ser humano, en el cuerpo y en la mente, a través de nuestras capacidades creativas constitutivas, CCC. Estas son formas de la libertad creativa, resultado de un largo

proceso cultural y por ello colectivo. Son las capacidades que han ido conformando la especie humana. Entre estas CCC, cinco son esenciales: interés por la realidad, comunicación semiótica, cooperación o simbiosis subsidiaria, investigación generalizada y la última, pero la más importante, la capacidad de liberación. Todas son interdependientes, cada una de las demás, y cuando se separan o se descuida alguna, degeneran y producen la codicia y la violencia sin sentido. El individualismo es un ejemplo de debilitamiento de la cooperación o simbiosis, cuya fortaleza hoy más que nunca es necesaria para resolver en equipo los muy complejos problemas humanos. Por ello, me extiendo sobre esta simbiosis y la necesidad de basarla en el principio de subsidiariedad. Este propone la distribución del poder en todo el tejido social como una necesidad de la nueva democracia creativa. Solamente estas capacidades permiten afrontar lo incierto y desconocido provocado por la dinámica de cambio acelerado actual. Su cultivo es la base de la educación y del nuevo modo de vida. El crecimiento exponencial de las tecnociéncias debería estar al servicio del desarrollo de estas capacidades. Querer diseñar individuos trans-humanos, sin tenerlas bien presentes como un hecho colectivo, es una muestra del individualismo imperante que todavía lo refuerza. Cultivar las CCC, de forma consciente y sostenida, es la base para vivir bien en un mundo tan complejo y cambiante. La innovación, clave de la economía actual, la considero una forma de cultivo de las CCC. La política debería favorecer el cultivo generalizado de las CCC, para asegurar una economía realmente innovadora. El orden social va no puede basarse en el poder de imposición. esterilizador de la libertad, sino en la inteligencia creativa basada en las CCC. Además, sin una clara conciencia de ellas, no podemos ser plenamente creativos, ya que nos apegamos a nuestros sentimientos y pensamientos hasta identificarnos con ellos, con nuestros modelos de la realidad, especialmente con el ego y sus deseos, comodidades, placeres y sufrimientos. Es necesario, pues, enseñar y estimular el cultivo de las CCC por parte de la mayoría social en cualquier cultura, sociedad y colectivo, especialmente en las empresas. El gran objetivo social sería, por lo tanto, vivir de la creatividad generalizada por parte de todos, en equipo y en todas las actividades. Vivir de la creatividad es una utopía, pero no en el sentido de un proyecto de futuro irrealizable, sino en el sentido genuino de la palabra: un proyecto de sociedad futura de características favorecedoras del bien humano. En ello nos jugamos el futuro de la humanidad.

Aquí daré una primera aproximación al modo de vida creativo haciendo notar sus aliados y adversarios. Entre los aliados contamos con la misma necesidad de creatividad en la sociedad actual y con el hecho de ser auto gratificante. Otro gran aliado es la rebelión de la juventud contra el principal adversario, el poder de dominación y explotación y los mismos estados autárquicos que lo concentran en pocas manos. Por ello, intentaré contribuir a dar una base sólida a esta rebelión.

El cultivo de la inteligencia creativa en equipo es el fundamento del nuevo modo de vida, como el cultivo de la tierra lo fue en el pasado. Ya hace más de cinco siglos, desde el Renacimiento europeo, estamos en transición de un modo de vida al otro. Este cambio ha ido acompañado de graves crisis de transición, debidas principalmente a la impotencia de los sistemas de valores de las religiones primero y de las ideologías después, para dirigir la profunda transformación de la sociedad provocada por el crecimiento tecnocientífico exponencial y acelerado. Para dirigirlo hacia la felicidad de la humanidad y evitar sus graves peligros, propongo equilibrar el gran desarrollo de la inteligencia funcional, propia de las tecnociencias, con un desarrollo equivalente de la inteligencia valorativa, propia de la axiología y la inteligencia liberadora, propia de la sabiduría. Finalmente caracterizo muy brevemente la profunda mutación cultural actual como un cambio de especie cultural: el paso del Homo sapiens, que pone el conocimiento al servicio de la depredación y del dominio, al Homo quaerens, que investiga al servicio de la creatividad y esta al de la felicidad social.

Necesidad de ira los fundamentos

Vivimos en el cambio continuo

El impacto social del crecimiento acelerado de las tecnociencias, ha cambiado nuestra forma de sentir, pensar y actuar. Vivimos en un mundo donde parece que nada está fijo. Y menos para toda una vida. Ni los conocimientos, ni los valores, ni la educación, ni el trabajo se mantienen fijos. Tampoco sus formas de organización, ya sea empresarial, política y sindical. Hoy, en Estados Unidos, se cambia de domicilio cada dos años de media. Lo mismo podríamos decir de las relaciones de pareja o de la vida familiar. También el ocio y las formas de consumo varían y cambian persiguiendo las primicias del mercado. Los Estados Unidos, son hoy el prototipo de sociedad tecnocientífica en continua transformación. Allí la gente ha de cambiar de trabajo de diez a quince veces de media a lo largo de su vida laboral. Se vive en el paradigma del cambio. Cambios que son cada vez más acelerados.

No es nada fácil comprender nuestro mundo

No es nada fácil comprender nuestro mundo para moverse en él con esperanza y coraje. No solo se nos presenta como muy complejo, sino también en transformación constante. Cuando uno intenta pensar en ello, surgen todo tipo de contradicciones. Un fuerte sentido de impotencia nos invade ante los continuos sucesos que vemos en las noticias. Esto nos debería alertar de la necesidad de despertar y ejercer nuestra creatividad innata, una capacidad que la mayoría tenemos en letargo.

Cuando todo va y cambia tan rápido, nos parece contradictorio hacer planes de futuro, y esto se da cuando es más necesario tener o hacer planes de futuro, sobre todo colectivos, de país, pero también personales, de estudios, deportes, trabajo, ocio, etc. De lo contrario, se cae en el desaliento, la indiferencia, se claudica ante los abusos. Incluso hay quien opta por no hacerse demasiadas preguntas. Entonces se abandonan a su suerte y ya nada impide que sean fáciles víctimas de trabajos precarios, poco o nada atractivos y mal pagados. También hay quien se hace un plan de futuro. Así vemos como muchos jóvenes optan por ir a la universidad como un modo de alargar su adolescencia. Llegan a la universidad más para conseguir un título que para aprender, su interés o es nulo o poco claro y objetivo. Algunos solo aspiran a pasar el tiempo y poder continuar sin asumir responsabilidades.

Las perspectivas de futuro

Las perspectivas de futuro son a la vez esperanzadoras e inquietantes. El impacto social de las tecnociencias parece que todavía será más amplio y profundo. La aparición de máquinas más y más "inteligentes", hasta una llamada "vida artificial", que tendrán un impacto cada vez mayor en todo el mundo, particularmente el del trabajo. Se estima que a no tardar mucho el 45% de las tareas podrían acabar automatizándose. Todo ello amenaza con producir una clase social insólita, la llamada "clase inútil". Entre los avances de la biotecnología, especialmente la tecnología genética, para curar enfermedades, los habrá también para producir nuevos seres vivos, especialmente humanos a la carta.

Se prevé la aparición de ofertas para aumentar las capacidades humanas o para alargar la vida, hasta ofrecer un nuevo tipo de inmortalidad. ¿Quiere ser usted más inteligente con un pequeño implante? ¿O bien, pagando un poco más, tomar una pastilla de nano-robots, que mejoren las

conexiones neuronales de su cerebro? Pero nada de todo esto responde a ningún tipo de altruismo o de filantropía. El objetivo principal seguirá siendo un valor muy pobre: abrir un nuevo mercado para hacerse rico, comprando y vendiendo nuevas capacidades y cualidades humanas. Claro está, solo serán unos pocos los consumidores que se las puedan pagar. Así, la sociedad de imposición y explotación en la que estamos inmersos, se podría fortalecer todavía más.

Afecta todas las culturas

Esta transformación cultural afecta, de una forma u otra, a todas las culturas y sociedades, por recónditas que sean. Hace años a muchos nos impactó un documental sobre una tribu amazónica todavía en el neolítico. Se les veía en la aventura de conseguir un televisor. Ninguna cultura, esté donde esté en su evolución cultural, ya no puede quedarse al margen de la profunda transformación global que provoca el crecimiento exponencial de las tecnociencias. Esta transformación, apenas empieza en unas culturas, ya está en pleno avance en otras. ¿Hacia dónde se dirige, si es que tiene dirección? ¿Qué destino cultural podríamos darle? Estas son unas preguntas que todos deberíamos hacernos.

Nunca se había vivido una situación así

Nunca se había vivido una situación como esta de cambio continuo. Ni tampoco se había vivido nunca con perspectivas de futuro tan iciertas e impactantes. Puede parecer que no estamos preparados para ello. Medio siglo atrás, todavía se veían los cambios de trabajo y de domicilio como una desgracia.

Durante decenas de miles de años y hasta hace relativamente bien poco, se había vivido en culturas estáticas, cuyo ideal era evitar los cambios importantes. La cultura agrícola autoritaria y todavía la primera revolución industrial, centradas ambas en la producción, eran jerárquicas con un deseo de estabilidad estática.

¿Qué está pasando ahora? ¿Cuál es la fuerza transformadora actual? ¿Qué necesidades provoca? ¿Qué podemos y debemos heredar de la rica experiencia humana en nuestro largo pasado?

Una propuesta solo esbozada

Las propuestas sociológica, económica y política -las dominantes actualmente - e incluso las éticas, son necesarias pero no suficientes para abordar los problemas actuales, como muestra su impotencia para afrontarlos. Hay que ir a los fundamentos, porque es de los fundamentos de donde podemos y debemos heredar la sabiduría milenaria de nuestros antepasados. Aquí esbozo una propuesta para afrontar los problemas y retos del mundo actual. Se trata de tomar conciencia clara de su origen y fundamento: la libertad creativa de la realidad.

No es un origen temporal como el Big Bang, sino creativo, siempre operativo y, sobre todo, es el fundamento de la condición humana, aquello que nos hace humanos, nuestras capacidades creativas constitutivas innatas, CCC: el interés por la realidad, la comunicación, la cooperación, la investigación y la liberación. Estas constituyen la inteligencia creativa y son formas operativas de la libertad creativa y el resultado de un larguísimo proceso creativo biológico y cultural y, por tanto colectivo.

Aunque digo creatividad, entiendo esta como cocreatividad, pues siempre se da como resultado de la comunicación y la cooperación. La creatividad ha de ser en equipo para poder afrontar la complejidad del mundo actual. Las CCC son las capacidades de la vida que han ido constituyendo la especie humana - tomando formas y grados de desarrollo distintas en las diversas culturas, sociedades, colectivos e individuos - aunque también son operativas en diversos grados en toda existencia, desde una piedra, una galaxia, una bacteria, una planta, un animal, un humano, hasta un posible extraterrestre. La inteligencia , constituida por la intra-dependencia de las CCC, es el agente de la libertad creativa de la realidad y, por tanto, está presente en toda existencia.

Así, la realidad se podría considerar como un desarrollo progresivo de las CCC, con saltos creativos imprevisibles como el Homo sapiens. Estas capacidades son el referente que propongo para entender y actuar en nuestro mundo, pero limitaré la atención a su desarrollo en la humanidad. Con este planteamiento evito entrar en las viejas discusiones sobre materia y forma, física y metafísica, cosmos y caos, ley y azar, materia y espíritu, interior y exterior, inmanencia y trascendencia cuerpo y mente, animalidad y racionalidad, teísmo y ateísmo o bien en otras concepciones como las tríadas de los sentidos, razón, espíritu y, la que engloga lo cósmico, humano, divino.

Estas categorías dirigen la atención hacia el ser y el conocimiento, la ontología y la epistemología, e incitan a suponer que el mundo nos viene dado. Aquí, en cambio, doy prioridad a la inteligencia creativa en lugar del ser y del conocer para dominar. Me centro en las capacidades con las cuales vamos creando nuestro mundo para hacerlo más humano y feliz. Se pasa de dar prioridad al conocimiento e identificar la verdad de este con la realidad a imponer, a dar prioridad a la libertad creativa como símbolo de la realidad y felicidad. Así, la máxima 'la verdad os hará libres' se podría girar para decir también: la libertad os hará veraces.

Este cambio de perspectiva significa una verdadera revolución o, mejor, mutación cultural que ya está en marcha, una mirada a la complejidad del mundo desde la simplicidad de la creatividad. Así, la complejidad deja de ser un contravalor, algo a rechazar, para convertirse en un nuevo valor de las democracias creativas, una oportunidad para la creatividad, que evite las simplificaciones partidistas y la violencia que comportan.

Esta nueva mirada a la realidad, es posiblemente la principal característica distintiva de la nueva era que los geólogos han llamado Antropoceno. Saber cómo ejercemos las CCC es la mejor manera de entender el pasado, proyectar el futuro y vivir en plenitud el presente. Todas las actividades humanas, todas las instituciones y organismos sociales, se deberán ir transformando para adaptarse a esta verdadera mejor, mutación cultural, es decir, el vivir de la creatividad, en lugar de hacerlo del uso de los conocimientos existentes. Esto último lo harán cada vez más las máquinas.

Por todo ello, concentro mi atención en los fundamentos creativos de la vida humana. Intentaré mostrar que con las capacidades creativas que, ya al nacer, todos tenemos gratuitamente, si las cultivamos, nos bastan para afrontar, entender y actuar eficazmente en toda situación por anómala que parezca, incluido el cambio continuo actual, sobre todo para comprender en qué radica la verdadera felicidad individual y social, o mejor dicho, cómo irla creando en cada cultura, sociedad, colectivo y situación.

Todos ejercemos las capacidades creativas para vivir, conscientemente o inconscientemente, en mayor o menor grado, más o menos bien, a menudo de forma -desequilibrada, egoísta, en conflicto entre ellas, incluso de forma perversa para el dominio, explotación y la depredación

insaciables. ¿Qué hay más práctico que tomar plena conciencia de estas capacidades, aprender a cultivarlas y ejercerlas eficazmente al servicio de la felicidad? Nunca como ahora esto es necesario y posible. Para cultivarlas disponemos de una milenaria y rica tradición de sabiduría, cuyas enseñanzas deberíamos heredar en su fondo y no en sus formas a menudo obsoletas. Además, la alternativa es, por desgracia, increíblemente radical: sucumbir como humanidad. El ejercicio perverso de la creatividad para dominar, explotar y poseer, lleva a su propia destrucción y, sin -esta creativida no hay verdadera humanidad. Este es el síntoma mortal que debemos vigilar siempre: el declive de la libertad creativa.

Esta es la narrativa sobre nuestro tiempo que aquí solo esbozo con la finalidad de alimentar la esperanza en la felicidad de la humanidad. Digo esperanza y no expectativas de un futuro feliz, como nos promete continuamente la propaganda, porque la felicidad siempre está a nuestro alcance, porque es constitutiva del ejercicio consciente y profundo de nuestras capacidades creativas innatas, entre las cuales hay la capacidad de liberación que nos permite no quedar atados a nada, ni a nuestro propio discurso. La presente narrativa no pretende decir lo que tenemos que sentir, pensar o hacer, sino solo ayudar a tomar consciencia de las capacidades de todos para ir creando una vida en común de paz y felicidad.

PRIMERA PARTE Fundamentos

La libertad creativa de la realidad

"Yo era un tesoro oculto, lleno de amor por ser descubierto"

Ibn Arabi , El núcleo del núcleo p. 3

La realidad libera, no impone nada

De un mundo de entidades a uno de procesos

Vivimos -como toda vida- de un cruce dinámico de relaciones, interacciones o, mejor, de intra-acciones o simplemente intracciones con todo lo existente. Entendidas estas intracciones como interacciones no simplemente externas, es decir, entre entidades ya constituidas, sino internas, que van conformando toda existencia a través de su libertad creativa. Cada ser es una concreción de este proceso de intracción.

En general, el mundo preindustrial estaba constituido por entidades con sentido propio, relacionadas externa y jerárquicamente: dioses, humanidad, animales, vegetales y minerales. En estas antiguas cosmovisiones –exceptuando la budista- no tenía demasiado sentido hablar de libertad sino más bien de autoridad y obediencia. Era un mundo relativamente simple y estático en sus fundamentos y modo de vida.

La estructura de las lenguas con sus sustantivos, reflejan todavía esta cosmovisión e inducen a pensar en términos de entidades relacionadas externamente.

Por otra parte, las oligarquías y plutocracias, la tiranía del dinero, están muy interesadas en mantener la organización jerárquica, que esretrógrada y nefasta a la necesaria creatividad, pero fundamental para mantener su poder de imposición y explotación.

Al contrario, el mundo tecnocientífico actual —la intradependencia entre ciencias y tecnologías- tan complejo, cambiante e impredecible, nos ha llevado a una cosmovisión basada en procesos en lugar de entidades materiales y espirituales: una red de interacciones dinámicas constitutivas de la existencia, en lugar de entidades con relaciones externas jerárquicas poco cambiantes. La existencia consiste en una red dinámica, un proceso de intra-acción universal.

Nada tiene entidad propia. Todo está constituido por cruces de intraacciones o intradependencias dinámicas. Por ejemplo, todo organismo vivo, el propio cuerpo, es un cruce de la red de intracciones internas y externas en equilibrio autopoiético en el cual todas tienen un papel. Algo semejante se podría decir del cuerpo social. Y en esta red opera un hecho inexplicable, gratuito, maravilloso pero efectivo y comprobable al que llamo la libertad creativa de la realidad. La libertad no es algo exclusivamente humano sino que abraza toda la realidad.

Expreso así un hecho primordial: nada está predeterminado, ni se puede predeterminar totalmente en la red de intracción universal, que está en continua constitución creativa avanzando siempre hacia la novedad, porque tiene su origen en la libertad creativa de la realidad. La comunicación humana actual mediada por la red de telecomunicaciones es una pequeña muestra de aquella red de intracción universal.

Punto de partida y de llegada de estas reflexiones

Para abordar la comprensión y la correspondiente actuación acertada en el actual mundo de intradependencias, con su enorme complejidad y transformaciones continuas e imprevisibles, económicas, ecológicas, políticas, sociales, tecnocientíficas etc. es decir, para afrontar lo desconocido y sus posibilidades tanto de paz y felicidad como de guerra, sufrimiento y destrucción total, propongo partir de la conciencia de un hecho simple, operativo y comprobable en su inmediatez: la libertad creativa de la realidad.

Es de la mayor importancia la conciencia del punto de partida, del fundamento de nuestro mundo y de nosotros mismos; de nuestro sentir, pensar y actuar y las creaciones que de ello se derivan. Según sea la conciencia del fundamento serán nuestras posibilidades creativas.

Esta libertad creativa de la realidad -no es nada separado de las creaciones, nada trascendente a ellas, sino todo lo contrario, solo es en ellas y fuera de ellas no sería: la creatividad solo se reconoce cuando crea. Así, las creaciones nunca pueden capturar del todo a la realidad, lo que la hace irreducible a sus modelos, cuya creación no es nunca fácil. Es este sentido de la libertad creativa de la realidad - consciente o no pero activo - el que permite crear y discriminar entre buenos y malos modelos, e incluso cuestionar a los buenos para mejorarlos hasta crear otros totalmente nuevos. Cuantos más conocimientos se tienen, más se siente el desconocimiento, en el sentido de ver nuevas oportunidades para crear conocimiento. Esta es la operatividad de la libertad creativa de la realidad en la humanidad. Y en la creatividad hay un componente de gratuidad, de inexplicable, propios de la libertad. No todo tiene una causa eficiente, una explicación objetiva en el sentido científico de esta. Si así fuera no existiría la libertad creativa de la realidad, sino solo leyes. Esto es de gran importancia, ya que sin libertad de la realidad, esta estaría en manos de los poderosos para imponerla a los demás según sus intereses: una dictadura total. Para evitarlo todos, individuos y colectivos deberíamos ejercer esta libertad creativa, cuya mejor prueba es la felicidad que conlleva.

En el mundo jerárquico del pasado, el misterio -la realidad irreductible al conocimiento por más que este avance, que nos hace enmudecer por sorprendente e inexplicable, fuera del alcance de los conceptos pero no del sentir- fue llamada espíritu y simbolizada por entidades espirituales en la cumbre de la jerarquía y, a menudo, era un espíritu, Señor Supremo con dominio absoluto.

Hoy, en un mundo de intra-dependencias con un nuevo modelo de vida basado en la creatividad, aquel símbolo del pasado no solo ha perdido todo sentido y presencia en la vida cotidiana de mucha gente, sino que es contrario a la necesidad de libertad creativa. Por eso, conviene apuntar, indicar, simbolizar este misterio de la realidad con la expresión libertad creativa, un hecho incontrolable pero operativo en toda realidad, muy notoriamente en la humana. Este nuevo símbolo es el fundamento de la mutación cultural que empezó en el Renacimiento europeo y que debería culminar en este siglo.

Inseparable de esta dimensión sutil de libertad, se da la imperiosa dimensión de necesidad, la realidad relativa a nuestras necesidades, capacidades e intereses para vivir, como pasa con el resto de los animales. Pero lo específico humano es el poder y la flexibilidad que nos da la libertad creativa de la realidad para crear la cultura en que vivimos.

Parto, pues, de un simple hecho en el origen de toda realidad, su libertad creativa. A pesar de ser inexplicable e incontrolable, y de pasar a menudo desapercibida, es asequible al sentir de lo que he llamado inteligencia inmediata de la realidad. Es decir, podemos sentir de forma inmediata la realidad libre y creativa en los modelos de ella que todo viviente ha de crear para darle sentido y poder sobrevivir. Si la libertad de la realidad es una dimensión de esta, inexplicable y misteriosa, que nos lleva a cuestionarla, a investigarla para crear nuestros modelos, Estos, a su vez, constituyen su dimensión de necesidad, nuestra comprensión de la realidad según necesidades y posibilidades. La creatividad de la libertad es la forma propiamente humana de afrontar la necesidad, creando modelos apropiados de la realidad.

Se suele decir que la realidad acaba imponiéndose, pero lo que se impone son sus modelos, de los cuales nos libera la misma realidad gracias a su libertad que nos hace creativos. Aceptar la realidad como algo que se impone es el fundamento de todas los autiritarismos y tiranías. Sentir la realidad como libertad creativa es el fundamento de las verdaderas democracias, las democracias creativas.

Pero sobre todo, esta libertad creativa es también punto de llegada y reposo de la inteligencia, pues ella desvanece todo temor y el sufrimiento que este comporta.

La libertad creativa no es la expresión de una idea o un concepto, ni se refiere a un supuesto libre albedrio humano. Se manifiesta en todo acto creativo, pero no se puede poseer, no obedece estrictamente a ninguna lógica, no se somete a nada. Sin embargo, tampoco expresa arbitrariedad o irracionalidad, ni nada opuesto al conocimiento, sino la posibilidad de no quedar atado a este y, dado que este nunca puede agotar la realidad, podemos estar abiertos a lo desconocido, incluso a lo incognoscible, para crear.

La libertad creativa es el sentido de realidad que tenemos ante toda creación por insignificante que parezca, y solo la podemos reconocer a través de estas. Es importante cultivar este sentido para no sucumbir ahogado en los océanos de la información, la realidad virtual y la propaganda. Donde hay libertad hay creatividad, verdad, realidad y viceversa.

La libertad de la realidad, un hecho inexplicable

Todo lo que se pueda decir sobre la libertad creativa es simbólico, solo pretende ayudar a despertar la conciencia de su operatividad, particularmente en nosotros pero de ninguna manera explicar un hecho inexplicable, no conceptualizable ni determinable.

A pesar de que el habla siempre crea dualidades, en este caso, entre la libertad creativa de un lado y los modelos del otro, en la realidad no hay tal dualidad. La primera no es un referente trascendente al mundo, ni un principio por encima de él; solo apunta o simboliza para nuestro tiempo el hecho que la realidad, toda realidad, no se reduce al conocimiento que tengamos de ella por mucho que este avance. Es el hecho operativo y comprobable en todo que la realidad no se somete a nada, es libre y creativa.

Fundamento de la creatividad

Es importante simbolizar este hecho con la expresión libertad creativa, pues la creatividad de la libertad ha pasado a ser la base del nuevo modo de vida de la humanidad. Con ello se da un fundamento incontrovertible a la gran oportunidad de vivir de la creatividad. Esta es un poder que ha ido constituyendo la humanidad, que nos ha impulsado hasta permitirnos vivir de la creatividad, superando las inercias del cuerpo-mente. Esta inercia, el apego a los modelos creados, es lo que obstaculiza sentir esta libertad creativa que todo renueva y recrea continuamente.

Tampoco se pretende dar sentido a la realidad, que es libre sin condición alguna, ni siquiera la de tener sentido. Es un verdadero misterio operativo en todo, como también lo es nuestra misma libertad. Escapa a cualquier intento de eliminar su misterio, de capturarla y poseerla mediante una descripción. La creatividad surge de la libertad y esta se realiza en aquella. La libertad se expresa con hechos, sobretodo la creatividad. Esta exige libertad, no estar apegado a nuestras creaciones o modelos, el impedimento principal a nuestra creatividad constitutiva. Los humanos necesitamos ser creativos para sobrevivir, nuestros instintos animales son insuficientes para ello, la creación de la cultura ha sido nuestro medio de supervivencia. Dejamos de ser plenamente humanos cuando nos conformamos con vivir de las creaciones existentes o heredadas. La libertad creativa nos lleva a crear el sentido necesario para vivir y vivir bien mediante nuestros modelos de la realidad en constante evolución, buscando siempre más sentido, comprensión y calidad de vida. A través de estos modelos tenemos una inteligencia de la realidad o, mejor dicho, Estos son creados por la inteligencia en sus tres dimensiones. funcional o tecnocientífica, valorativa o axiológica y liberadora de la que trataré más adelante.

La humanidad es el testimonio más elocuente de esta libertad creativa de la realidad. Ella es el origen de nuestra creatividad, que hace de la especie humana una especie animal principalmente cultural. Solo desde la conciencia de la libertad creativa en ella misma, en nosotros y en toda realidad, la inteligencia tiene la serenidad, la voluntad, la energía y la creatividad para afrontar lo imprevisible, lo desconocido -actualmente tan importante como lo conocido-, pues ella desvanece todo temor y el sufrimiento que este comporta. Esta es una visión de la inteligencia no solo en su aspecto racional, sino que abarca sus tres dimensiones funcional-racional, valorativa y liberadora, sobre todo para abandonar la marcha actual hacia un desastre total y abrir camino hacia la felicidad de la humanidad, la tarea principal de la inteligencia tal como aquí la entiendo.

Solo el desarrollo armónico de la inteligencia creativa en sus tres usos, el tecnocientífico, el valorativo y el liberador, tiene la posibilidad ir creando lo que puede llegar a ser esta felicidad en cada individuo, colectivo, sociedad y cultura. Ayudar a entenderla y desarrollarla debería ser la tarea principal de la educación actual.

Buscar la simplicidad de la realidad en su origen, no el temporal sino el creativo, es propio de la inteligencia humana en su dimensión más profunda, que es una dimensión del sentir. Esta no encuentra nunca satisfacción plena en los modelos de la realidad que ella misma crea. Pero la inteligencia tiene un sentido de realidad directo, inmediato, como se puede comprobar en todo acto de contemplación pura, gratuita ante un cielo estrellado, una salida o una puesta del sol, la belleza de una teoría, de una obra de arte, de una flor, un acto gratuito sin pensar en uno mismo... en todo cuando se siente sin separación alguna.

Busca este origen porque en él encuentra acogida amorosa, paz y reposo, felicidad y el único alimento que la puede satisfacer completamente: la libertad creativa de la realidad, su amiga íntima e incondicional. Gracias a ella puede mantenerse sin temor alguno, serena, plenamente viva y creativa ante la complejidad y el cambio continuo imprevisible, es decir, lo desconocido; también para no perder el norte y no extraviarse al navegar en el inmenso océano de la información.

Y lo que es más importante, para no caer prisionera y esclava de los que controlan la información. Liberarse de esta esclavitud solo es posible si somos conscientes de la libertad de la realidad fundamento de la nuestra.

Avanzar creativamente hacia la felicidad de la humanidad

Sin una conciencia clara de este origen operativo -la libertad creativa de la realidad-nos domina el pasado, especialmente el instinto de imponerse a los demás, y sus proyecciones hacia el futuro. Entonces no es posible la firme esperanza y la correspondiente energía para avanzar hacia la felicidad de la humanidad, imposible cuando se vive apegado a los propios modelos de la realidad, tomándolos como ella misma, olvidando su libertad y la de todos. Se busca el dominio de unos sobre otros y de todos sobre la Tierra. Un mundo de vencedores y vencidos. Se cae en el dogmatismo y fanatismo de los vencedores que condenan a los que no piensan como ellos, y en el pesimismo de los vencidos, o peor todavía, en la indiferencia de los sometidos. Así la sociedad de imposición y explotación toma carta de naturaleza, y se califica de utopía imposible la gran esperanza de la humanidad: las democracias creativas basadas en el cultivo mayoritario de la libertad creativa y la felicidad que hacen posible. Esta es la verdadera realización humana en la que todos deberíamos estar comprometidos.

Critico este poderoso adversario de las democracias creativas, no para denigrar a nadie, pues estamos inmersos y casi todos todavía colaboramos con él, sino para liberarnos del engañoso atractivo de la posesión y el dominio. De aquí la importancia de sentir en nosotros mismos esta libertad creativa de la realidad.

Necesidad de tomar conciencia de la libertad creativa

Sentir y saber cómo opera la libertad creativa en nosotros, nos hace conscientes de cómo son nuestras creaciones o modelos de la realidad, para no quedar atrapados en su complejidad y sobre todo para saber cómo serán los modelos del futuro, saber por qué y cómo pueden tanto traernos paz y felicidad como infelicidad, violencia y sufrimiento hasta la destrucción total.

Constitutiva de la conciencia humana

Esta libertad es un hecho constitutivo de la conciencia humana que nos permite discernir lo que es real, la misma realidad en los modelos de ella que todo ser necesita crear para vivir. Lo que llamamos observación o experimentación es la intracción creativa constitutiva de los modelos de la realidad formados por observador y observado. Ella hace reales nuestros modelos y, gracias a ella, los distinguimos de las fantasías por elaboradas que sean. La conciencia de ella nos libera de los modelos con sus contingencias, temores y sufrimientos, haciéndonos fuertes y flexible para afrontar los cambios imprevisibles y sobretodo creativos ante lo desconocido. Como se verá más adelante, liberarse no quiere decir negar los modelos, sino no quedar sometido a ellos.

Atados por intereses económicos a corto plazo

Esta libertad creativa la reconocemos en los modelos creados y, al no estar ella afectada ni sometida a ellos, nos permite no estarlo tampoco nosotros. Por ejemplo, el modelo actual de transporte no es el único posible, ni mucho menos el mejor. En un año hay más muertes en las carreteras del mundo que los causados por todas las guerras juntas. Sin embargo, hemos sido incapaces de crear uno nuevo, atados como estamos al actual por los intereses económicos a corto plazo. Como insistiré más adelante, es urgente liberarnos del modelo capitalista y de la sociedad de imposición y explotación que genera.

Modelos de la realidad o realidad domesticada

Gracias a la libertad creativa de la realidad en nosotros, podemos ser conscientes de dos accesos o posibilidades de inteligencia de la realidad. Una inteligencia sutil de la realidad inmediata, de su libertad, gratuidad, creatividad, belleza y felicidad; sin intermediación ni dependencia de palabras, pensamientos y actuaciones que al modelar la realidad nos hacen sentir separados de ella.

Junto a esta inteligencia inmediata, tenemos otra doble posibilidad de inteligencia, funcional y valorativa, que crea los modelos de realidad según nuestras necesidades de supervivencia colectiva, nuestro mundo habitual y tecnocientífico, hecho de sujetos, objetos y fenómenos. Así podríamos decir que los modelos de la realidad son la realidad domesticada principalmente por el habla. Gozamos pues de dos grandes posibilidades de la inteligencia de una única realidad, una relativa a nuestras necesidades y otra no relativa, sino inmediata a la libertad de la realidad. Esta última nos libera de sufrir la necesidad como una maldición, nos abre a la creatividad que nos hace sumamente eficaces creando valores, no solo para responder a la necesidad, sino también para lograr la felicidad social, la culminación del sistema de valores. Sin ambas, no solo cojeamos, sino que vamos directos al precipicio

Todo viviente ha de crear su mundo, modelos de la realidad y no puede dudar de ellos al actuar. Por ejemplo, la garrapata para sobrevivir crea su limitado modelo de la realidad, su mundo de parásito, a partir de sus dos únicos sentidos, sus sensores del sudor y del calor de los mamíferos. A cada estímulo de estos sentidos da una respuesta adecuada a su supervivencia y reproducción. Los modelos animales de la realidad están basados principalmente en estos comportamientos estímulo-respuesta.

Mucho más desarrollados y complejos son los modelos que los animales humanos creamos mediante nuestras capacidades de sentir, hablar, pensar y actuar, mediante nuestras capacidades creativas constitutivas CCC, como explicaré más adelante. Es un mundo más cultural que natural. Los modelos humanos, la forma habitual de conciencia, no por su gran complejidad dejan de serlo, pues a la vez dependen de nuestras capacidades físicas y mentales y las aumentan. También lo son los conocimientos tecnocientíficos por apodícticos que parezcan. Ellos son nuestra vivencia de la

realidad, un acceso, o mejor dicho, inteligencia de la realidad relativa a nosotros, diferente en cada etapa histórica, cultura, y sociedad. Esto lo sabemos gracias a otra inteligencia de la realidad, una conciencia inmediata de esta, a su libertad creativa y por tanto a la nuestra, sin contenidos ni intermediarios, como pueden serlo las palabras.

Por ejemplo, los conceptos de espacio y tiempo en la base de nuestros modelos, han sido creados para entender la intracción universal y el avance hacia la novedad. No deberíamos confundirnos: el dinamismo está en la libertad creativa de la realidad y no en el espacio-tiempo, que es un modelo de este dinamismo. Y así han ido cambiando y continuarán haciéndolo a lo largo de la historia, condicionados y condicionando los modelos de la realidad. En un modelo o modo de vida productivo, el tiempo se quiere acortar, se vive bajo su presión. En un modelo creativo, sin embargo, no puede ser así, pues se correría el riesgo de perder creatividad. Desde la perspectiva de la creatividad, las creaciones son las que marcan el tiempo dándole un nuevo sentido. Si tomamos la creatividad como medida del tiempo, los modelos de la realidad son más humanos, pacíficos y felices. En los modelos comprobados, ponderados y sin pretensión de ser definitivos es donde mejor se reconoce la libertad creativa de la realidad y se siente el impulso de esta a mejorarlos.

En el modelo de la garrapata no hay electrones, ni en el del perro que la mantiene, ni en el del científico del siglo XVII. ¿Quiere esto decir que los modelos son irreales e incluso arbitrarios? De ninguna manera. Los modelos son una inteligencia o acceso real a la realidad, son sus creaciones en cada forma de vida y en intr-dependencia con las demás existencias. Es decir, la creatividad de cada existencia está en continua intra-dependencia con la creatividad de todas las demás existencias; es una creatividad de la red universal de intra-acciones. Los modelos son reales, necesarios y constitutivos de la vida. Así, a partir de los modelos existentes y gracias a la libertad creativa de la realidad, podemos ir creando, cuando es necesario, nuevos modelos, más amplios, complejos, detallados y precisos, incluso radicalmente diferentes, que abren a la vida nuevas posibilidades positivas y negativas.

Los buenos y verdaderos modelos son aquellos que nos llevan a reconocer la misma realidad en ellos. La verdad es la realidad de los modelos. La inteligencia es la operatividad de la libertad creativa de modelos.

Es de la mayor importancia, para ser feliz individual y colectivamente, saber que los modelos que creamos de la realidad para vivir, no son toda la realidad; debemos despertar y hacer crecer esta conciencia de libertad de la realidad, que es también la nuestra, para no someternos a los poderes de imposición, externos e internos, como son los deseos y expectativas a menudo frustradas, infortunios y su inevitable dolor, para no convertirlos en fuente de un sufrimiento innecesario e inútil.

El error, origen de la codicia y la violencia, es absolutizar los modelos, las funciones de la vida como la única realidad, y creer que los podemos poseer hasta el punto de identificarnos con ellos e imponerlos a los de los demás.

Así, apegados individual y colectivamente a los modelos, no gozamos de esta conciencia específicamente humana, del hecho inexplicable de la libertad de la realidad. Pues solo esta nos libera de cualquier dualidad separadora, posesión, imposición, sumisión, identificación con nuestros modelos, para reconocerlos como creaciones necesarias para vivir, cuya calidad se puede medir por el grado de liberación de su creador. Solo cuando esta alcanza cierta profundidad en el sentir, quedamos libres del poderoso instinto de posesión y dominio y se hace posible la paz y felicidad.

Libertad creativa: nadie ni nada puede apoderarse de la realidad

Pero la realidad no se reduce al conocimiento que podamos tener de ella, no se deja determinar, someter a las creaciones. Siempre nos sorprende y libera de nuestros modelos y nos hace creativos.

Los modelos son la inteligencia habitual de la realidad, lo relativo a nuestras necesidades y posibilidades. Estos son lo que de forma instintiva reconocemos como la realidad, pero son solo una forma de inteligencia. Podemos gozar de otra inteligencia o acceso gratuito y más sutil a la realidad, y no por ello menos eficaz para la vida, particularmente el modo de vida actual. Podemos tomar conciencia de la libertad de la realidad. Esto hace que -después insistiré sobre ello- podamos tener conciencia de hacer modelos de la realidad para vivir, y que no consideremos definitivo ninguno de ellos. Sentir que la realidad está siempre abierta a nuevos modelos y el irlos creando, según convenga, es el mayor poder humano.

Una capacidad de todo humano

En una palabra: la realidad la podemos gozar como libertad y creatividad. Si los modelo son la inteligencia habitual de la realidad relativa a nosotros, el primer acceso a ella, el segundo es la libertad creativa, una inteligencia sutil pero operativa, una capacidad de todo humano, la más potente y necesaria para afrontar con acierto el mundo actual con sus cambios imprevisibles. Sin ella seríamos mecanismos biológicos dominados por deseos, temores y expectativas y el sufrimiento que comportan. Mecanismos muy complejos, pero inevitablemente mecanismos superados por las máquinas del futuro. Este es el peligro de caer prisioneros y esclavos del mundo de la información.

No-dualidad de la realidad

Ya desde el inicio importa advertir que el hecho de la libertad creativa no es nada trascendente, sagrado, separado de los modelos. En el pasado preindustrial, desde las sociedades cazadoras-recolectoras, se simbolizó este misterio de la realidad con la palabra espíritu, presente en todo, particularmente en los humanos y demás animales. Sobre él se crearon mitos, rituales y otros símbolos de entidades espirituales trascendentes e inmortales, como almas, ángeles, demonios, musas, dioses etc. Es muy importante no repetir el error histórico de dar entidad a este hecho, sacralizarlo, considerarlo a parte, separarlo de sus modelos, por una parte la libertad de la realidad como sagrada y por otra sus modelos como profanos. Bien al contrario, es a través de ellos y en ellos que podemos descubrir, tener plena conciencia, vivir y gozar de este hecho de la libertad, que nos libera no del dolor pero sí del sufrimiento que causan los deseos, temores y expectativas. En la realidad no hay ninguna dualidad entre modelos y libertad creativa.

Por tanto, ni trascendencia de la libertad creativa, ni absolutización de los modelos, ni su contrario, que sería un puro relativismo, sino dos formas de inteligencia de la realidad, el inmediato a la libertad creativa y el relativo a nosotros mediado por los modelos, sin separaciones entre ellos, la no-dualidad de la realidad. Solo cuando se vive la no-dualidad de estas dos formas de inteligencia de la realidad -modelos y libertad- es posible la verdadera felicidad individual y colectiva.

Una causa del sufrimiento humano

Nosotros somos la conciencia de la libertad creativa y gracias a ella capaces de ser libres y también creativos. Esta conciencia nos libera del miedo y es una fuente de felicidad. Contrariamente, suponer inconsciente o conscientemente que nuestros modelos o concepciones de la realidad son la misma realidad, es el mayor auto-engaño, la cárcel del egocentrismo, origen del temor, de aquello que nos aísla y hace violentos, un mundo miope

y reducido, la causa profunda del sufrimiento humano. La creencia en la posesión de la realidad, de la verdad, como si esta fuese reducible a nuestros conocimientos y sentimientos, ha causado y causa estragos en la humanidad.

Actual importancia de distinguir la realidad de sus modelos

Importa no confundir el sentido que damos a la realidad mediante los modelos que de ella creamos, con la libertad y felicidad intrínsecas a la creatividad. La conciencia de esta libertad creativa de la realidad es especialmente importante en nuestro tiempo, puesto que hemos desarrollado modelos de la realidad muy comprensivos, pudiéndolos confundir fácilmente con la misma realidad. Sin embargo, no dejan de ser modelos, particularmente sistemas de información con posibilidades de ser utilizados para el dominio por parte de oligarquías.

La misma indistinción creciente entre realidad y realidad virtual es un síntoma alarmante de la falta de conciencia de la libertad de la realidad y en consecuencia de la nuestra, pues solo esta conciencia permite distinguir los modelos de la misma realidad que los origina, sin separaciones, sin que ella quede en absoluto determinada ni afectada por ellos.

Origen de la condición humana

Esta libertad creativa, en sus dos aspectos de libertad y de creatividad, no solo está en el origen de toda realidad, sino muy especialmente en el de la condición humana. Es en esta donde libertad y creatividad muestran su mayor poder, un poder no impositivo sino libre y creativo. Libertad y creatividad no son un hecho exclusivo del individuo, sino colectivo, constitutivo de la condición humana. Nada hay en esta que sea puramente individual. Libertad y creatividad son las capacidades que nos van constituyendo ya desde el nacimiento.

El modelo que nos hacemos de nosotros mismos

Sin una conciencia clara de esta constitución humana, nos dominan y tendemos a identificarnos con nuestros sentimientos y pensamientos, nuestros modelos, sobretodo uno de los primeros y condición de los demás, el modelo que, como individuos y colectivos, nos hacemos de nosotros mismos porque es necesario a la vida, el ego con sus deseos, temores y expectativas a menudo frustradas que nos hacen sufrir.

Motores de la mutación a culturas creativas

Solo el cultivo consciente y sostenido de esta libertad creativa es la clave del buen vivir en un mundo tan complejo y cambiante.

Si bien abundan los estudios sobre la libertad y creatividad de la realidad, no hay un consenso sobre su sentido, función, alcance e importancia. Estas, como capacidades humanas, son el eje de todas mis reflexiones. Libertad y creatividad han sido los motores de la profunda mutación cultural de la humanidad iniciada en el Renacimiento europeo.

Necesidad de una adhesión mayoritaria

Pero el re-nacimiento de toda la humanidad a las culturas de la libertad creativa, ha sido una gestación lenta y podría acabar en aborto, si no somos plenamente conscientes y responsables de ella. La conciencia de esta mutación cultural ha empezado a cuajar hace solo unas décadas, y hace falta una comprensión profunda y una adhesión mayoritaria a ella.

Quisiera mostrar estas capacidades no solo como nuestra verdadera identidad común, sino estimular a su cultivo por parte de una mayoría social en toda cultura, sociedad y colectivo. Lo considero necesario para abordar lo desconocido y la complejidad del mundo actual y las posibilidades humanas para bien o para mal, con el fin de evitar estas últimas tan terribles actualmente, hasta la destrucción de la misma vida en la Tierra.

La actual impotencia de las elites

Ninguna élite puede hoy llegar a estar preparada para liderar y dirigir esta sociedad tan compleja, cambiante y amenazada por múltiples crisis, todas ellas causadas por el crecimiento acelerado y exponencial de las tecnociencias y las transformaciones continuas, a menudo imprevisibles, que se producen en todos los ámbitos de la vida. Esta impotencia de la élite la están mostrando en las crisis que nos afectan, muy especialmente en el impacto humano sobre la biosfera.

Tampoco podemos dejar solamente en manos de las elites científicas las prioridades de la investigación. Esto exige un cierto grado de cultura científica en todo ciudadano, para poder contribuir a las decisiones que le afecten, y así hacer posible la democratización de las tecnociencias y sus prioridades.

Necesidad del cultivo mayoritario de la libertad creativa

Insisto, solo el cultivo por parte de todos de estas capacidades de libertad y creatividad en toda actividad, puede resolver los problemas actuales. Por ejemplo, en el gastar e invertir el dinero de forma crítica y creativa, superando la propaganda consumista. Los problemas de la sostenibilidad, del cambio climático, de la polución etc. no los puede resolver ninguna élite, sino que exigen la cooperación creativa de todo el mundo.

Creatividad en las empresas

Sobre todo el crecimiento económico, basado en empresas creativas e innovadoras -el único con futuro- solo puede darse en una sociedad mayoritariamente creativa. La organización de estas sociedades y empresas ya no puede ser jerárquica, como en el pasado, ya que jerarquía y libertad creativa se oponen. Esto no quiere decir que no se reconozcan los diferentes grados de calidad creativa y de responsabilidad dentro de las organizaciones.

Necesidad de autonomía creativa de individuos y colectivos

Empresas y sociedad, para ser creativas, deben organizarse de forma subsidiaria: cada individuo y colectivo ha de poder tener la autonomía creativa que necesita y que pueda asumir responsablemente en la cooperación con las demás. Pero conviene ser muy consciente que esta tiene como adversario la concentración del poder organizado jerárquicamente.

Necesidad de un nivel de vida digno para todos

Dado el grado de desarrollo y riqueza alcanzada por la humanidad, la creatividad mayoritaria sería posible si su reparto se dirigiese a asegurar un nivel de vida digno para todo el mundo. Esta es la finalidad de los llamados impuestos, una forma necesaria de redistribución de la riqueza, al que sería mucho más adecuado llamar contribuciones, indicando así que se trata de un valor inseparable de la justicia social y del bien común.

La codicia, un poderoso adversario

Que sea posible e incluso necesario no significa que sea fácil, cuando la codicia, especialmente la de las oligarquías y la plutocracia sin un verdadero contrapoder, sobreviviendo en todas las condiciones políticas incluidas las más crueles y tiránicas, disfrazada de mil maneras para evadir la justa contribución de todos al bien común, todavía prevalece por encima de la justicia y de la generosidad. He aquí un terrible adversario para una verdadera democratización creativa de la sociedad.

Avance creativo hacia la novedad

Vale la pena repetirlo: libertad y creatividad son hechos operativos en toda realidad, aunque a menudo nos pasen desapercibidas y no gocemos de ellas, apegados como estamos a nuestros modelos de la realidad, útiles pero sin verdadera vida. En la realidad nada se repite, ella siempre avanza hacia la novedad.

La inercia mental, un obstáculo

Esto exige apertura y creatividad para afrontar lo desconocido. Es nuestra inercia mental la que nos impide ver, crear y gozar de la novedad. La percibimos en el mundo tecnocientífico, pero estas creaciones se nos presentan como dispositivos, a menudo cerrados, cuyas posibilidades de contribuir a desarrollar nuestra creatividad están muy marcadas por su propio diseño. Así nuestra creatividad queda muy dirigida por el diseño de los dispositivos y de los que controlan las tecnociencias.

Desarrollar sin límites la libertad y creatividad de la vida.

No es transformar el sol en una mancha amarilla lo que requiere creatividad, sino una mancha amarilla en el sol.

Pablo Picasso

Utilizo la vieja expresión latina Homo quaerens para indicar la nueva especie cultural humana, destinada a ocupar el lugar actual del Homo sapiens, ya sin futuro. La aparición del Homo sapiens, el que sabe, en mutación hacia el Homo quaerens, el que pregunta, abrió una inmensa posibilidad en la existencia: desarrollar sin límites la libertad y creatividad de la vida. La libertad nos hace creativos y la creatividad libres.

Modelo de intraacción cuerpo-mente, y libertad creativa

Es en la vida donde se manifiesta con más claridad el hecho operativo de la libertad creativa de la realidad en la intra-acción universal. Es en la complejidad de esta intra-acción donde la libertad creativa opera de forma no objetivable pero innegable, mucho más potente que lo que el término azar - tan usado - sugiere. Las mismas ciencias biológicas son testimonios del no determinismo de la vida, del hecho maravilloso de esta libertad creativa de la vida. Y es precisamente en el Homo quaerens donde esta libertad se manifiesta de forma privilegiada en la intracción cuerpo-mente. Fuera de esta cosmovisión de la intracción universal, esta libertad de la realidad no tendría sentido. No sería constitutiva de toda existencia, si esta consistiese en entidades con relaciones externas y jerárquicas entre ellas.

La intracción cuerpo-mente es tema central de la investigación científica actual. Las neurociencias y las llamadas ciencias cognitivas han adquirido gran importancia en la comprensión de lo humano, sin embargo, por buenos que sean nuestros modelos, esta investigación por su propio método deja fuera la libertad creativa de la realidad, presente en la mencionada intracción.

La libertad creativa no cabe en la información

Esta libertad, por ser un hecho operativo gratuito, no objetivable ni conceptualizable, impredecible e incontrolable, no cabe en el campo de los modelos científicos y sus leyes, en el del conocimiento de lo regular, las causas y sus efectos, lo predecible y controlable. Este conocimiento es específico de las tecnociencias, funcional y no valorativo al que llamo información científica o simplemente información. La información es vital pero no todo es reducible a información.

Es decir, la libertad creativa queda fuera de consideración en el campo de la información y en el de la llamada realidad virtual. De esta libertad no hace falta decir nada, solo sentirla activa en toda creación y cultivarla en nosotros. Porque la creatividad introduce verdadera novedad, impredecible, libre y gratuita, esta no cabe en la información y sus procesos algorítmicos por sofisticados que sean. Conviene, al mismo tiempo, hacer notar que el cultivo de las tecnociencias ha sido y es un lugar privilegiado donde opera, sin embargo, la creatividad humana, hija de la libertad creativa de la realidad.

Reconocimiento en la belleza

La información es vital pero no todo el conocimiento es reducible a información. Tenemos también un conocimiento cualitativo, valorativo, de lo que es bello y bueno o de sus contrarios feo y malo, sobre el que podemos tener información científica, pero que no se reduce a esta información. Toda la información sobre una obra bella no puede sustituir la contemplación de su belleza.

Y es especialmente en el reconocimiento de la belleza, sea la de una teoría, de un acto gratuito, de una obra de arte, de una flor... donde sentimos la libertad creativa y gratuita de la realidad.

No se puede poseer

La información se puede poseer, la libertad creativa no. Quien lo intenta, quiere reducirla a un procedimiento, a una técnica, y es entonces cuando, dejando de palpitar con el corazón de la realidad, la libertad creativa lo abandona, pues queda sumergida, tapada por la técnica a la que él mismo se ata.

No hay un modelo causal de la creatividad

No puede haber un modelo causal descriptivo de la creatividad, pues ella opera libre y gratuita en el seno de la intracción cuerpo-mente, y solo es reconocible en sus creaciones, sin que podamos determinar sus verdaderas causas, cómo se han producido.

Esto no implica no poder obtener información sobre la creatividad, ni no poder hacer modelos sobre cómo cultivar las CCC, sobre su intradependencia con el cuerpo-mente, sobre todo aquello que las potencia o debilita, tema a tratar más adelante.

Lo libre, gratuito y desconocido son hechos que nunca se pueden eliminar con modelos de la realidad. Gracias a nuestra creatividad tenemos modelos muy comprensivos de la realidad, como son los tecnocientíficos, pero la realidad no se puede reducir a ningún modelo, ella es libre y con ella lo podemos ser nosotros. Pero esto solo se puede reconocer y vivir en la realidad de los modelos, en su verdad, bondad y belleza relativa a nosotros. Si los modelos son la casa donde vivir - actualmente una tecnosfera- la libertad creativa de la realidad es la selva, la fuerza indómita de la realidad.

Libertad creativa, tema de las humanidades

Aunque solo podemos percibir y vivir esta libertad en la intracción cuerpo-mente donde el primero es fundamental, aquí me centraré en esta libertad como tema de las humanidades, de las bellas artes y muy especialmente de la sabiduría, entendida esta como la capacidad de discernir lo verdaderamente real en los fenómenos.

La libertad creativa como capacidad humana

La libertad creativa de la realidad como símbolo

Por tanto, considero la expresión libertad creativa no en su posible referencia a un concepto o idea, sino a un hecho inexplicable pero operativo en nuestra percepción de toda realidad, aquello que la hace real. Intentar definir la libertad es querer acotarla, ir en contra de la misma. Más que un significado conceptual, esta expresión es un símbolo que apunta a la operatividad de algo absolutamente indeterminable, lo libre en cada realidad; desde las partículas elementales a las galaxias, nuestro universo y otros posibles universos, pasando muy particularmente por lo humano.

Las capacidades creativas constitutivas

Esta libertad creativa, aunque inexplicable, es un hecho que opera en todo, sobre todo en la especie humana. Sin que esto suponga trascendencia alguna de la libertad respecto a la constitución animal humana. No hay separación entre libertad y su operatividad en toda existencia, en particular la humana.

Esta operatividad se concreta mediante lo que llamo las capacidades creativas constitutivas del ser humano, CCC, que han ido desarrollándose y constituyendo la humanidad en su evolución biológica y cultural.

Esto la ha convertido en la especie más creativa, no solo para adaptarse al proceso creativo de la realidad sino para liderarlo. Así se ha pasado de un modo de vida basado en la caza, a uno agrícola, al industrial, y hoy a vivir de la misma creatividad.

La CCC son nuestras capacidades creativas específicas que se van desarrollando y nos van conformando como humanos desde el nacimiento. Son la fuerza creativa de nuestro mundo, son fuertemente intradependientes, no se entienden, ni se desarrollan y actúan bien unas sin las otras.

Entre ellas me limitaré a presentar más adelante cinco, que considero esenciales: interés por la realidad, comunicación semiótica, simbiosis subsidiaria, investigación generalizada y la última, pero la más importante, la capacidad de liberación del ego, de apegos y sumisiones de todo tipo, incluido el apego a los conocimientos adquiridos.

Aunque las presento como capacidades humanas, como ya he apuntado anteriormente, estas son esencialmente hechos operativos en toda realidad, especialmente en todo viviente, aunque con grados de desarrollo muy diferentes a los humanos.

Importancia de la educación

Por lo tanto, el desarrollo de estas capacidades mediante la educación es realmente vital en la familia, guardería, escuela, universidad y educación permanente. De hecho, el aprendizaje es el primer paso de la creatividad. No se trata solo de adquirir y saber usar conocimientos. En esto las máquinas pronto nos superarán. Por tanto, hay que evitar que la educación basada en transmitir conocimiento, ahogue la creatividad innata. Actualmente el primer objetivo de la educación debería ser estimular y ayudar el crecimiento de la creatividad innata de la gente.

Las CCC son la base del aprendizaje conducente a la creatividad. Lo que llaman aprender a aprender es ejercer y desarrollar las CCC. En las democracias creativas, es difícil exagerar sobre la importancia de la educación basada en la intradependencia de las CCC.

La educación y especialmente los educadores, como motivadores y guías del proceso de aprendizaje, deberían tener muy claro que las CCC de sus alumnos son el campo a cultivar, y por tanto deberían ser dotados de unos medios, y recibir una atención, aprecio y la correspondiente exigencia, de acuerdo con la gran importancia que tienen en la sociedad actual y, en general, todos deberíamos asumir de alguna manera este papel educador.

Libertad creativa y felicidad en la tierra.

Nada nos puede someter, ni lo bueno ni lo malo, si tenemos conciencia plena de esta libertad creativa inherente y con la que nos identificamos.

Además, la innovación, clave de la economía actual, es un aspecto de la creatividad, del ejercicio de las CCC. Por tanto, la política debería impulsar el cultivo generalizado de las CCC, única forma de asegurar una economía innovadora realmente floreciente. La nueva política debería girar alrededor de la siguiente cuestión: ¿cómo organizar la sociedad, particularmente la distribución de la riqueza, para hacer posible este cultivo generalizado de la libertad creativa, fuente de la felicidad pública? Su cultivo no solo nos hace eficaces en un mundo tecnocientífico tan cambiante, sino que también nos permite afrontar lo desconocido y las contingencias de la vida, que estas no nos hagan sufrir: el temor a perder los privilegios adquiridos, dinero, fama, reconocimiento público, amistades y amores etc. pero especialmente el temor a los infortunios a que estamos sometidos: enfermedad, pobreza, maltrato y violencia, incluso la muerte.

Vivir cultivando esta libertad creativa es el mejor antídoto al temor y al sufrimiento. Por tanto es el fundamento de la felicidad y la alegría, a pesar de todo lo bueno que podemos perder y todo lo malo que nos puede llegar. "Jodida pero contenta", me decía una vecina, cuando le preguntaba cómo se encontraba.

Lo vi cuando mi vida normal se vio amenazada por la enfermedad. Sufría al sentirme amenazado por ella. Entonces vi clara la necesidad de liberación, de descubrir mi verdadera identidad, la libertad creativa, el misterio de la realidad, la posibilidad y necesidad de la felicidad individual y social.

El modelo evolutivo no basta para explicar lo humano

El modelo evolutivo del universo, principalmente en lo referente a lo humano, es necesario, pero insuficiente. Como teoría científica no puede dar cuenta de hechos creativos irrepetibles, entre los cuales el del Homo sapiens. Este quizás sea el proceso creativo más notable de la libertad de la

realidad, donde esta actúa consciente y con más fuerza, convirtiéndola en la más distintiva de las capacidades humanas. Sin embargo, todo lo gratuito e irrepetible, como las verdaderas creaciones, no entra en el campo de investigación de la inteligencia tecnocientífica, sino en el de la axiológica y liberadora, en los actos gratuitos, presentes tanto en el servicio mutuo como en las bellas artes.

Por tanto, el modelo evolutivo de las tecnociencias, es particularmente insuficiente para entender las posibilidades humanas, nuestras posibilidades creativas gracias a las CCC antes mencionadas. No se da cuenta de nuestra participación tan relevante en la creatividad libre y gratuita de la realidad.

La evolución por la selección natural es un modelo funcional del universo que como tal no considera la libertad creativa de la realidad, su avance libre y gratuito hacia la novedad. Porque, como he apuntado antes, por su propio método, la teoría de la evolución debe abstraer de todo lo impredecible y gratuito, lo característico de toda verdadera creación, la impronta distintiva de la misma realidad.

La teoría de la evolución es un modelo donde la creatividad de la realidad no es considerada, aunque esto no quiera decir que la elimine. Ella misma es resultado de esta creatividad. Simplemente se limita a calificarla de azar o indeterminación cuando topa con lo impredecible, por ejemplo, en la llamada mutación y deriva genética.

Si volviéramos atrás en el tiempo ¿se volvería a repetir en la Tierra el Homo quaerens?

El papel de la libertad creativa lo ilustra la siguiente consideración. Los conocimientos científicos sobre la evolución no pueden asegurar que, si volviéramos atrás en el tiempo se volvería a repetir en la Tierra el Homo quaerens con sus capacidades creativas. Es decir, el propio modelo evolutivo deja lugar a la libertad creativa de la realidad. Esta también permite pensar que probablemente esta creación se haya podido dar en otras galaxias o universos en formas muy variadas.

Ningún modelo puede nunca llegar a ser definitivo, total, absoluto

Este operativo e indeterminable en toda realidad, llamado también misterio de la realidad y realidad absoluta, simbolizado aquí por la expresión libertad creativa, más acorde a nuestro tiempo, hace que ningún conocimiento, ley y dominio sobre la realidad, es decir, que ninguna creación de esta libertad, pueda nunca llegar a ser definitiva, total, absoluta. Al contrario, toda creación amplía el espacio de lo desconocido, abre nuevas posibilidades creativas.

La tentación de poseer un conocimiento total

Si hubiese un conocimiento, teoría, máquina, alguna creación humana capaz de controlar la realidad, someterla totalmente, seríamos todos esclavos de sus poseedores. La posesión de un conocimiento total ha sido siempre la gran tentación cuyo resultado ha sido el sometimiento de la mayoría de la humanidad.

Por ello, es tiempo de saber y ejercer cada uno esta capacidad de ser libres y creativos, pues todos tenemos este poder por la acción de esta misma libertad de la realidad en nosotros. También saber que continuarán intentando arrebatárnosla, haciéndonos creer que las cosas son como los modelos que de ellas hacen desde el poder de imposición, en beneficio del mismo y así someternos, a menudo con la misma colaboración de nuestro egoísmo, manipulado por estos poderes.

Modelos de la realidad relativos a nosotros

Todas las creaciones de nuestra libertad son modelos de la realidad relativos a nosotros, para comprenderla, orientarnos y poder vivir en ella, sin que la realidad libre y creativa quede para nada determinada por sus creaciones. Aunque solo en estas la podemos reconocer. Esta libertad de la realidad es la que fundamenta y asegura la nuestra. Nadie puede apropiarse de ella en exclusiva para imponerse a los demás.

Insisto en ello por su importancia en el enfoque de estas reflexiones. El sentido que damos a la realidad, nuestros conocimientos, emociones, sentimientos y construcciones, teorías y leyes, son modelos de la realidad creados por esta misma libertad creativa operando en la humanidad, es decir, creaciones colectivas de las CCC.

Responsabilidad de creadores

Estas capacidades colectivas, en el mejor de los casos, modelan la realidad con honestidad, destreza, precisión, rigor, esfuerzo, perseverancia y responsabilidad comprobada y compartida. Lo hacen según nuestras posibilidades y necesidades sensitivas, mentales e instrumentales y, según sea nuestro interés más o menos gratuito por la realidad, así serán los frutos de las CCC, más o menos provechosos para el bien común. El sentido que damos a la realidad con nuestros modelos mediante las CCC, es responsabilidad nuestra. Esta es nuestra responsabilidad de creadores.

Somos los máximos agentes de la libertad creativa de la realidad y, por tanto, los máximos responsables de cómo la ejercemos, de los modelos de la realidad que con ella creamos. Sin embargo, la misma libertad nos libera del yugo a nuestros modelos y, gracias a ello, esta responsabilidad no es una condena sino un estímulo a ir mejorando los modelos para rectificar y reparar sus errores.

El gran dilema humano

Ante todo ello tenemos un gran dilema: o identificarnos con estas creaciones o bien con la libertad que las crea. El primero es un camino de placer y dolor, de sometimiento a los que imponen su poder; el segundo es más exigente pero de verdadera felicidad y libertad. Así lo atestigua la historia de la humanidad y 'los pocos sabios que en el mundo han sido', como decía Fray Luís de León.

Somos el gran dinamismo creativo de la realidad hacia la continua novedad.

Por todo ello, intento presentar una aproximación a la creatividad que tenga muy presente su aspecto imprevisible, de gratuidad que nace de la misma libertad de la realidad. Insisto, esta es un hecho presente y operativo en todo y sobre todo en los humanos. Somos el gran dinamismo creativo de la realidad hacia la continua novedad. Incluso nuestros conocimientos y hábitos adquiridos, bien entendidos y de valor comprobado, pasan a ser inconscientes para poder dirigir la atención al ejercicio consciente de nuestras CCC.

En la actualidad, la conciencia de esta libertad creativa es también el sentir más potente de la identidad humana. Esta conciencia nos constituye como especie diferenciada. Pero hay que desarrollarla buscando aliados y superando sus adversarios y obstáculos.

¿Qué nos hace humanos?

Se suele suponer implícitamente que la condición humana es algo fijado, que la historia, los clásicos nos revelan en sus reflexiones y actualmente las tecnociencias en sus investigaciones. Es cierto que tendemos a considerar el cuerpo, el lenguaje, todo lo conocido, los sentimientos, los deseos...

todo lo heredado como aquello que nos hace humanos. También es cierto que todo ello es la masa mental necesaria para sobrevivir. Pero todo esto no es lo que nos hace humanos ni es la energía de la vida, sino las CCC que transforman creativamente el mundo heredado.

Especie cultural

Somos una especie en creación permanente mediante nuestras capacidades creativas, más cultural que natural o animal, determinada por la biología, sin negar que todo pasa por ella que posibilita, pero no determina la cultura.

La perspectiva cultural es la que aquí propongo para entender lo humano. Uso la palabra cultura en su sentido más amplio, que abarca todas las creaciones y formas de vivir humanas. La intradependencia naturaleza -cultura las hace inseparables y así la naturaleza sería aquello donde la cultura, la modelación humana de la realidad es más inconsciente y pasa más desapercibida.

Antropoiesis, la autopoiesis humana

Esta creación permanente de lo humano mediante sus capacidades creativas, es el significado que doy a las expresiones *autopoiesis* humana, *antropopoiesis* o, simplemente, *antropoiesis*.

Propongo entender toda creación -incluida la antropoiesis- desde las capacidades que la crean. Si la palabra antropología se refiere al conocimiento de lo humano como ya constituido, la palabra antropoiesis apunta a tener presente también y en primer lugar las capacidades creativas como constitutivas del proceso de creación de lo humano. Si la primera es lo que dice el humano de sí mismo, la segunda es lo que hace de sí mismo.

Esta antropoiesis hay que situarla en la creación del modelo cósmico, en la cosmo-poiesis como parte emergente de ella, inserida en la vida y sus extensiones e hibridaciones con los instrumentos tecnocientíficos. Y a la vez, todo ello es un modelo generado por esta misma antropoiesis.

La creatividad del Homo quaerens

El Homo quaerens es aquel que hace de la libertad creativa su verdadera identidad. Esto contrasta con el Homo sapiens, la mayoría de la humanidad en el pasado, que se identifica con sus creencias primero y con su razón y conocimientos después. Si el sapiens hace de lo incuestionable su baluarte, el quaerens lo tiene en la libertad creativa que lo lleva a cuestionar, a mantener y acrecentar durante toda la vida esta actitud investigadora humana innata. Si el primero quiere vivir de certezas, el segundo de la libertad creativa. El Homo quaerens ha estado representado por una minoría de creadores y sabios a lo largo de la historia, pero su crecimiento sostenido e imparable se da a partir del Renacimiento europeo, hasta devenir una verdadera mutación cultural de la especie humana. Proceso que debería culminar en este siglo, como iré argumentando.

La creatividad del Homo quaerens se distingue de la del sapiens por tres rasgos principales. Primero, el quaerens no cree en la posesión de sus creaciones. Segundo, las considera un fruto de la libertad creativa, más colectiva que individual. Tercero y más importante, a través de las creaciones no busca imponerse y depredar más, sino la felicidad social. Si el Homo sapiens pone la creatividad al servicio del conocimiento y este al del dominio, el Homo quaerens pone el conocimiento al servicio de la creatividad y esta al de la felicidad individual y colectiva.

¿Tenemos conciencia clara de nuestra creatividad?

La creatividad humana es actualmente un tema presente en la prensa diaria, en la web, en la educación, en la psicología, en la empresa etc. Sin embargo, me pregunto, dados los numerosos campos en que se usa este término, ¿sabemos realmente de lo que hablamos cuando invocamos la palabra creatividad? ¿Tenemos conciencia clara de su operatividad en todos nosotros, de las condiciones o mejor de las capacidades innatas que nos hacen creativos?

Mi enfoque de la creatividad es a partir de estas capacidades. De su cultivo surgen incontrolables las auténticas creaciones. Y solo en estas las podemos reconocer e investigar.

El Homo quaerens

Desde esta perspectiva, el que llamo Homo quaerens de la antropoiesis, se caracteriza no por lo que sabe cómo hace el Homo sapiens de la antropología, sino por el cultivo de las CCC en constante evolución.

El Homo quaerens es una creación de la vida y de la cultura mediante estas CCC y, a la vez, es el mayor poder creativo sin por ello sentirse a parte del resto de especies, superior y dominador. Es un poder abierto hacia la libertad, la paz, la felicidad y la gratuidad, en contraposición al Homo sapiens, que sintiéndose separado de la tierra, superior, cae presa de las ansias, actualmente suicidas, de poseer y dominar que le llevan a la codicia, violencia física y mental, al sufrimiento, a la opresión y la explotación de la humanidad y de la Tierra.

Conviene que los sapiens, terribles depredadores, sean cada vez menos hasta desaparecer de la faz de la tierra, dando paso así a los quaerens. Esta es la mutación de especie cultural que necesitamos urgentemente.

Gratuidad y felicidad propias de la creatividad

La creatividad es libre y exige libertad para florecer en los humanos. Una libertad no creativa no es verdadera libertad. No puede someterse a ningún plan, ni se sabe cuándo aparecerá pues por su misma libertad es gratuita. La gratuidad es constitutiva de la creatividad. Sin embargo, se debe preparar con el cultivo de las CCC, sin expectativas de crear a plazo fijo.

La creatividad humana mayoritaria es actualmente más realizable que nunca. El crecimiento tecnocientífico, base de nuestra economía, la ha hecho necesaria. La necesitamos no solo para mantener este crecimiento, sino para afrontar su impacto en todos los campos. Pero sobre todo, la creatividad es auto gratificante y gratuita, genera felicidad; así la he experimentado a lo largo de la vida.

La más maravillosa creación de la libertad creativa

Por tanto ¿por qué no considerar la existencia del Homo quaerens como la más maravillosa creación de la libertad creativa de la realidad, además de su mayor fuerza creativa? Somos un prodigio gratuito de la libertad creativa de la realidad y a la vez sus principales agentes y nuestro mayor error es creer que la podemos poseer, y así perder su genuina felicidad, en lugar de identificarnos con ella.

¿Por qué las llamo "capacidades creativas"?

Hablo de capacidades –interés, comunicación, simbiosis, investigación y liberación - en el sentido de aptitudes dinámicas. Las entiendo como cualidades, aptitudes o talentos que disponen a alguien para realizar alguna cosa de manera óptima, pero en este caso, a diferencia de otras

cualidades físicas o mentales, las CCC nos hacen humanos. Son los agentes humanos por antonomasia. No es que los humanos podemos hablar, sino que el habla nos hace humanos, junto a las demás CCC.

Las capacidades son potencialidades dinámicas, principalmente culturales, que han ido desarrollándose en intradependencia a lo largo de la evolución de la vida, como parte importante de su poder creativo. Son los agentes de la autopoiesis hasta constituir la especie humana, y así lo continuarán haciendo sin descartar la posibilidad de retroceder en su desarrollo.

Una revolución cultural

Aunque las capacidades y sus creaciones son inseparables, no se entienden unas sin las otras, en un mundo tan cambiante como el actual, debemos centrar la atención en las capacidades creativas tanto o más que en sus creaciones. Poner el interés prioritariamente en la creatividad en lugar de las creaciones, es decir, poner las creaciones al servicio de la creatividad y no a la inversa, es una verdadera revolución cultural. Una revolución necesaria para entender lo humano y sentir la unidad de la humanidad, no en las creaciones diversas según individuos, colectivos y culturas, sino en las capacidades creativas comunes, que permiten crear siempre nuevos puentes de diálogo y cooperación.

Evitar confusiones

Así las diferentes lenguas se deben ver como creaciones de la capacidad de hablar, los conocimientos creaciones de la unidad de las CCC o inteligencia, la racionalidad como una forma especializada de la inteligencia, los valores, creaciones de la capacidad de interés, y es la capacidad de liberación la que permite no quedar atado a estas creaciones, y hacernos conscientes de la libertad creativa, nuestra verdadera identidad.

Conviene no confundir la capacidad de interesarse con tener unos intereses más o menos fijos, ni la de hablar con tener y usar una lengua, ni la de simbiosis con tener una cooperación determinada, ni la de investigar con tener o usar conocimientos, ni la de liberarse con poseer unas libertades. Las capacidades no son tener o poseer o usar, sino agentes creativos de novedad, de interés, valores, de comunicación, de cohesión, de conocimientos y de libertad.

Podía haber hablado de competencias en lugar de capacidades, como comúnmente se hace en la comunidad educativa, pero no me parece adecuada la palabra competencia para hablar de la creatividad, puesto que sugiere una posesión y uso competitivo de la creatividad. La competitividad, de hecho, es un impedimento para la creatividad en equipo, necesaria ante la complejidad de los problemas actuales.

¿Por qué no llamarlas "poderes"?

Podría también llamarlas poderes creativos, pues la creatividad es el poder genuinamente humano. La palabra poder tiene la ventaja de sugerir mejor que la de capacidad algo dinámico, variable, en desarrollo, así como su posible perversión, su ejercicio creativo no hacia el servicio mutuo y la felicidad social, sino hacia el dominio, el imperio, la imposición, opresión y explotación de la mayoría social por unos pocos, atraídos Estos por una falsa y exclusiva promesa de felicidad.

Pero aquí quiero poner de relieve el cultivo de la creatividad al servicio de la felicidad social. Por tanto he preferido hablar de capacidades creativas en lugar de competencias o de poderes, sin por ello olvidar los obstáculos a su adecuado cultivo ni sus posibles perversiones.

SEGUNDA PARTE Las capacidades creativas constitutivas de la plenitud humana.

La mano creativa

La mano de la verdadera democracia

La intradependencia de las CCC constituye la inteligencia creativa, la forma operativa de la libertad creativa de la realidad. Esta inteligencia abarca todo el sentir, pensar y actuar humano. La represento con una mano y sus cinco dedos, correspondiéndose cada uno de Estos con una de ellas. El índice representa el interés, el corazón, la comunicación, el anular, la simbiosis, el meñique, la investigación y el pulgar la liberación.

Ya de entrada conviene hacer notar dos cosas: primera, que no hay nada puramente individual, que todo existe en algún tipo de comunicación y simbiosis; segunda, que esta es la mano de la democracia, del poder del pueblo, este no tiene otro poder que su creatividad, ejercerlo es la verdadera democracia. La democracia solo puede prosperar cuando una mayoría social cultiva su libertad creativa. A continuación, las describiré brevemente.

Interés por la realidad

Con la palabra interés me refiero a la capacidad creativa sensitiva que capta la atención, que la dirige hacia aquello que necesitamos o queremos, que nos atrae hacia lo que importa, que despierta la curiosidad, que motiva y orienta, para hacernos realistas en todo aquello que sentimos pensamos y hacemos. El interés surge de la misma libertad creativa de la realidad, es la atracción que ejerce la realidad misma. El interés es la energía de la inteligencia creativa, lo que nos impulsa a aprender e investigarlo todo de forma creativa. Pero es una energía con dirección: cada individuo y colectivo ha de investigar qué dirección le da, qué le interesa realmente para evitar la dispersión en la multitud de conocimientos existentes que ahogarían la creatividad. De alguna manera, el interés genera el sentido de realidad.

El interés se basa en la sensibilidad, empieza en los mismos sentidos, que son sus órganos. El interés es el hambre de la inteligencia, los conocimientos su alimento. Es el hambre que hace gustosos los alimentos y que impulsa a buscarlos, incluso crearlos. Como insistiré más adelante, es este hambrede la inteligencia, que tiene prioridad sobre los conocimientos.

Podríamos decir que el interés abarca todo el campo del sentir. Es una capacidad clave de la inteligencia creativa. Los instintos son la forma inconsciente y primaria del interés y el amor su forma más desarrollada y benéfica para la humanidad y la vida en general. Es la capacidad que nos impulsa hacia la investigación y si es necesario a la creación de aquello que tiene valor.

El interés hace que la inteligencia sea más que la razón, que no sea solamente curiosa y discursiva, razonadora, sino también voluntariosa, movida por finalidades y en su grado supremo por el amor incondicional.

Debido a esta capacidad la inteligencia creativa tiene voluntad. Y lo más importante, nos impulsa a descubrir nuestra identidad, lo verdaderamente real, la libertad creativa y la felicidad que comporta.

Dos orientaciones contrarias del interés

En las etapas preindustriales de la humanidad, el interés se dirigía principalmente al pasado, a mantener su modo de vida y los correspondientes valores e intereses creados. Sin embargo, a partir del Renacimiento europeo el interés mira al futuro, al progreso, pero buscando fundamentalmente el progreso material, cuyos intereses creados llegan a ser escandalosos en la actualidad. Así la riqueza ha crecido enormemente, pero muy mal repartida por falta de atención al cultivo de todas las CCC, sobre todo la capacidad de liberación, la única capaz de «desegocentrarnos» y de descubrir la verdadera felicidad.

Sin interés no hay talento aue valaa

Represento el interés con el dedo índice, pues este es el dedo que indica el objeto de atención. Pero el interés no solo indica valores, sino que es una capacidad que junto a las otras CCC, es creativa de valores y además mueve a su realización. Es también el motor del aprendizaje, educar es primero de todo despertar y potenciar esta capacidad de interés, la vocación de cada individuo y colectivo. Es una fuente de paciencia, perseverancia y tenacidad. Sin interés no hay talento que valga. El interés siempre encuentra tiempo, cuando no se encuentra es que no hay verdadero interés.

El interés supone la aceptación de la situación actual

El interés verdadero es por lo real y comporta la valoración profunda de los hechos. Esto requiere interés por el presente inmediato y la aceptación de la situación actual para cambiarla cuando convenga, si se puede, pero nunca rechazarla pues nos hace sufrir y reduce el interés.

Por su intradependencia con el resto de CCC, especialmente la simbiosis y la comunicación, el interés es no solo individual sino sobre todo colectivo, creador de colectivos a los que motiva, orienta y cohesiona.

Grados de interés

El interés se manifiesta en diversos grados de desarrollo ; está en los mismos sentidos y va desde los instintos animales, la curiosidad intelectual, la creación de valores, hasta el amor. Y es en el amor donde se da el mayor sentido de realidad.

A diferencia del resto de animales, los instintos humanos no conllevan el cómo satisfacerlos, este cómo lo resuelve la cultura gracias a la concurrencia de las CCC. Educar nuestros potentes instintos animales tan depredadores, mediante el cultivo de las CCC, es la gran tarea de la cultura.

La crisis de valores de la sociedad actual revela las deficiencias, malformaciones y superficialidad de la capacidad de interés, desligada de las demás capacidades y diluida por multitud de estímulos consumistas -la forma actual de depredación- y distracciones de todo tipo. La dispersión es un impedimento relevante al cultivo del interés. Actualmente el apego desmesurado a las tecnologías de la información, pasivas como la televisión o activas como móviles, tabletas, etc. se ha convertido en un obstáculo al desarrollo de la atención y el interés. Hasta llegar a crear una adicción enfermiza como las drogas, con terribles efectos sobre la salud, sobre todo la mental.

La comunicación semiótica

Nada hay tan distintivo de la especie humana como el habla. Cuando alguien enamorado de su perro me dice: "¡solo le falta hablar! Me vienen ganas de contestarle: "pues le falta casi todo!". El habla es la manifestación más maravillosa de la intradependencia universal. Abarca y conforma toda la mente humana, nada humano queda fuera de ella.

Desde el inicio conviene distinguir bien la capacidad creativa de hablar, el habla, de sus creaciones, las diferentes lenguas. El habla es mucho más que el uso de una o más lenguas, es inteligencia creativa. Si bien habla y lenguas son inseparables, lo primordial es la creatividad del habla y en ella deberíamos poner la atención. Esta distinción también sirve para entender un fenómeno bien conocido: la resistencia de la lengua a expresar nuevas ideas. Se debe a la masa inercial de lo creado, de la lengua, ante la energía creadora del habla para renovar la lengua y ampliarla. La gran masa de la lengua puede llegar a ser un freno para la creatividad del habla.

Se suele considerar que el habla expresa el pensamiento, pero el pensamiento humano, su gran imaginación y creatividad, proceden de la capacidad de hablar, inseparable del resto de CCC. Se suele atribuir el pensamiento a los individuos, pero, sin negar que este pasa por ellos, el pensamiento nunca deja de ser un acto comunicativo. Es mediante la comunicación y la simbiosis que el pensamiento se desarrola y a estas sirve.

Creación de los signos

La comunicación semiótica es la capacidad de crear signos arbitrarios para comunicarse. Parejas de significante-significado referentes a las cosas naturales o culturales, llamados por eso referentes del signo. Su manifestación plena se da por primera vez en la capacidad de hablar. Las palabras y frases, formadas por sonidos articulados, son los significantes que comunican los significados de las cosas a las que se refieren las palabras, sus referentes. La musicalidad de estos sonidos articulados abre inmensas posibilidades a la comunicación, particularmente a la comunicación musical, la música con toda su rigueza.

Un mismo significado puede ser comunicado por significantes diversos (por ejemplo, en el caso del habla, agua, eau, water, serían los sonidos diferentes en cada lengua). Es decir, los significantes, los sonidos, no dependen del referente, con la libertad que esto supone e implica. Por tanto, Estos no dependen del significado, son arbitrarios respecto a él. Y los signos son capaces de tener significado por sí mismos sin necesidad de la presencia, estímulo o percepción de la cosa a la que se refieren, su referente. Es decir, el habla es un prodigio de liberación. Los significados nos liberan de la atadura al estímulo directo del referente, las cosas, y de la respuesta también directa al estímulo, esto nos abre a la libertad del pensamiento.

Un prodigio de la vida

Esto, aparentemente tan simple por común, es un prodigio de la vida, fruto de una larga evolución creativa biológica y cultural, una creación única en la historia de la vida animal.

El habla presupone y a la vez realiza la liberación del tiránico mecanismo animal estímulo-reacción o respuesta. Este es posiblemente el ejemplo más decisivo de la operatividad de la libertad de la realidad en la humanidad, de la capacidad de liberación. En lugar del dúo estímulo-respuesta puramente animal, tenemos el trio estímulo-habla-respuesta donde el habla, creadora de sonidos portadores de significado, media entre el estímulo y la respuesta. Así los significados de las palabras dan pie a una gran imaginación y libertad específicamente humanas. Sin entrar aquí en el correspondiente funcionamiento cerebral que la soporta, el habla, gracias a esta mediación, da autonomía a los significados, a la comunicación, a la abstracción, al pensamiento imaginativo, al razonamiento, a la investigación y, sobre todo, a la creatividad que es la voz de la libertad.

Los signos, las palabras, comportan la abstracción conceptual, una forma de liberación de la tiranía estímulo respuesta propia de los animales. Por ejemplo, un mismo significante, el sonido agua, puede comunicar un mismo significado aun cuando los estímulos, el agua en todos sus posibles estados concretos, sean diferentes, recogiendo así lo común a todos ellos.

Por tanto, las posibilidades creativas abiertas por el habla no tienen límite. Bien pensado nada humano queda fuera de ella. Por ejemplo, la historia es una narración, una creación del habla y como toda la cultura no sería posible sin ella. Además, el habla es el origen de nuestra gran imaginación. Para poder imaginar e inventar la rueda con todas sus inmensas consecuencias, antes fue necesario crear, gracias a nuestra experiencia de rodar, esta palabra y su significado.

Deberíamos prestar mucha atención a lo que llamamos aprendizaje de una lengua, ya desde la gestación. Pues no es una simple asimilación de palabras sino un proceso creativo a estimular, evitando quedar atrapados en el simple uso de la lengua.

Pretexto, texto, contexto y textura cultural

Represento el habla con el dedo corazón, el del medio, pues la comunicación es la gran mediadora entre las demás CCC y en general entre nosotros y el mundo. El discurso humano se da siempre entre interlocutores. Tan importante es lo que se dice como lo que se escucha y cada uno escucha lo dicho a su manera; además viene siempre motivado por un pretexto o interés, tiene lugar en un contexto o entorno y en una lengua inmersa en una cultura o visión del mundo. Esto refleja la intradependencia entre habla y el resto de CCC. Cuando interpretamos un texto sin tener presente el pretexto, contexto y textura, es muy posible que lo interpretemos mal.

Conviene insistir en el hecho que el papel primario del habla no es describir la realidad mediante una narración, sin por ello negar la función representativa del habla. Describir la realidad es lo que pretendieron mitos y revelaciones sagradas en el pasado y todavía lo pretende el cientifismo. La palabra es, en primer lugar, comunicación, conversación, diálogo cuyo resultado es la creación de modelos compartidos de la realidad. Toda narración ha de ser vista como un elemento de esta comunicación, como una invitación a la conversación humana, al interés por la realidad, a la cooperación, a la investigación, a la creación de modelos y a liberación del apego a Estos, es decir, el habla comporta el ejercicio de todas las CCC para crear nuestro mundo.

Todos son factores de la comunicación y se han de tener en cuenta al considerar un discurso. Son factores que se aplican a todos los interlocutores en el discurso y no solo a quién lo produce o solo lo recibe. Por ejemplo, si el interés de los interlocutores es perverso, o la simbiosis autoritaria, también lo es el discurso y su interpretación. Y si el interés es por la misma realidad y la cooperación es libre y confiada, el discurso es implicado y veraz, y su interpretación también.

Creatividad del habla

Es la capacidad más creativa en la intradependencia de la vida, ya que el habla, sus consecuencias y creaciones, lenguas, discursos, cantos, poemas, etc. no son solo descriptivos, sino también valorativos y performativos, verdaderos agentes sociales. Atentar contra la libertad de expresión, es más que atentar contra un derecho, es atentar contra la miama constitución humana. Mediante el metalenguaje tecnocientífico comunica información; con el axiológico crea valores como la belleza en las artes, provocando acciones cuando crea compromiso.

Con el habla y sus consecuencias comunicativas, creamos la cultura, nuestro mundo de significados tanto para la acción. Estos se refieren tanto a cosas materiales, por ejemplo rio o montaña, como a las puramente culturales, por ejemplo el bien común o a acciones provocadas por la implicación social.

El habla crea un mundo dual de significados, de sujetos y objetos

El mundo de significados creado por el habla es un mundo dual de entidades individuales, de objetos y sujetos, particularmente el yo y los otros. Este mundo es la inteligencia de la realidad relativa a nosotros.

Pero también tenemos un acceso o inteligencia inmediata a la libertad creativa de la realidad, origen de la capacidad de liberación. Esta, como ya apunté, posibilitó el habla y el habla a su vez la fortalece. Gracias al habla podemos ser conscientes que los significados nunca captan toda la realidad del referente. Así podemos distanciarnos de los significados, de los modelos de la realidad, especialmente del ego, y en silencio sentir la libertad y no dualidad de la realidad, la inteligencia inmediata de ella.

Poder creativo de la metáfora

Es difícil exagerar el poder creativo de la metáfora, constitutiva del habla, para transferir, ampliar hasta crear significados desde un ámbito experiencial a otro menos desarrollado, de nueva o de más difícil comprensión. Así el habla va creando las diferentes lenguas según nuestra experiencia en cada modo de vida. Por ejemplo, la riqueza de expresiones sobre nuestra experiencia espacial, con palabras como alto o bajo, profundo o superficial, corto o largo, izquierda o derecha, proximidad o lejanía etc. se transfieren a otros dominios de experiencia, por ejemplo el temporal, para decir un tiempo largo o corto o bien para ordenar el tiempo en una línea, o usar la noción espacial de proximidad para expresar mutuo entendimiento, o para transferir significados originalmente corporales a muchos otros ámbitos.

No hay que olvidar que el desarrollo de la lengua empezó con expresiones faciales, muecas, gestos y pantomimas y experiencias corporales, especialmente sexuales. El aparato sensorial-motor del cuerpo ha sido clave en la constitución de las lenguas. Por ejemplo, una voz puede ser suave, acariciante o dura, experiencias propias del tacto, o la conocida frase de Machado para expresar su profunda experiencia vital: 'Caminante no hay camino, se hace camino al andar'. También están bien presentes las metáforas a partir de expresiones de la experiencia visual, como la luz, iluminar, ver claro, son aplicados al dominio de la comprensión. La experiencia con los animales ha sido también fuente de metáforas como gallina para expresar la cobardía.

Es incluso clave en temas tan abstractos como las matemáticas. Un ejemplo sencillo es la creación de los números naturales y sus operaciones, a partir de la experiencia en manipular colecciones de objetos, por ejemplo contar y ordenar. Es notorio el uso de la metáfora con intencionalidad política. Por ejemplo, pagar según los ingresos obtenidos se puede llamar 'impuestos' de imponer o bien contribución, de contribuir al bien común,

o la transferencia de palabras y expresiones del mundo humano al de las computadoras, la mente como computadora y viceversa, y no la menos importante, la metáfora en el humor, para divertirse y explicar chistes. Dicho sea de paso, el lenguaje del humor es una forma de liberación, un ejemplo relevante de la operatividad de esta capacidad en los humanos, que nos permite jugar con la misma contradicción,

Pero sobre todo, han sido los diferentes modos de vida de la humanidad -caza, agricultura, industria y ahora creatividad- los que han ido proporcionando las metáforas fundamentales de las narraciones míticas primero, por ejemplo, la del paso de la muerte a la vida, como el grano de trigo enterrado: las ideológicas después que absolutizan la razón y la información y ahora las relativas a la creatividad con el símbolo de la libertad de la misma realidad. Todas ellas para motivar, cohesionar y organizar nuestra vida en estas etapas históricas.

La metáfora, al aplicar una palabra a un campo de comprensión distinto al del campo en que fue creada para así comprender el primero, muestra el poder de la unidad de la inteligencia superando la fragmentación del conocimiento. La inteligencia humana desarrollada en un campo de conocimiento, sirve también en otros, contrariamente a la llamada inteligencia artificial de las máquinas. Por ejemplo, la supuesta inteligencia de un programa informático capaz de ganar al mejor jugador de ajedrez, no sirve para casi nada más.

Poder de la recursividad del habla

Además el discurso puede incluso referirse a sí mismo. No todas las formas de comunicación gozan de este poder del habla. El poder de esto es inmenso, pero aquí solo mencionaré algunos de sus aspectos más importantes. Está en la base del pensamiento crítico. También es el origen de las metalenguas, de especializaciones del lenguaje, del potente uso de la recursividad en los metalenguajes matemáticos e informáticos, para así poder definir procesos de cálculo, en teoría infinitos. Por ejemplo, el factorial de un número se define recursivamente: el factorial de uno es uno y el de un número cualquiera es el del número anterior multiplicado por este número. Y lo mismo podemos hacer con otros procesos de la información.

El habla es inexplicable sin las demás capacidades creativas

El habla es la capacidad creativa más maravillosa de la vida, inexplicable sin el concurso de las demás CCC, especialmente la capacidad de liberación. Por eso no hay que confundir el habla con sus creaciones, las lenguas y su uso. En general, el uso de las creaciones se ha de saber distinguir de la creatividad. El habla es infinitamente más que el uso de una lengua. La capacidad de usar una lengua sin el concurso intradependente de las CCC no es propiamente hablar, sino una capacidad de procesar información muy útil pero incomparable al habla. Poder comunicarse con un programa como Watson o con robots en una lengua, no significa que el robot tenga la capacidad de hablar, ni el resto de CCC que esta conlleva. Limitarse a usar las lenguas, relegando el poder creativo del habla, es robotizarse, someterse a los que las controlan a través de los medios de comunicación.

Uso simbólico

Aunque sin las CCC, especialmente sin el habla, no sería posible la supervivencia humana, estas no son un puro instrumento, sino que son constitutivas de todo lo humano, lo útil y lo gratuito. El habla tiene una amplia gama de posibilidades, desde transmitir información a la escucha atenta, la conversación gratificante, respetuosa y responsable, el compromiso y la implicación en la sociedad o simbiosis, el cultivo de la belleza en la poesía y el canto, hasta su uso simbólico. Por ejemplo, para apuntar mediante el símbolo de la libertad a la realidad no relativa a nosotros, misteriosa, independiente, absoluta, presente y operativa en todo.

La comunicación sin mediación de palabras

Gracias a las CCC, cuando son cultivadas en su radicalidad como amor, no-dualidad y silencio del ego, se da también una comunicación inmediata, sin intermediación de palabras o pensamientos. Es una comunicación silenciosa y no-dual, sin la separación entre sujetos y objetos que hace la lengua. Es la comunión de nuestra única identidad en la libertad creativa, en la compasión, en la unidad del amor.

La simbiosis subsidiaria

La simbiosis humana es la capacidad creativa de la intradependencia, de la vida en común, de la cohesión y cooperación, no solo entre humanos sino con toda la Tierra, una simbiosis integral. Está unida al instinto de reproducción, de fraternidad, de pertenencia constitutiva a un colectivo: familia, grupo de amigos, comunidad, pueblo, tribu en el pasado, asociación, territorio, patria... el fundamento de la política, es nuestra identidad colectiva. En el futuro, la pertenencia a los diferentes tipos de democracia creativa, desde el nivel local al mundial, será aquello que nos identificará

Para entender la realidad humana hay que entender la red dinámica de intradependencias que opera en cada situación. Como pasa con el interés y el habla, ninguna acción humana queda fuera de la simbiosis integral. De la calidad de esta simbiosis subsidiaria dependen la justicia social y la calidad de vida. Por tanto, la capacidad creativa de la simbiosis está en el centro de la actividad política, de la inteligencia política de la realidad.

Aunque a menudo a la simbiosis se la considera un valor, en realidad es una capacidad creativa constitutiva, pues es necesaria para actuar y entender todo lo humano. Al emprender cualquier actividad lo primero que hay que saber es con quien se puede contar para ello. Y su creatividad es más necesaria que nunca para establecer nuevas formas de vida en común, como la simbiosis subsidiaria con todas sus variantes. Además, en el proceso creativo, como en todo lo humano, la simbiosis tiene un papel muy importante, aunque pueda parecer ser algo propio de un individuo. Esto resulta todavía más claro en la actualidad, pues la complejidad de los problemas exige la creatividad en equipo. Conviene tener claro que no es el resultado de un pacto social entre individuos ya constituidos como tales, es más bien la simbiosis la que nos va constituyendo como humanos. Mediante las CCC, el individuo se va conformando en un cruce de intradependencias con los demás. Aislado sería un monstruo como Frankstein, como podrían llegar a serlo los robots y ciborgs creados en el laboratorio.

La represento por el dedo anular, el del anillo o alianza. Junto a la comunicación semiótica, la simbiosis es la capacidad humana más creativa de la intradependencia universal. En esta intervienen todas las CCC desde su forma más elemental hasta su forma humana.

No solo nos permite reconocernos a nosotros mismos, sino ponernos en el lugar de los demás. El cultivo de la simbiosis cuando es empático, libre y creativo produce bienestar, es claramente auto gratificante.

Simbiosis impositiva jerárquica al servicio de la producción

La comunicación semiótica da a la simbiosis un alcance, riqueza y profundidad únicos respecto a los otros animales. Sin embargo, la simbiosis que puede llegar a ser masiva gracias al habla -por ejemplo en la creación de ciudades y naciones- como no pasa en ninguna otra especie animal, no ha sido siempre voluntaria ni igualitaria. Sino más bien lo contrario, a menudo se ha creado mediante el dominio, la opresión, y más sutilmente mediante el control de la lengua, del discurso, de los valores que conlleva y las creencias que transmite.

En el pasado la simbiosis tomó formas jerárquicas autoritarias, concentrando el poder en pocos. El patriarcalismo, que todavía pervive, es su forma familiar. A pesar de su aparente descrédito actual, las estructuras jerárquicas de explotación todavía se mantienen. Los estados, cuyo fundamento es todavía la concentración del poder de imposición, coherente con la uniformización de la sociedad, cuanto mayores son más difícil es que sean verdaderas democracias. Estas, el poder del pueblo, radican en la posibilidad de creatividad generalizada y, esto exige la simbiosis subsidiaria, la distribución del poder en todo el tejido social, como se verá más adelante.

Este poder de explotación frecuentemente crea una forma de explotación más sutil: la auto-explotación desde la exigencia de un rendimiento productivo basada en la clasificación de las personas en ganadores y perdedores. Este es un lenguaje individualista de confrontación que deberíamos desterrar, incluso en el caso ideal de ganador-ganador, pues, se quiera o no, conlleva el resto de casos, tan perniciosos para la simbiosis subsidiaria.

A la simbiosis jerárquica -impedimento a la creatividad- hoy debemos contraponerle la subsidiaria. Esta requiere un reconocimiento mutuo entre individuos y también entre colectivos, a cada uno según sus talentos y dedicación, no para competir sino para cooperar.

La simbiosis jerárquica basada en la coerción, era útil en un mundo centrado en la producción repetitiva, su rendimiento, control y posesión segura. Unas elites pensaban y decidían, los demás obedecían y ejecutaban, de forma semejante a como actualmente programamos los robots, convirtiendo a la gente en masa manipulable.

La simbiosis jerárquica, impedimento a la creatividad

Pero esta organización jerárquica es sumamente ineficiente o mejor, un gran obstáculo para la creatividad en equipo y la correspondiente innovación, actualmente tan necesarias para la economía y el bienestar social. Para la producción repetitiva ya tenemos las máquinas. Lo propio de los humanos es la creatividad, a cuyo servicio han de estar las máquinas. Esta es la base de la economía en las nuevas democracias creativas.

La jerarquía, sin embargo, continúa dominando, es decir, la concentración del poder al servicio de la plutocracia, poderoso adversario de las democracias creativas. Y esto pasa incluso en la organización de la investigación científica. Últimamente algunos centros de investigación financiados por la UE han fortalecido su organización jerárquica con gestores expertos en la producción pero que nada saben de investigación. En muchas universidades la burocracia con su control, más dirigido a auto justificarse que a ayudar, frena la dedicación libre y creativa a las actividades docente e investigadora.

La creatividad de la empresa innovadora, de la investigación y la de toda actividad queda muy limitada en una estructura jerárquica. Es triste ver como el interés por escalar dentro de la jerarquía, si hace falta explotando a los inferiores, pasa por delante y corrompe la capacidad creativa y, peor todavía, la jerarquía fácilmente puede degenerar en maltrato o asedio moral hacia los inferiores o incluso en pugnas entre iguales por escalar. En la organización jerárquica, se crea, como mínimo, un sentimiento de desconfianza mutua en detrimento de la creatividad en equipo, la única capaz de abordar la complejidad de las posibilidades en el mundo actual.

En las empresas creativas la gestión empresarial no puede ser jerárquica. Las formas de división del trabajo de la etapa industrial, ya no pueden funcionar en las empresas creativas e innovadoras. Los procesos de gestión tradicional basados en el control de personas, cosas y procesos, es decir, unos pocos mandan y el resto obedecen a través de reglas y normas de creciente complejidad, mediante la tiranía de procedimientos a seguir que en realidad no sirven. Ya no es posible controlar la complejidad del cambio continuo, ni a los empleados pues iría en detrimento de su creatividad cada vez más necesaria. Así lo reconoce la nueva teoría de la gestión y las empresas donde se practica. Estas deberían tener muy presentes las CCC, especialmente la simbiosis subsidiaria.

Las empresas basadas en el cultivo de las CCC, muy particularmente la simbiosis subsidiaria, cooperativista, en intradependencia con el resto de instituciones sociales, sería un poderoso freno a la acumulación de beneficios en las pocas manos de accionistas y propietarios, contrarestando la terribles desigualdades en la distribución de la riqueza.

La subsidiariedad

El principio de subsidiariedad, al que dedico un próximo apartado, es el fundamento de la simbiosis propia de la creatividad en equipo en todos los ámbitos, particularmente en las empresas innovadoras. Siguiendo este principio, el poder queda distribuido entre los diferentes agentes sociales en intradependencia. Cada uno con su autonomía competencial y creativa propia, reconocida y respetada por los demás, desde el individuo hasta la ONU, pasando por la familia, las asociaciones y equipos, las instituciones, las empresas, los municipios, comarcas, regiones, naciones etc.

Lo que cada individuo pueda asumir responsablemente no se le debe imponer desde ningún colectivo como, por ejemplo, el inmediato superior, la familia. Lo que pueda asumir la familia no se lo debe imponer el municipio, y así sucesivamente hasta los más altos niveles de simbiosis, como son las organizaciones mundiales, y todos ellos en intradependencia.

Esta distribución del poder comporta un gran fortalecimiento del tejido social y viceversa. También se podría formular así: aquello que pueda hacer una administración más cercana no ha de hacerlo la lejana. La subsidiariedad es el significado que adquiere la democracia en las sociedades creativas, que por ello llamo democracias creativas.

Concretar una forma de distribución del poder según este principio en cada colectivo, sociedad y cultura, es uno de los mayores retos de las democracias creativas.

En realidad, se ha avanzado mucho menos de lo esperado en los temas sociales. Una posible explicación sería que les hemos dedicado muchos menos esfuerzos creativos que a las tecnociencias, también porque es un tema en el fondo más complejo y difícil, pero sobre todo porque ha dominado la idea de una naturaleza humana fija, con una racionalidad y valores inmutables, en lugar de pensar que la vamos creando con la cultura, que es nuestra creación principal, que solo se puede crear sana en simbiosis subsidiaria, experimentando el bienestar que comporta esta simbiosis en sí misma.

Superar el individualismo

Para lograrlo, la cultura occidental debe superar su individualismo congénito, especialmente la atomización individual creada en los dos últimos siglos, particularmente el individualismo neoliberal actual. Este, al defender la autarquía del individuo, es un poderoso adversario de la simbiosis subsidiaria. Pues esta, si bien defiende la autonomía del individuo, atempera su egoísmo, al concebirlo como constituido por su intradependencia con los diferentes colectivos a los que se debe, empezando por la familia. En este periodo el milenario sentido de comunidad, ha sido sustituido por la idea de sociedad como conjunto de individuos más o menos alienados, bajo los mecanismos del mercado y la tutela del estado. La simbiosis

subsidiaria se postula como una alternativa a esta simplificación racional de la sociedad, basada en la concentración de poder por el estado, para distribuirlo en todo el tejido social, como se verá más adelante.

Individualismo y racionalismo

Este individualismo está intrínsecamente relacionado con el racionalismo, con la idea que lo característico de la condición humana es la racionalidad, una forma abstracta y especializada de la inteligencia. En él se debilita la intradependencia de las CCC constitutivas de la plena inteligencia, particularmente la función que tienen en ella el interés, la simbiosis y la liberación.

Este racionalismo da prioridad al individuo, hasta considerar la inteligencia como un hecho individual, olvidando que esta no existiría sin la simbiosis. Así se llega a pensar que la inteligencia se puede crear en un laboratorio, por ejemplo en forma de robots.

En general, desde el individualismo no se pueden entender los fenómenos humanos, la vida y la muerte, ni crear modelos de la realidad dirigidos al bien común de la humanidad: se olvida que los individuos están al servicio de la vida y no a la inversa.

Presencia del individualismo

Este individualismo ha estado y está todavía presente en la sociedad occidental, por ejemplo, en las ideas sobre la vida y la muerte, ambas parte del avance creativo, imposibles de entenderlas desde el individualismo; en la idea de salvación personal del cristianismo, y como resultado en la idea de felicidad de los individuos, no ya en el cielo sino en la tierra, como se declara, por ejemplo, en la Constitución de los EEUU o en los programas de investigación actuales sobre la inmortalidad física del individuo. El individualismo todavía es el eje de la organización de la sociedad en Occidente, del sistema económico, de su política, de la mayoría de las instituciones incluidas las tecnocientíficas, de la historia vista desde sus grandes personajes.

Deberíamos ser conscientes de que las creaciones, incluso las de individuos más o menos geniales, son en primer lugar fruto de la simbiosis humana y las mejores son en beneficio de la simbiosis integral, sin la cual el individuo no tiene sentido. Teniendo presente que las creaciones siempre deben incorporarse a la comunicación y simbiosis integral entre individuos, colectivos y con el entorno natural, en beneficio de todos ellos. Particularmente, las empresas deberían contar con la creatividad no solo de sus miembros, sino también de los usuarios para innovar sus productos y servicios. Debido a su complejidad en el mundo actual, la creatividad dirigida al bien común, solo puede ser efectiva si se realiza en simbiosis, en equipos bien motivados y cohesionados.

La vida es simbiótica y esta simbiosis no se puede lograr solo con la llamada biología sintética, desde un laboratorio de creación de individuos vivos pues Estos, para tener sentido, han de incorporarse a la simbiosis integral. Frecuentemente, esto no se tiene suficientemente en cuenta o se olvida debido a una más o menos inconsciente visión individualista de la vida. En la novela Frankstein, la tragedia era que este individuo creado en el laboratorio, a pesar de su voluntad de integrarse en la sociedad, en la simbiosis humana, nunca lo logró.

Desde el individualismo no solo se ve el mundo como una gran competición con ganadores y perdedores, sino que se hace de él un campo de batalla entre individuos, colectivos y naciones movidos por el deseo de dominio, con vencedores y vencidos, en lugar de convivir todos en simbiosis integral impulsada por la libertad creativa.

Culturas como la china, que han dado gran importancia a la capacidad de simbiosis, parten con ventaja en el camino hacia las sociedades creativas si se deshacen de su organización jerárquica.

Función simbiótica del dolor individual

En contra de este carácter primordial de la simbiosis humana y con el entorno, se me podría decir que si me pincho soy yo quien siente el dolor y no el vecino, pero inmediatamente lo expreso con un ¡ay! de aviso o de ayuda, que me alivia por la solidaridad que comporta. Si pienso, veré que no es algo individual, sino un aviso de interacción peligrosa con el entorno físico o humano. Es decir, no deja de ser un hecho colectivo aunque lo sufra el individuo.

La simbiosis integral

La simbiosis integral, humana y con la naturaleza, sugiere mucho más que el término de sociedad sostenible, todavía compatible con la actitud explotadora. En la tecnosfera actual, hay que prestar mucha atención a la interacción humano-máquina, para que contribuya positivamente a la simbiosis integral.

La simbiosis va desde convivir, a formar colectivos y equipos de todo tipo, hasta el servicio mutuo y la unidad en el amor. La simbiosis abarca también el cuidado de nuestro entorno natural, tan amenazado actualmente. El modo de vida basado en la explotación de personas y de la naturaleza considerados como recursos, lleva al consumismo desenfrenado sin futuro, como nos está mostrando el cambio climático al que estamos contribuyendo con este modo de vida depredador que tanta polución produce.

Necesitamos superar criterios de imposición y violencia imperantes

Para desarrollar esta capacidad de simbiosis integral se requiere un cambio en la vieja mentalidad todavía instalada en la sociedad, que funciona según criterios de imposición y violencia. Desgraciadamente la economía y la política todavía funcionan así, considerando el entorno y las personas como recursos a explotar.

La investigación generalizada

La investigación se suele considerar tarea de especialistas. Sin negar esta forma metódica y sistemática de investigación, ésta es en primer lugar una capacidad humana innata al alcance de todos. Investigar, en un inicio, es plantearse las preguntas cuyas respuestas han conducido al conocimiento existente, para después, desde este conocimiento plantearse nuevas preguntas que lleven a la creación de nuevos conocimientos, en una dinámica propia de la inteligencia creativa. Estas preguntas no solo se refieren al diagnóstico y solución de posibles problemas en la situación actual del conocimiento, sino que también exploran imaginativamente nuevas posibilidades de vida, de sentir, pensar y actuar. La investigación no solo es un continuo replanteo de los conocimientos y los problemas existentes, sino también un arriesgarse en el inmenso espacio de lo desconocido para crear nuevo conocimiento. El uso y aplicación de los conocimientos existentes será, cada vez más, realizado por máquinas. También conviene notar de buen comienzo que la investigación es hoy más que nunca una actividad a ejercer en equipo, en comunicación implicada y cooperación confiada, lo que a su vez requiere un fuerte interés común y un cultivo de la capacidad de liberación del individualismo egoísta La investigación es la tarea central de la creatividad, que en la actualidad es un imperativo en todo tipo de actividades, especialmente en las empresas, si no queremos ser sustituidos por máquinas.

Además, nuestra responsabilidad de creadores exige una conciencia clara de esta dinámica de preguntas y respuestas intra-dependientes y actualmente todos deberíamos cultivarla para aportar a la sociedad del cambio continuo imprevisible lo que más necesita, la creatividad; y gracias a ella ser imprescindibles, insustituibles por máquinas por potentes que sean.

Es decir, en el pasado la investigación era cosa de especialistas en el laboratorio o el taller. Hoy es cosa de todos, laboratorio y taller han pasado a ser el universo entero.

Investigación, indagación y logopoiesis

La palabra investigación está asociada a descubrir, a aumentar el conocimiento sobre algo ya existente pero todavía desconocido como, por ejemplo, una posible nueva regularidad, información o bien ley de la naturaleza. Así lo expresó Arquímedes con su famoso ¡Eureka! Esta concepción consistente en considerar la naturaleza como algo fijo y dado, de la que hemos de ir descubriendo su funcionamiento es espontánea, pues lo necesitamos para no dudar en nuestras acciones de supervivencia. Sin embargo en la perspectiva aquí presentada, el conocimiento es visto como un modelo de la realidad creado mediante las CCC, más que como un descubrimiento descriptivo de la naturaleza ya establecida de las cosas: así vamos creando extensiones de los modelos existentes y en el mejor de los casos de modelos radicalmente nuevos. Y en este proceso la gratuidad siempre está presente.

Las mismas bases de la investigación, la observación y experimentación son actividades creativas de nuevas formas de intracción mediante mejores y nuevos instrumentos. La física cuántica dejó claro que la observación y la experimentación son intracciones primordiales de donde emergen creativamente observador, observado y modelos. Estos no son primordiales, es decir, preexistentes a la intracción, ni independientes de ella, sino que lo es ella.

Una exigencia de la investigación es hacer buenas preguntas que nos lleven a nuevas respuestas, nuevos conocimientos. Por ello la palabra inquirir sería más adecuada que investigar, pero de inquirir deriva inquisición, una institución y actividad nefasta cuyo ánimo reside todavía en las tripas del poder de imposición.

Un poco más adecuada sería la palabra indagación, cuyo significado es intentar averiguar algo discurriendo o con preguntas. Por tanto, esta palabra tampoco sugiere la actividad modeladora creativa de conocimiento a la que aquí quiero referirme. Quizás el neologismo *logopoiesi*s, creación por el logos -imaginación, habla y pensamiento- sería el más adecuado a la perspectiva de la creatividad, sin embargo, aquí, por conveniencia, continuaré utilizando la palabra investigación, dándole este sentido de actividad creativa más que el usual de averiguar o descubrir y, como actividad creativa que es, no se puede someter a una organización jerárquica, ni a planes y controles de producción, verdaderos adversarios de la creatividad.

Investigar es preguntar

Investigar es contemplar los conocimientos y demás creaciones humanas como respuestas a preguntas que nos hacemos, movidos por nuestro interés por ampliar nuestro saber. Pero sobre todo es ver los conocimientos como punto de partida de nuevas preguntas imaginativas, conducentes a la creación de nuevos conocimientos. La investigación se apoya en el conocimiento, un conocimiento fruto de investigaciones anteriores y para nada definitivo, pero su energía es la inexplicable libertad creativa innata, la que nos libera del apego a lo establecido y nos permite cuestionar, imaginar, experimentar, a arriesgarnos en lo desconocido, a superar los abundantes fracasos en el camino hasta la creación. El arte abstracto, la música atonal, la física cuántica son ejemplos fruto de este poder liberador. Esta es la actividad fundamental del modo de vida del futuro.

Por ello, si bien como humanos estamos constituidos por la intradependencia entre todas nuestras CCC, a la hora de darnos un nombre, he preferido el de Homo quaerens al establecido de Homo sapiens. Pues, más que el conocimiento y otras creaciones en general, lo que está en nuestras manos son las CCC, especialmente la capacidad de preguntar, de investigar. Contrariamente, las creaciones no están bajo nuestro control pues son obra de la incontrolable libertad creativa de la realidad en nosotros. Es decir, la creatividad tiene un componente de gratuidad como hija que es de la libertad creativa de la realidad.

La imaginación primer ingrediente de la investigación

Esta investigación no solo se lleva a cabo individualmente, sino sobre todo cooperativamente, en equipo, pues de la conversación y cooperación entre sus miembros surgen las mejores preguntas y respuestas. Todas ellas, teóricas o prácticas, son, en primer lugar, sobre el porqué y el cómo de nuestros modelos de la realidad. Pero, fundamentalmente, interesan las preguntas imaginativas sobre la creación de nuevas posibilidades, nuevos modelos de la realidad, de nuevos horizontes. La imaginación es el primer ingrediente de la investigación. Se trata de la exploración imaginativa de estas posibilidades a través de la inteligencia indagadora y creativa. La simulación es actualmente un poderoso instrumento de esta exploración.

Pero la imaginación para generar la investigación y llegar a ser creativa tiene que ir acompañada del interés por la realidad, la comunicación y la cooperación. Sin el concurso de las CCC, la imaginación fácilmente se confunde, extravía e incluso pervierte.

Interés por lo desconocido

Investigar es apertura, interés por lo desconocido, saber que no se sabe y, por tanto, necesidad de cuestionar para crear. Es también encarar el cambio, impulso por mejorar, confianza en un futuro mejor, hambre y sed de nuevos conocimientos y experiencias, pero también de verdad, bondad y belleza, de paz y felicidad, de la realidad de la realidad. En definitiva, debemos investigar cooperativamente para descubrir nuestra verdadera identidad, individual y colectiva, en el dinamismo de la vida y del universo.

Generalizable a todo y a todos en equipo

Esta es una visión de la investigación que la amplía y extiende más allá de disciplinas especializadas, para presentarla como asequible a todos, a cultivar en cooperación en todas las actividades. Las nuevas generaciones deberían tener claro que investigar, en sentido generalizado y cooperativo, es su principal poder, lo que los hace imprescindibles, insustituibles por máquinas.

Necesaria para dejar de ser masa manipulable por el poder de imposición

La investigación generalizada es la mejor posibilidad que la historia humana ofrece especialmente a las nuevas generaciones, para así canalizar su justificada indignación, protesta y rebelión ante la explotación que actualmente sufren. Sobre todo para dejar de ser masa manipulable y ser libres y eficaces, más que reconocidos, que también. Una conciencia clara del poder de la investigación, de la necesidad de su cultivo en todas las actividades, de los valores que supone y comporta, es la mejor preparación y aportación que los jóvenes pueden hacer a la sociedad actual. Si se lo toman en serio, conseguirán el reconocimiento y lugar que merecen en una sociedad que necesita urgentemente esta aportación.

Represento la investigación generalizada con el dedo meñique de la mano creativa, la que hasta la era moderna no empezó a crecer de forma sostenida aunque todavía solo para especialistas. Actualmente la investigación es necesaria en todos los ámbitos de la vida. Su desarrollo va desde aprender a imaginar, hasta crear pasando por cuestionar. La clave está en las buenas preguntas.

La capacidad de liberación

La liberación es la gran posibilidad de salir de la cárcel del ego, del dualismo, de las separaciones entre sujetos y objetos; es terminar con las ansias de dominio de unos sobre otros, de imposición y sometimiento, de explotación, incluida la auto-explotación.

También es la capacidad de tomar distancia respecto a hábitos, rutinas, pensamiento mecánico dominante, prejuicios, preconcepciones y apegos de todo tipo, del sentir, del pensar y actuar para ganar libertad y goce de la vida. La libertad es el despertador de la inteligencia, nos despierta del sueño de la mente mecánica y enfermiza, incapaz de afrontar el modo de vida actual. Este despertar a una inteligencia de la realidad es lo que los sabios de todos los tiempos han enseñado

Esta capacidad se reconoce mejor en los mencionados opuestos que no en ella misma. La capacidad de liberación se aprecia en su acción sobre las demás capacidades, posibilitando su más alto grado de desarrollo. Conviene hacer notar, ya de entrada, que debido a su intradependencia con las demás CCC, particularmente la comunicación y la simbiosis subsidiaria, su cometido no es solo liberar el individuo sino los diferentes colectivos, sociedades y culturas, es decir, toda la humanidad. Los equipos creativos bien cohesionados por una simbiosis subsidiaria, son ejemplos del poder de la capacidad de liberación en colectivos, aunque sea solo en ciertas actividades. Sin ella, los intereses individuales y el egoísmo se imponen, impidiendo la formación de buenos equipos.

A las oligarquías y a la plutocracia de la sociedad de imposición y explotación actual, les interesa mucho que esta capacidad pase desapercibida o incluso sea considerada una imposibilidad, un ideal irrealizable. No es de extrañar, pues solo la capacidad de liberación puede acabar con esta sociedad tan injusta.

No se trata de vencer el poder de imposición, error en el que se ha abundado, ya sea generando otro poder de imposición o mucha frustración. La mejor estrategia es liberarse de este poder mediante el cultivo mayoritario de las CCC, particularmente la capacidad de liberación.

He podido observar en líderes intelectuales que he tratado, su afección al propio pensamiento. Cosa que provoca un efecto negativo sobre la capacidad creativa de sus discípulos. Bajo un árbol de follaje muy espeso no crece ni la hierba. Para crecer hay que mantener, gracias a la liberación, cierta distancia de casi todo, incluido lo que se considera lo mejor.

La capacidad de liberación es la base de la higiene mental, el gran disolvente de las suciedades de la mente. Es pues, capacidad de desapego, de desegocentración, de no quedar apegado ni sometido a nada, especialmente a nuestro ego, a nuestros deseos, temores y expectativas, como individuos o como colectivos. Es manipulando nuestros apegos, particularmente el ego en su debilidad congénita, que el poder de imposición y explotación actual nos somete. Por ello es de la mayor importancia aprender de las enseñanzas de las grandes tradiciones de sabiduría sobre procedimientos de desegocentración.

Solo desde esta capacidad de liberación podemos ser creativos. La libertad es creativa y la creatividad solo es auténtica si es libre.

Sin liberación las libertades individuales del liberalismo son un engaño del poder de imposición

Es una capacidad innata, que si bien no debemos adquirir, sí desarrollar. Para ello es importante conocer y desmontar o deconstruir los impedimentos a este desarrollo, para liberarnos del egoísmo, del afán de poseer, incluida la posesión del mismo pensamiento. Este solo pertenece a la humanidad. Liberarnos muy especialmente de la creencia en la posesión de la verdad, con tantas y tan terribles consecuencias para la humanidad que, además, nos inhabilita para vivir en una sociedad tan cambiante como la nuestra.

Sin esta capacidad, las llamadas libertades individuales de la sociedad liberal, no tienen soporte y acaban siendo un engaño.

El fundamento de la liberación

El fundamento de la capacidad de liberación es la libertad creativa de la realidad operando en nosotros, aunque, al no ser objetivable, seamos inconscientes de ella. Al mismo tiempo la liberación, cuando silencia el ego, es la capacidad de sentir esta libertad en toda realidad, libertad de la realidad que se contrapone a los modelos que de ella creamos. No son dos realidades separables sino dos formas de inteligencia de la misma realidad, una relativa a nosotros y otra de su libertad, para sentir la maravilla del presente atemporal, de la realidad inmediata, silenciosa y bella, sin mediación de palabras y pensamientos, sin separaciones de ningún tipo, su no-dualidad.

Es la capacidad de tomar distancia de los acontecimientos, de no identificarse con ellos, desapegarse de los propios conocimientos y creaciones, de salir de la prisión del ego, para libre y gratuitamente cobrar conciencia inmediata del origen de estas creaciones, es decir, de la misma realidad libre, gratuita, no-dual, creativa. Solo desde ella podemos mantener siempre viva nuestra creatividad.

Sentir la falta de libertad

No se trata de entender la libertad, sino sentir su falta, nuestros apegos y sometimientos para poder liberarse de ellos, especialmente, desapegarse de nuestro mundo mental, de deseos, temores, expectativas e incluso conocimientos. Sin por ello negar su función en la vida. Se trata de no convertirlos en algo absoluto, de poder ver su necesidad, su auténtico valor, su realidad relativa y pasajera gracias a la liberación. Esta nos da una receptividad ante lo inesperado y gratuito, una ingenuidad propia de la creatividad. Si el interés tiende a concentrar y fijar la atención, la liberación la flexibiliza, le da amplitud, dinamismo y apertura a nuevos intereses.

La capacidad más específica y creativa

La liberación es la capacidad más distintiva de la verdadera humanidad, fundamento del gran poder creativo de la humanidad, de la conciencia humana.

Sin desapego de los conocimientos adquiridos, no se pueden resolver los problemas que resultan de las limitaciones de estos conocimientos. Es el desapego que permite crear los nuevos conocimientos, no solo para resolver estos problemas, sino para crear nuevas posibilidades. En este proceso creativo, la gratuidad tiene una presencia innegable.

No quien tiene más conocimientos tiene por qué ser el más creativo, si está apegado a ellos. Sin entrar ahora en detalles, lo que se ha llamado serendipia, descubrir accidentalmente lo que no se busca, es algo propio del proceso creativo, del ejercicio de las CCC, especialmente del interés atento y de la capacidad de liberación, que nos hace receptivos a lo inesperado. Desde la perspectiva de las CCC, la serendipia es una interpretación

que se ha dado a la gratuidad, característica inherente de la libertad creativa de la realidad. Si partimos de esta libertad como origen de toda realidad, de los mismos modelos de ella que creamos, entonces el azar, la suerte, la misma serendipia, son consideradas como manifestaciones de la libertad y gratuidad de la realidad. Pero esta gratuidad de la creatividad no significa que esta sea fácil, sino todo lo contrario. Es precisamente esta conciencia de libertad y gratuidad en la creatividad la que nos permite no desfallecer ante los frecuentes fracasos que acompañan al proceso creativo.

Esta capacidad nos libera también del miedo al fracaso y al rechazo social por salir de lo establecido, ambos graves impedimentos a la creatividad.

Ser verdaderamente consciente -la plena conciencia- es no quedar sometido a nada, ni a nuestros propios pensamientos o conocimientos. El apego a ellos más bien nos aparta de ella. Además, la liberación posibilita la intuición inmediata de la realidad, fuente de creatividad y al mismo tiempo nos hace verdaderamente responsables Así podemos reconocer no solo los propios errores sino abrirnos al aprendizaje e investigación continua. Esto nos permite la creatividad necesaria para solucionar todo tipo de conflictos, entre individuos, colectivos, sociedades y culturas.

Es por tanto irreducible a un proceso de información, a algoritmos por potentes que sean. La capacidad de liberación no es ningún conocimiento y menos un algoritmo de procesos físico-químicos, sin negar que Estos también tengan su papel. Ella es el inexplicable fundamento de la creatividad y las correspondientes creaciones o modelos de la realidad, en cuya creación hay siempre un componente de gratuidad propia de la libertad de la realidad, como he ido insistiendo. Gracias a ella, a su creatividad, las máquinas nunca podrán marginarnos ni sustituirnos.

Represento la liberación con el dedo pulgar, el dedo característico de la mano, el que la hace humana. Es el dedo que potencia la eficacia de los demás dedos haciendo pinza con ellos. Sus posibilidades van de la abstracción y el desapego hasta la plena liberación de toda dualidad.

Unidad de la mano creativa

Se podría considerar si hay un orden de prioridades en las CCC. Aquí me interesa dejar clara su intradependencia, su dependencia mutua constitutiva de la unidad de la inteligencia creativa. Tan solo con que una de ellas funcione mal, toda la inteligencia se resiente de ello, como pasa con la mano al dañarnos un dedo.

Intradependencia de las CCC

Es importante que la operatividad de las CCC, siempre presente en los humanos, sea consciente, especialmente para tener en cuenta su intradependencia, que debería ser lo más armónica posible. Ella constituye la inteligencia creativa, de cuya intradependencia equilibrada con el cuerpo, resulta nuestra salud física y mental. Por tanto esta intradependencia de las CCC da mucho de sí, aquí solo apunto unos pocos aspectos relativos a cada una de ellas.

La sociedad de imposición y explotación

Sin armonía entre ellas, degeneran rápidamente, produciendo las que he llamado sociedades de imposición y explotación imperantes, dando frutos bien amargos: desigualdades monstruosas, explotación, crisis de todo tipo, guerras... Estas sociedades son principalmente el resultado de la falta de cultivo de la capacidad de liberación, sin la cual el resto de las CCC se pervierte. Así, el interés ya no es por la misma realidad, ni puede crecer hasta el amor, sino que se queda al nivel del instinto de dominio y explotación, al servicio del cual se ponen las otras CCC; la comunicación ya no puede ser sincera, confiada e implicada, sino que se reduce a intercambio y manipulación de información, que el poder de imposición aprovecha para controlar y someter a la gente; ni la simbiosis puede ser subsidiaria, libre y creativa, sino enormemente debilitada por el individualismo y la jerarquización; la investigación ya no puede llegar a ser generalizada, cosa de todos, que nos haría capaces de tomar la vida en nuestras manos, sino tarea de especialistas, y al servicio de la misma explotación. En general, cuando se deja de cultivar o se daña alguna CCC, el resto degenera, afectando negativamente la inteligencia de la realidad y con ello la calidad de la humanidad.

El dedo índice: el interés

El interés se desarrolla junto a la simbiosis y la comunicación y viceversa. La simbiosis depende fuertemente de la confluencia o divergencia de intereses. La paz depende de esta intradependencia vital.

El interés conduce a la investigación y sin esta el interés languidece. El interés es el pretexto de todo texto o discurso, lo que lo incita. Conocer y desarrollar bien nuestra capacidad de interés, incluido el más básico, como es el instinto de supervivencia, exige actualmente la investigación del mismo interés, de nuestras verdaderas motivaciones en relación a la sociedad.

El interés fácilmente se puede confundir con el deseo dirigido exclusivamente hacia uno mismo. Es la diferencia entre usar el dedo para señalar lo importante o a conformarse con usarlo para comer incluido chuparlo. Para salir de este limitado uso debo contestar a la pregunta «¿Qué puedo hacer por la sociedad?», en lugar de preguntar «¿Qué puede hacer la sociedad por mí?».

La liberación es necesaria para no confundir el interés con simples deseos, también para descubrir y mantener el verdadero interés por la realidad, y poder conducirlo hasta el amor, un interés más efectivo y feliz. Y la intradependencia de las CCC nos recuerda que no puede haber verdadero amor sin comunicación implicada, servicio mutuo, investigación apasionada de la realidad, y liberación del ego, y, al mismo tiempo, estas últimas no son posibles sin un interés incondicional por la realidad o amor.

La valoración que hace el interés se expresa en la lengua, en el discurso, y fundamenta la simbiosis. La lengua es depósito y transmisión del interés, de sus valoraciones, que por tanto solo pueden ser colectivas. El interés sin la liberación es conservador; la seguridad se impone a otros intereses creativos pero arriesgados. Hay pues una tensión entre el interés creativo y el conservador, el de los intereses creados.

El desarrollo del interés exige la liberación, que no significa la negación de los intereses creados individuales y colectivos, del pasado como lastre, sino no quedar atrapado en ellos, particularmente en la prisión de oro del dinero en detrimento de la auténtica felicidad de la libertad creativa.

Sin ella se hace difícil reconocer y valorar objetivamente nuestra verdadera situación, cayendo en el sufrimiento que comporta rechazarla. Lo cual no solo es estéril, sino que también debilita la atención e impide reconocer y desarrollar el interés necesario para avanzar hacia mayor bienestar.

En resumen, el interés es el motor de la acción humana, que se distingue de los instintos animales porque en él concurren las demás CCC. Cuando la intradependencia entre interés y el resto de CCC es débil o desequilibrada, se cae en el interés egoísta, miope y contrario tanto a la felicidad individual como colectiva. El actual imperio del beneficio económico a corto plazo, por encima de los intereses políticos y sociales, es la muestra de un cultivo deficiente, desequilibrado y perverso de las CCC.

El dedo medio: la comunicación

Se hace difícil entender la creación de la comunicación semiótica sin el concurso de las demás CCC. Sin interés por la realidad, por ponerse en el lugar del otro, un fuerte sentido empático de cooperación, actitud investigadora y especialmente sin la liberación, no se hubieran dado las condiciones para una creación tan genial y maravillosa como el habla. Deberíamos ser muy conscientes que la capacidad creativa del habla depende del cultivo de las demás CCC, pues en caso contrario el habla degenera, se robotiza y nos convertimos en esclavos de quienes controlan la lengua mediante los medios de comunicación, y viceversa, sin el habla creativa las CCC se reducen a un nivel puramente animal: el interés se reduciría instinto, la simbiosis seria de pequeños grupos, la investigación sin la imaginación del habla sería bien poca y la liberación casi desaparecería. Hablar y sobre todo escuchar, exigen atención, y esta el interés y este la liberación, huir de la simple repetición basada en intereses creados. Además la concurrencia de todas las CCC en el habla la hacen activa, práctica, comprometida, cooperativa, productiva, creadora.

Como ya mencioné, es la capacidad de liberación la que rompe la tiránica atadura animal entre los estímulos y sus respuestas, para posibilitar el habla, la mediación creativa entre ellos. Al mismo tiempo el habla deja clara la posibilidad de establecer distancia respecto a los significados, de ser flexible al no quedar atado a ellos, gracias a su intradependencia con la capacidad de liberación. Es decir, el habla conlleva la plena conciencia de la capacidad de liberación. Esta ha sido, por una parte, fundamental en la creación del habla y, por otra, nos hace conscientes de la libertad de la realidad, lo que permite no quedar apegado a ninguna, lengua ni discurso.

Las creaciones del habla, las lenguas contienen y comunican el interés, los valores colectivos. El habla comporta capacidad de abstracción -los nombres comunes son un ejemplo simple- una de las primeras formas de liberación, un ejemplo más de la intradependencia entre estas dos capacidades.

Insisto en el hecho que solo la intradependencia de las CCC, especialmente entre el habla y la liberación, puede explicar la inmensidad de la imaginación humana para investigar y crear su mundo.

Comunicación intercultural

Esta capacidad de liberación de nuestros modelos de la realidad, también tiene un papel central en la comunicación intercultural debido a que ciertos factores de toda comunicación, como el pretexto y el contexto en cada cultura, pueden resultar incomunicables, intraducibles, incluso incompatibles entre sí. En este caso debe entrar claramente en juego la capacidad creativa de liberación. Esta es la única que permite no quedar atrapado en el modelo de realidad de la propia cultura y así poder crear junto, a las demás CCC, un nuevo contexto común donde se pueda dar la fecundación entre las diferentes culturas.

¿Qué es primero, habla o liberación?

¿Quién es primero, el huevo o la gallina, el habla o la liberación? Esta es una falsa pregunta pues en su intradependencia no hay separaciones ni prioridades. Sin interés, ni cooperación ni investigación, la comunicación se convierte en banal y, sin liberación, no hay verdadera escucha respetuosa y confiada, ni crea implicación social.

Comunicación como instrumento de dominio

Como he ido insistiendo, todo aquello que influye en el cultivo de las CCC es de suma importancia. Y esto es particularmente cierto en la comunicación. Cuando esta se ejerce sin una fuerte intradependencia con las demás CCC, como pasa con ciertos usos de las tecnologías de la información en las sociedades de imposición y explotación, entonces la comunicación queda al servicio de la alienación de la gente que permite perpetuar, e incluso fortalecer, estas sociedades de explotación.

Así, sin sentido de libertad e investigación, la lengua se convierte en una prisión y quien la controla tiene las llaves. Entonces la comunicación degenera apareciendo el cinismo y la comunicación pasa a ser instrumento del poder de imposición y explotación. Lo saben bien las oligarquías y plutocracias propietarias de los medios de comunicación.

El dedo del anillo: la simbiosis

La simbiosis se basa en la comunicación y no es posible sin el interés. La lengua contiene y transmite el interés, los valores, permitiendo así un alto grado de simbiosis, y esta puede ser subsidiaria, flexible y confiada, empática, hasta la compasión y el servicio mutuo, propiedades únicas de la simbiosis creativa que posibilita la capacidad de liberación. Sin esta es difícil llegar a acuerdos en los inevitables antagonismos y conflictos de toda simbiosis y éstos degeneran en violencia. Pero la simbiosis, la vida en común, el contacto personal son necesarios para la plena comunicación. Esto debe tenerse en cuenta en el uso de las tecnologías de la comunicación. Estas son grandes instrumentos de comunicación, pero esta degenera cuando se pretende suplir con ellos la necesaria simbiosis.

Es importante darse cuenta que la simbiosis, la cooperación, ha contribuido a la flexibilidad y creatividad de la lengua. Cada cultura ha creado su lengua y formas especializadas de comunicación, como son los metalenguajes en cada actividad humana y etapa de la vida. Por ejemplo, tenemos los diferentes lenguajes científicos, artísticos, empresariales, del deporte etc.

Para facilitar la simbiosis, las lenguas ordinarias no se limitan a comunicar conceptos precisos, no obedecen a lógicas estrictas y rígidas que limitarían la tolerancia necesaria en muchas actividades cooperativas. Por ejemplo, los lenguajes informáticos, para el cálculo, siguen una lógica rígida, sin tolerancia alguna a lo que se aparte de sus resultados. Esto es necesario y muy útil en las ciencias e ingenierías, pero impracticable en política, derecho y muchas actividades sociales. En Estos, para facilitar el acuerdo y la cooperación, se necesita un cierto grado de ambigüedad, de flexibilidad y adaptabilidad de los significados de cada expresión, incluso un cierto razonamiento impreciso: una misma expresión se interpreta con significados adaptados al pretexto y contexto, situación y circunstancias de cada hablante. Esta flexibilidad también favorece la creatividad, en cuanto permite y ayuda a la especulación imaginativa, a salirse de las deducciones rígidas, de lo establecido.

Sin investigación, la simbiosis no es creativa, y viceversa. Sin liberación, la simbiosis cae en la rivalidad, el conflicto, el dominio y explotación, incluida la guerra. No alcanza su máximo grado de desarrollo, el del servicio a los demás hasta la unidad en el amor. Comunicación y cooperación, constitutivas de la inteligencia junto al resto de CCC, hacen de esta y sus creaciones un hecho colectivo, a pesar de su errónea atribución exclusiva a los individuos.

Cooperación entre humanidades y tecnociencias

La necesidad actual de cooperación entre humanidades y tecnociencias, tiene en el cultivo común de las CCC su condición de posibilidad. Y muy especialmente la capacidad de liberación, que posibilita la salida de uno mismo, de sus zonas de confort, del apego a sus conocimientos y certezas.

El dedo meñique: la investigación

La investigación no es posible sin una fuerte curiosidad o interés, capaces de vencer sus frecuentes desaciertos y, dada la complejidad del mundo actual, debe cultivarse en intensa comunicación y cooperación dentro de un equipo. Una de las primeras tareas de la investigación generalizada es interrogarse, tanto individuos como colectivos, sobre el interés, aquello que nos apasiona hacer. Descubrir y ser creativo en nuestro campo de interés es de importancia primordial.

Sin liberación la investigación en equipo resulta difícil y de creatividad limitada. Por una parte, prevalece el propio interés al del equipo, disminuyendo la cooperación. Por otra parte, el interés se dirige más a obtener reconocimiento, créditos, que a la creación. Así aparece la competición entre los miembros del equipo, destruyéndose la mutua confianza y, con ella, la comunicación y la cooperación plenas, sin reservas, tan necesarias en la creatividad en equipo. Solo los equipos pueden resolver los difíciles problemas actuales y a ellos se deberían atribuir los créditos para incentivar su formación y cohesión.

Lo mismo podríamos decir de la necesidad de simbiosis o cooperación, cada vez más sentida y necesaria entre equipos de diferentes colectivos, particularmente empresariales y universitarios. Sin salir de las propias zonas de confort gracias a la capacidad de liberación la mencionada cooperación será siempre muy limitada.

La aplicación a la investigación de criterios de productividad destruye su aguda actitud crítica y su calidad basada en la intradependencia de las CCC. Un informe serio sobre la investigación médica reveló que más del 80% de los resultados publicados en revistas especializadas no eran completamente fiables.

Resumiendo, cuanto más incondicional sea el interés por la realidad, hasta el amor, y más radical la liberación hasta el silencio del ego, más enérgica y penetrante será la investigación, y sorprendentes, pero responsables, las creaciones, hasta tocar el misterio de la realidad. La investigación tiene, pues, su fundamento en el interés hasta el amor, la comunicación implicada, la cooperación sin reservas, la liberación hasta la desegocentración y la inteligencia de las buenas preguntas que conducen a respuestas creativas, a veces inesperadas, que iluminan nuevas preguntas, incluso las preguntas sin respuesta, pero que tocan el misterio de la realidad.

El dedo pulgar: la liberación

La capacidad de liberación es inseparable del interés y del amor a la pura realidad. La liberación se origina y nutre del sentir inmediato de la realidad libre, creativa, gratuita, no-dual, absoluta, operando en nosotros mismos sin ninguna intermediación, dependencia o determinación. La conciencia de la liberación, como la de todas las CCC, depende de la comunicación y cooperación con sus cultivadores, especialmente sus cultivadores radicales, los maestros, los que viven plenamente en lalibertad creativa. Gracias a ellos, la liberación se comunica y puede florecer en individuos y colectivos.

Conducir el interés al amor en la no-dualidad

El verdadero interés por los demás hasta el amor, exige el cultivo de esta capacidad. Ella debilita el instinto de separación y nos conduce a sentir la no-dualidad de la realidad, a mirarlo todo sin sentirnos separados.

La capacidad de liberación posibilita la racionalidad

La liberación, como capacidad de abstracción de los aspectos subjetivos y valorativos del lenguaje natural, ha permitido crear lenguajes conceptuales que evitan la polisemia y ambigüedad de aquél. Con ello se han creado lenguajes con aspiración a la perfecta racionalidad. La racionalidad sería un ejercicio del habla liberado de lo más específico del sentir, lo subjetivo y valorativo, para concentrarse en lo funcional, y abstracto mediante conceptos precisos y unívocos. Lo ha hecho en cierto grado la filosofía pero sobre todo las tecnociencias. Así la modernidad se enamora de la racionalidad hasta identificar lo específicamente humano con lo racional, la idea del animal racional.

Pero, considerada desde la perspectiva de la intradependencia de las CCC, esta forma de liberación por abstracción, la racionalidad, no puede por sí sola afrontar los problemas y necesidades humanas. Como ha quedado demostrado históricamente, se pone fácilmente al servicio del ego depredador, individual y colectivo, de la codicia y violencia, de la imposición y explotación.

Necesaria a la simbiosis subsidiaria y la investigación en equipo

La liberación no es el libre albedrío, independiente de las demás CCC, al contrario, está al servicio de ellas, especialmente de la simbiosis subsidiaria. Posibilita una cooperación confiada tanto entre individuos como entre colectivos. No se pueden formar equipos creativos y bien cohesionados cuando dominan los intereses personales, más o menos egoístas. Sin una bien desarrollada capacidad de liberación, tampoco es posible la distribución intradependiente del poder en todo el tejido social, quedando enormemente disminuida la simbiosis subsidiaria, ni existiría la creatividad necesaria para la resolución de los inevitables conflictos sociales.

El apego a lo conocido, a las propias posiciones de confort, es un gran obstáculo, que la liberación debe vencer para posibilitar la investigación.

Esto exige investigación, en especial de uno mismo con ayuda de maestros y en comunicación y cooperación dentro de pequeños grupos, pero también con toda la sociedad.

En resumen

Estamos constitutivamente abiertos gracias a las CCC, particularmente al habla; en construcción permanente, individual y colectiva; con un agudo sentido no solo de lo todavía desconocido, sino de lo incognoscible, de lo inefable. Una intuición del misterio de la realidad y de nosotros mismos, un dato intuitivo, inmediato, sutil y primordial. Esta es la fuente de nuestro interés incondicional, del desapego radical y la creatividad mental y sensitiva, fundamentos de una indagación responsable y amante. Sin la conciencia y el cultivo de estos fundamentos, la indagación es situada en el terreno psicológico de la curiosidad por el funcionamiento del mundo. Eso sí, una curiosidad insaciable debido a su profundo origen. Esta curiosidad, separada del amor y el desapego cae fácilmente en el egoísmo, individual y colectivo, el espíritu de explotación, como muestra la marcha actual de las tecnociencias.

La condición humana no resulta ser nada fácil de ejercer

Rudi

Lo más importante es tener presente que las CCC nos constituyen como humanos y, por tanto, su cultivo está siempre disponible en todas las actividades, desde las más especializadas hasta las más comunes de la vida cotidiana. Un cultivo que se caracteriza por ser auto gratificante, fuente de felicidad. Aquí daré solo unas indicaciones sobre el cultivo de las CCC.

Este es un tema tan amplio, largo y profundo como la misma vida humana, especialmente presente en las tradiciones religiosas y de sabiduría, donde estas capacidades, sobre todo la liberación, se cultivaron durante milenios. Pero la complejidad e incerteza del mundo actual, obligan más que nunca a cultivar las CCC para la creación de equipos de todo tipo. Los equipos bien cohesionados y motivados, los nuevos protagonistas sociales en lugar de los líderes, exigen y facilitan el cultivo disciplinado de estas capacidades por parte de todos sus miembros.

El cultivo mayoritario de las CCC hubiese sido una amenaza

En este largo pasado y hasta la actualidad, las CCC solo fueron cultivadas de forma consciente y sostenida por minorías, fundamentalmente por las artes de todos los tiempos, desde las pinturas rupestres hasta las bellas artes actuales. Las nueve musas de la mitología griega son indicativas de este cultivo de la creatividad por parte de estas minorías de artistas. Ya que en el marco de sociedades estáticas, que vivían de hacer siempre lo mismo, su cultivo no era una necesidad de su modo de vida, sino que era el camino a la plenitud y felicidad de sus escasos cultivadores.

Por ejemplo, en las sociedades estáticas agrícolas autoritarias, el cultivo consciente y mayoritario de las CCC, por su carácter liberador y creativo, no solo no era necesario, sino que hubiera sido una grave amenaza al modo de vida estático y fuertemente jerárquico. La libertad, uno de los contenidos de la caja de Pandora, fue vista en el mundo antiguo como una amenaza desestabilizadora para la humanidad, como algo reservado a los dioses. Lo malo es que todavía pervive esta mentalidad en algunos, especialmente entre los que detentan el poder de imposición.

Las religiones

Aquí considero muy brevemente las religiones, principalmente desde la perspectiva axiológica, su capacidad de motivar, cohesionar y orientar las sociedades preindustriales. Su principal característica es la promesa de felicidad, si bien en la mayoría de los casos solo después de la muerte.

Enseñaron el misterio de la realidad en términos de sumisión

En estas sociedades estáticas las religiones eran el camino de la mayoría social a la vivencia del misterio de amor y gratuidad de la realidad y la liberación de las contingencias de la vida, pero no en términos de libertad sino, al contrario, de sumisión a poderes celestes, sobrenaturales, y sus revelaciones.

Sentían el misterio de la realidad como la máxima autoridad omnipotente en lugar de sentirlo como libertad. Era el Señor al que debían servir a través de las creencias y la sumisión a sus designios. Pero en el fondo, este misterio operaba como libertad: los liberaba del peso de las contingencias y sufrimientos de la vida, así como de las injusticias invocando su misericordia y sus dones mediante la plegaria y, si eran fieles a estas creencias, tenían una promesa de felicidad asegurada y para siempre después de la muerte. Al situarla después de la muerte, perdía sentido buscar la verdadera felicidad en esta vida.

Esta liberación de las religiones, llamada salvación, era principalmente individual, una salvación de la persona, de su ego, era a él que se prometía la salvación después de la muerte. Así la felicidad colectiva, la verdadera esperanza de la humanidad, no estuvo en el centro de atención de las religiones.

Las religiones controlaban y mitigaban el egoísmo pero no lo liberaban del ego. La verdadera liberación es apartar el ego constituido por deseos, temores y expectativas del centro de la vida, que deje de ser nuestro tirano para pasar a ser el servidor de la libertad creativa en nosotros, la fuente de la felicidad en la tierra. Así, el sentido de misterio los liberaba de muchos sufrimientos, pero no del ego, y debido a su modo de vida agrario autoritario, no podían reconocerlo como libertad creativa sino como la suprema potestad en la cadena jerárquica de las entidades, la cosmovisión entonces imperante. Por ejemplo, ejercicios de liberación de apegos, como ayuno y abstinencia en el cristianismo y el ramadán en el islam, eran interpretados como sumisión.

La creatividad la atribuyeron exclusivamente a estos poderes sobrenaturales. En la Biblia Dios creó el mundo, sus entidades con naturalezas fijadas, un acto único fijo en el inicio del tiempo. Cultivaron la idea y sentimiento de lo sagrado, comúnmente considerado en oposición a lo profano. Sacralizaron el misterio de la realidad, situándolo a parte, separándolo del mundo profano. Así dualizaron la realidad, sagrado y profano, cielo y tierra, vida y muerte.

El misterio de la realidad en la conciencia humana era el de algo sagrado, algo aparte, de culto obligado, a cuya enseñanza y 'administración' se dedicaban los sacerdotes.

Estas formulaciones del misterio de la realidad fueron diversas según culturas, desde los espíritus de antepasados sagrados hasta diferentes dioses o entidades sobrenaturales omnipotentes y creadoras.

Es característico de todas las religiones, presentar el misterio de la realidad a la gente de forma mítica, a menudo genial. En todas ellas estas formulaciones respondían a las necesidades de estabilidad estática, cohesión y buen funcionamiento del modo de vida, especialmente el de la cultura agrícola jerárquica autoritaria.

Hicieron intocable la estructura jerárquica

Emperadores y reyes eran los representantes en la tierra de estos poderes celestiales. Se sacralizaba y afianzaba así su autoridad total y al resto de la estructura jerárquica. Los imperios y sus leyes eran estructuras sagradas, absolutas: no tenían que rendir cuenta de nada ni de sus atrocidades.

Una actitud, la imperial, que todavía pervive, especialmente en aquellas sociedades que fueron grandes imperios. Esta actitud tan contraria a la libertad creativa -insistiré en ello más adelante-, todavía la sufren muchos pueblos del mundo.

Esperanza y promesa de felicidad

Sin embargo, al mismo tiempo las narraciones míticas imprimían en el corazón de la gente aquellas creencias religiosas y mantenían la vivencia del gran misterio de la realidad y un notable sentido de comunidad entre los creyentes, unidos por valores y creencias compartidas.

Todas las religiones se caracterizan por su esperanza y promesa de felicidad a los creyentes, especialmente después de la muerte y en algunas de ellas, por la amenaza de sufrimientos eternos a los no creyentes. Fueron una respuesta genial ante la contingencia humana en las condiciones de vida preindustriales.

Gran eficacia de las religiones

Las religiones actuaron con gran eficacia. Penetraron en todos los ámbitos de la vida, para cubrir las necesidades individuales y colectivas, especialmente de comprensión, de belleza y felicidad -aunque fuese después de la muerte- desde la visión del mundo, el calendario de fiestas y celebraciones, hasta las grandes obras de arte y los sistemas de valores estáticos que motivaban, cohesionaban, orientaban y ordenaban la vida social y la correspondiente moral jerárquicamente.

Todo ello muestra la gran eficacia y adecuación a las sociedades preindustriales del lenguaje religioso en forma de mitos, revelaciones, creencias, rituales y leyes divinas. Para evitar confusiones, conviene distinguir las creencias religiosas de las laicas por el carácter absoluto de las primeras, consideradas con garantía divina.

Sabiduría milenaria de la humanidad

Debido a su dependencia del modo de vida estático y jerárquico autoritario preindustrial, para el cual fueron formuladas sus creencias, las religiones fueron y son incapaces de motivar, cohesionar y orientar las sociedades contemporáneas tan dinámicas y necesitadas de libertad.

A pesar de ello, hay también en sus formulaciones un poso de enseñanzas de la sabiduría milenaria de la humanidad. Deberíamos saber extraerlas del lenguaje mítico, ya obsoleto, en que muchas fueron expresadas, para heredarlas con discernimiento y concretarlas de forma adecuada a nuestro tiempo y saber crear, cuando convenga, nuevas enseñanzas.

Creían poseer la verdad

Con sus credos, creyeron poseer la verdad de forma exclusiva y así la impusieron, si era necesario, con violencia hacia las otras creencias. En estas sociedades, la flexibilidad y la tolerancia eran consideradas contra-valores, en lugar de valores como en la actualidad.

Entraron en conflicto con las tecnociencias

Este es un conflicto muy amplio que solo intentaré situar. Las religiones se fundamentan en una visión cualitativa del mundo, dirigida al sentir, a la valoración basada en mitos y creencias intocables. Una cosmovisión y ontología jerárquica propia del mundo agrícola autoritario, con la pretensión de fijar la realidad.

La Revolución Científica inició el hundimiento de este mundo antiguo de las religiones, y por tanto entró en conflicto con ellas, ya des del primer momento. Ha costado mucho darse cuenta que las tecnociencias creaban un nuevo metalenguaje, basado en magnitudes que hacían abstracción de valoraciones, y metodológicamente opuesto a mitos y creencias para hablar de la realidad. Sin embargo, no tiene por qué haber un conflicto entre la inteligencia tecnocientífica del mundo y la valorativa, ni el misterio de la realidad se podía continuar formulando mediante mitos y creencias, dentro de una cosmovisión y ontología convertidas en obsoletas por las tecnociencias.

En la nueva cosmología basada en la intracción universal ya mencionada, es la capacidad de liberación la que nos pone en contacto con este misterio y con la libertad creativa de la realidad. Como explicaré más adelante, las tres formas de inteligencia, la tecnocientífica, la valorativa y la liberadora, basadas en tres formas de ejercer las CCC, no tienen por qué entrar en conflicto. Al contrario, su armonía es el fundamento de la paz, la justicia y la felicidad social.

Espiritualidad de sumisión

Incluso el cultivo minoritario de la espiritualidad, de la liberación del ego, tomaba la forma de sumisión total a la divinidad, en el mejor de los casos a través de la investigación de su voluntad, de sus designios.

Las ideologías

Con la Modernidad y la Revolución Industrial, se creyó que la razón era el fundamento de la vida humana. Así nacieron las ideologías de base racional, como nuevos proyectos de motivación y cohesión colectiva, es decir, los proyectos axiológicos de la sociedad industrial, dirigidos al bienestar individual en la ideología liberal y social en la socialista. A esta se deben sobre todo una buena parte del bienestar social actual y principalmente a la primera el gran desarrollo de la economía, aunque con una distribución muy desigual e injusta de la riqueza.

Descuidaron la capacidad de liberación

Sin embargo, enfrentados estos proyectos a los de las religiones en más o menos grado, las ideologías rechazaron el sentido del misterio de las religiones, hecho inexplicable y atado como estaba a la sumisión.

Por ello, no priorizaron el cultivo consciente y sostenido de la capacidad de liberación junto a su fundamento, la libertad creativa, un hecho operativo pero sutil y no objetivable presente en todo lo humano. Solo fue cultivado de forma implícita y parcial en el campo tecnocientífico.

Si bien defendieron la idea de libertad, igualdad y fraternidad, no eran una necesidad del modo de vida industrial, todavía jerárquica, dentro de un contexto agrícola autoritario. Por tanto, no hacía falta cultivar la libertad como lo es en la actualidad que hemos de vivir de la creatividad, muy limitada sin el concurso de todas las CCC, particularmente la liberación.

Inflexibilidad de las ideologías

Debido a su descuido de la capacidad de liberación, las ideologías tendieron a ser poco flexibles y por tanto poco creativas para resolver los inevitables conflictos sociales. También creyeron, en mayor o menor medida, poseer la verdad en exclusiva, haciéndolas inflexibles y de alguna manera jerárquicas, hasta la imposición y la violencia frente a sus adversarios.

Un caso particular de esta rigidez ideológica, fue el descuido de la informática en la Unión Soviética, al considerarla un instrumento del capitalismo. Así acumularon un importante retraso en la implantación de esta tecnociencia. Los primeros PC empezaron a introducirse a partir de los inicios de los años ochenta del pasado siglo.

En su oposición a las religiones, heredaron de estas más de lo que creían. Sacralizaron en cierta forma a sus partidos y líderes. Así fueron incapaces de irse adaptando para dirigir la cambiante dinámica social resultante de la gran creatividad tecnocientífica.

Fracaso de religiones e ideologías

En general, las nuevas generaciones ya no sienten como suyas las etiquetas de identidad religiosa e ideológica del pasado. Religiones e ideologías, como proyectos axiológicos bien por obsoletos, bien por poco flexibles, han fracasado para motivar, cohesionar y dirigir el mundo tecnocientífico tan dinámico. Este fracaso por inflexibilidad, tiene su origen en el descuido del cultivo de la capacidad de liberación, necesaria para afrontar el cambio continuo, y también porque sin ella las demás CCC andan cojas y se pervierten. Así, el mundo tecnocientífico ha quedado en manos de la plutocracia, de los instintos de dominio y posesión.

Necesidad de la inteligencia creativa en su triple dimensión tecnocientífica, valorativa y liberadora

La dinámica acelerada del mundo tecnocientífico ya no se puede dirigir desde la simple aplicación de sistemas de valores establecidos, sino que solo la inteligencia creativa valorativa es capaz de ir concretando, revisando y creando nuevos valores según van apareciendo nuevas necesidades. Por tanto, necesitamos desarrollar nuestra inteligencia creativa -constituida por la intradependencia de las CCC- en su triple dimensión tecnocientífica, valorativa y liberadora.

Cultivo especializado de las CCC

Su cultivo en las tecnociencias

La creatividad tecnocientífica, que solo empieza a ser cultivada de forma sostenida a partir del Renacimiento europeo, es la mayor evidencia del poder de las CCC, y una forma de aprender su cultivo.

Sin embargo, en las tecnociencias todavía se da solo un cultivo muy limitado y especializado de ellas. Este cultivo se limita principalmente a la curiosidad como forma de interés, junto al progreso económico, y una capacidad de liberación en forma de abstracción. En las tecnociencias, la comunicación sin reservas y la cooperación confiada han sido, y lo son todavía, limitadas por el espíritu de competición, el interés individual.

Posible perversión del cultivo de las CCC

La humanidad es el lugar donde las CCC, la inteligencia creativa, muestran mejor su poder para bien y para mal. El cultivo de las CCC no está exento de posibles perversiones, especialmente aquellas posibilidades peligrosas que nacen de una falta de conciencia clara y profunda de la más específica de estas capacidades, la capacidad de liberación. Esta nos pone en contacto inmediato con la realidad libre, gratuita, absoluta. Sin esta conciencia clara de la realidad y la de la felicidad intrínseca al cultivo integral y armónico de las CCC, estas se desvían y pervierten, haciéndonos insaciables en nuestros deseos de posesión y poder impositivo, de un falso ideal de felicidad individual y excluyente. Así nos llevan a la violencia y codicia extrema con todas las injusticias sociales y desastres humanos y ecológicos, hasta el desastre total.

Necesidad de nuevas instituciones para su cultivo

Pero hoy necesitamos un cultivo de las CCC armónico, mayoritario y generalizado. Por un lado, este debe apoyarse en la educación, desde la primaria hasta la universidad y a lo largo de toda la vida mediante nuevas instituciones apropiadas, particularmente las dedicadas a un cultivo en profundidad que sirva de referencia a su cultivo mayoritario en la educación. Afianzar su cultivo en las empresas innovadoras sería otra vía para generalizar su cultivo en toda la sociedad

Por otro lado, las CCC se deben cultivar en el mundo de valores que la inteligencia valorativa va creando, según las necesidades cambiantes de las sociedades creativas.

Necesidad de estrategias y tácticas

También son necesarias estrategias y tácticas para promocionar su cultivo. Así lo hicieron con gran eficacia religiones e ideologías, principalmente a través de la educación, pero también mediante fiestas y celebraciones entre muchas otras formas de implantación, además de sistemas de imposición a rechazar en la actualidad.

Heredar las enseñanzas de las tradiciones de sabiduría

Sería un terrible error y arrogancia, desaprovechar las enseñanzas de sabiduría del pasado. Pues, como decía, las CCC han sido cultivadas durante milenios por minorías de sabios, muy especialmente la capacidad de liberación, hoy tan necesaria como olvidada. Estos nos han dejado profundas enseñanzas sobre cómo cultivarlas

Por tanto, debemos heredar los procedimientos para el cultivo de las CCC, especialmente la liberación, que nos proponen estas enseñanzas de las tradiciones de sabiduría. Sabiduría y amor, imposibles una sin el otro, son formas principales del cultivo de la capacidad de liberación, en las que estas enseñanzas abundan.

Lectura laica de los textos de sabiduría

Para ello hay que aprender primero a leerlas e interpretarlas de forma apropiada a nuestro modo de vida y de comunicación, tan distinto al del pasado. Enseñar a leerlas de forma laica, sin necesidad de creencias, de forma más simbólica y poética que literal. Esta es una gran tarea con todavía muy poca dedicación. En ella se debe tener muy presente que el buen desarrollo de cada CCC exige la concurrencia del buen desarrollo de las demás.

Situar las CCC en el marco de las necesidades actuales

Sobre todo, las CCC deben ser cultivadas en el marco de las nuevas necesidades de creatividad de la sociedad actual. Una indicación muy general seria investigar las creaciones desde la perspectiva de las CCC; cómo estas han sido cultivadas por sus creadores, qué valores las han potenciado, qué obstáculos han vencido y qué desviaciones esterilizantes evitado. Es por ello que insisto en presentar estas capacidades propias de la sabiduría, como capacidades creativas innatas que nos empoderan para vivir en una democracia creativa dinámica.

Necesidad del cultivo mayoritario de las CCC

Ha sido el crecimiento acelerado y exponencial de las tecnociencias el que ha puesto en evidencia la necesidad de la creatividad y, por tanto, del cultivo de las CCC para la continua innovación. Sin embargo, sin negar su enorme importancia, no basta con el cultivo especializado de ellas por tecnocientíficos y demás especialistas. Este cultivo tendrían que sentirlo todos como propio y necesario para vivir en el mundo tecnocientífico. Aquí insisto en la necesidad de su cultivo generalizado.

Una maravillosa herencia genética

Las CCC no son algo a conseguir o ideales irrealizables por la mayoría, sino capacidades constitutivas de todo humano, de su inteligencia creativa desde la gestación.

Como la capacidad de hablar - la que nos permite aprender y cultivar creativamente una o más lenguas - todas las CCC son heredadas genéticamente, pues son la marca que ha dejado sobre nuestros genes la cultura y, al mismo tiempo son sus principales impulsoras. Han sido y son la base de la subsistencia y supremacía humana.

Intradependencia entre naturaleza, cultura y CCC

Al mismo tiempo la cultura puede incidir en ellas, especialmente en la actualidad, mediante las tecnociencias. Por ejemplo, mediante la manipulación genética y el impacto sobre la capacidad de comunicación por el uso masivo de las tecnologías de la información. Hay pues una intradependencia dinámica mutua entre naturaleza, cultura y estas capacidades. Ellas son tanto creativas de novedad como resultado del proceso creativo de la cultura y su base biológica. Para entenderlas mejor deberíamos investigar la intradependencia entre el funcionamiento biológico y cultural, pero aquí me limitaré a lo cultural en sentido amplio. Lo que no tiene sentido es intentar reducir o ignorar el uno al otro como sucede demasiado a menudo.

Círculo de intradependencia entre las CCC y el bienestar

Pero solo aceptarlas a nivel mental y creer en ellas sin que lleguen al corazón, sin experimentarlas, investigarlas ni practicarlas uno mismo, es engañarse, porque su desarrollo está al alcance de todos, individuos y colectivos cada uno en su ámbito de acción, cultura, posibilidades y circunstancias, siempre que se dé un nivel de vida digno para todos. Y este a su vez depende de aquel desarrollo. Este es un círculo de intradependencia que debería ser virtuoso para la creatividad y no vicioso, un impedimento todavía no resuelto.

El círculo vicioso lo crea la sociedad de imposición y explotación al obstaculizar que una mayoría social cultive las CCC y a su vez, este poder es posible porque la gente no las cultiva. El círculo virtuoso se da cuando se empiezan a cultivar por parte de todos, y esto debilita el poder de explotación, permitiendo un mayor cultivo y así sucesivamente. Este es el círculo de progreso de las democracias creativas, basadas en la creatividad mayoritaria de sus individuos y colectivos. Las elites de todo tipo, en el mejor de los casos, pueden contribuir a facilitar el crecimiento de este círculo virtuoso de las democracias creativas, el único conducente al bien común. Hay que tenerlo muy claro y no esperar que ninguna elite nos lo de hecho. El principal cometido de pensadores y dirigentes sociales ya no puede ser proporcionar soluciones a la gente sino plantear bien los problemas, estimular, facilitar, ayudar y organizar la participación creativa de todos en su solución.

Los que ya viven en este círculo en las sociedades avanzadas, deberían contribuir a ampliarlo hasta que abarque la mayoría social en toda la humanidad. De lo contrario, en un mundo inevitablemente global, las crisis que nos azotan se irán agravando para todos y nadie podrá escapar a un posible desastre total.

Espontaneidad propia de la creatividad

Cualquier acto puede tener un componente creativo, desde el vestir, el comer, el cuidado y adorno de la casa, con la familia, con los amigos, en el trabajo, las aficiones y el ocio. Si no estamos atrapados en la inercia de la mente también podemos sentir la creatividad de la realidad, en realidad nada se repite. Para ello hace falta mantener vivas y en alerta nuestras CCC. Si actúan con cierta intensidad y armonía, nuestros actos no serán puramente mecánicos y repetitivos, sino espontáneamente creativos, con un componente imprevisible, gratuito y gratificante propio de la creatividad. Comprobar esto conscientemente es el primer paso para su cultivo sostenido. Según sea este será la calidad y eficacia de individuos y colectivos en todas las actividades.

Para afrontar el cambio acelerado e imprevisible actual no bastan teorías ni conocimientos

El cultivo consciente y perseverante de la creatividad por parte de toda la humanidad, es una gran oportunidad de nuestro tiempo. Es sobre todo una necesidad para la supervivencia humana ante la gran complejidad y peligros de nuestro mundo.

No hay teoría ni conocimiento capaz de afrontar situaciones de cambio constante y acelerado. Solo la creatividad por parte de todos en cooperación puede hacerlo. De aquí su importancia y la confianza que expreso en el futuro cultivo mayoritario de la creatividad, aunque ahora mismo pueda parecer una posibilidad remota.

El mayor reto en toda la historia de la humanidad.

Debido a ello, se debe cobrar plena conciencia de las mencionadas capacidades creativas constitutivas. Su cultivo integral, armónico y mayoritario lo considero el mayor reto en toda la historia de la humanidad. Hasta la actualidad este cultivo se ha llevado a cabo de forma minoritaria y, a menudo, parcialmente, entrando en conflicto entre ellas y, principalmente, al servicio del dominio, la opresión y la explotación sobre la mayoría social por parte de oligarquías y plutocracias.

Nuestro mundo es una creación de las CCC, demasiado a menudo en conflicto entre ellas, un ejercicio de estas instintivo y depredador, en lugar de un cultivo armónico generalizado. ¡Qué maravilla de mundo crearíamos entonces! Crear comunidades de cultivo sostenido y armónico de las CCC es dar un fundamento sólido a las democracias creativas.

Fundamento de la democracia y camino de sabiduría

Actualmente las CCC son los verdaderos poderes propios de todo individuo y colectivo. Son el fundamento de la democracia. Su desarrollo es la mejor forma de poner los pies en el suelo, el suelo humano actual tan dinámico: tanto el de la vida humana cotidiana, como el de la vida en toda la Tierra, para poder andar por ella con agilidad y firmeza sabiendo quien somos y donde vamos.

Por tanto, urge muy especialmente el ejercicio mayoritario de la liberación, en una sociedad con nuevas, poderosísimas y refinadas posibilidades de dominio y de violencia. Y lo que es más importante, dicho ejercicio es lo que caracteriza la sabiduría, entendida como capacidad de discernir la verdadera felicidad en medio de tanta información y propaganda sobre cómo conseguirla.

Entender la historia y proyectar el futuro

Ante el alud actual de información y la complejidad del mundo, propongo entender la aventura histórica desde la perspectiva de las CCC. Investigar su desarrollo y uso inconsciente, desigual, a menudo desequilibrado y conflictivo en el pasado y presente, para dirigirlas en el futuro a la creación

de la felicidad social. La calidad de los modelos de realidad que vamos creando, nuestro mundo, depende de cómo cultivemos las CCC. Propongo investigar desde esta perspectiva las inmensas posibilidades humanas positivas y negativas para realizar unas y desactivar las otras.

La historia, personal y de la humanidad, se podría entender desde esta perspectiva de las CCC y el futuro será lo que creemos con ellas, para bien o para mal.

Su necesidad para aprender

Las CCC son en primer lugar agentes del verdadero aprendizaje, pero no se detienen en este sino que van hasta la creación: primero, recreación de lo ya conocido por el aprendiz y luego creación de novedad.

Los mejores estímulos para aprender acaso sean los mismos que para crear. Aprender a conocer se distingue de aprender a usar información porqué el primero pasa por el ejercicio de todas las CCC y el segundo no. El segundo, lo realizarán cada vez mejor las máquinas, solo el primero es cometido propiamente humano y nos distingue totalmente de las máquinas al impulsarnos a ser creativos.

Su relación con la salud cerebral

Nada hay en el sentir y la mente que no tenga una base de funcionamiento cerebral y, a su vez, el cerebro es plástico, se conforma según cultivemos las CCC. Solo hay que recordar que los neurólogos han dejado clara la íntima relación entre la salud cerebral y el desarrollo equilibrado de la inteligencia creativa, constituida por las CCC.

Este desarrollo tiene muchas posibilidades. El cerebro al nacer es cuando más plástico es, más posibilidades mantiene abiertas. De aquí la importancia de las CCC en la educación, ya desde la gestación. La madre pianista de un buen compositor me contaba que durante el embarazo se había dedicado mucho a tocar el piano.

Necesidad del cultivo radical de las CCC como referente de calidad

Insisto, para que este cultivo mayoritario no degenere se necesita un referente de calidad. Este lo da el cultivo sistemático y radical de las CCC, muy probablemente solo por minorías dentro de los colectivos. Sin embargo su rol es tan fundamental en las democracias creativas que éstas no podrían existir sin su reconocimiento e institucionalización.

Asimismo, dicho cultivo radical -particularmente de la capacidad de liberación- que en el pasado se llamó espiritualidad, lleva las CCC a su desarrollo cada vez más extenso, profundo y en intradependencia, muy especialmente la capacidad de liberación o desegocentración, la que posibilita reconocer la no-dualidad, la realidad sin separaciones de ningún tipo y por tanto fuente de felicidad.

En todo caso, sería un terrible error y gran arrogancia ignorar las lecciones de las grandes tradiciones de sabiduría. Las CCC fueron cultivadas por minorías de sabios que han dejado profundas enseñanzas sobre cómo cultivarlas.

Proyectar transhumanos sin conocer los humanos

Por otra parte, ya se ha empezado a diseñar la creación de los llamados transhumanos. Serían mejoras del individuo, tanto en el campo de la salud como en nuevas potencialidades, para aquellos que se lo puedan pagar. Es el impacto que las tecnociencias tienen sobre la constitución humana.

Este es un programa que ve en el crecimiento exponencial tecnocientíficco el principal impulsor del crecimiento humano. Sin negar su importancia y posibles grandes beneficios, deja en segundo término e incluso ignora la constitución humana basada en las CCC, especialmente en su ejercicio valorativo y liberador.

Si no se corrige este error, el resultado no puede ser más que un fortalecimiento del individualismo y de la actual sociedad de imposición y explotación.

Diseñar individuos ignorando la simbiosis constitutiva de todo lo humano

Pero este diseño de trashumamos se está haciendo sin conciencia clara de qué es ser humano. Se supone que de alguna manera lo humano es una naturaleza determinada de los individuos. No se tiene en cuenta que lo humano es un proceso de creación permanente, auto poiético, la antropoiesis, que exige para su desarrollo pleno y equilibrado la simbiosis y la comunicación, por ello no tiene sentido atribuirlas a individuos al margen de su cultivo colectivo.

Es decir, estos diseños trashumamos se producen dentro de una humanidad que carece de una conciencia clara de sí misma, de sus posibilidades y peligros, si una mayoría social no cultiva las CCC y una minoría lo hace de forma radical sirviendo de referente.

El ser humano como procesador de información

Estos diseños tampoco se realizan dentro de una investigación profunda de las enseñanzas de las tradiciones milenarias de sabiduría, sobre la felicidad humana colectiva. En su lugar se basan fundamentalmente en una concepción del ser humano como procesador de información, apoyándose principalmente en los avances de las tecnociencias, genética, biotecnología, ciencias cognitivas como la inteligencia artificial etc. Somos, en estos diseños trashumamos, un mecanismo biológico informático a mejorar.

Oligarquías de ciborgs

Se diseñan extensiones tecnocientíficas del cuerpo y mente humanos, en hibridación con potentes máquinas procesadoras de información. Sin embargo, si a estos diseños no les acompaña un cultivo colectivo e integral de las CCC, no hay garantía de su servicio al bien común, sino posiblemente a todo lo contrario, un mayor dominio y explotación de las nuevas oligarquías de ciborgs.

Ser transhumanos pagando y humanos aratuitamente

Contrariamente a las mejoras trashumaras de los individuos, las CCC no son un privilegio de nadie, sino patrimonio de la humanidad, son gratuitas. Su cultivo es asequible a todos y es la base de la eficacia y goce en toda actividad, trabajo, profesión, afición y ocio.

Donde no hay libertad no puede haber justicia

Pere Casaldáliaa

Como en toda actividad, para el ejercicio de las CCC es necesario buscar sus aliados y superar sus adversarios, además de los seguros obstáculos en el camino. Esto forma parte del mismo ejercicio de las CCC, especialmente del interés, de la inteligencia valorativa que, cuando está desarrollada, capta y siente donde están los adversarios, aliados y obstáculos a las finalidades y valores que ella crea.

No hace falta insistir en que el mismo cultivo de las CCC, particularmente la comunicación y cooperación entre sus practicantes, es primordial para no desfallecer ante los poderosos adversarios y obstáculos en el camino. Sin duda la actual sociedad de imposición y explotación que limita la verdadera libertad, es el adversario por antonomasia de las democracias creativas. Sin embargo, el ejemplo de la eficacia de estas en el mundo actual será un gran atractivo para crecer y encontrar aliados.

Aquí solo indico algunos de Estos. Sin embargo, su investigación en cada una de las CCC y en su intradependencia, así como en cada cultura, sociedad, colectivo, individuo y situación es de la mayor importancia. La conciencia clara de los adversarios y los obstáculos es necesaria para sentir el valor del cultivo de las CCC.

Aliados

La libertad creativa de la realidad, cuando se hace plenamente consciente en nosotros, es nuestro mayor aliado. Ella es la gran amiga íntima que nos sostiene y anima y para la cual no hay nada imposible. Nos hace perder el miedo a cambios e incertezas, a lo desconocido, para poder crear un mundo propiamente humano.

Necesidad de encarar bien la globalidad, la complejidad y el desconocimiento

Aunque el cultivo de las CCC es muy desigual e inconsciente a lo largo de la historia, con resultados, para bien y para mal según sea su desarrollo, actualmente su ejercicio mayoritario, integral y armónico es ineludible. Tenemos a favor que la complejidad de los problemas y retos actuales lo requiere. Insisto, nada se puede hacer sin el consenso social mediante una gran comunicación implicada y una gran simbiosis subsidiaria, sin las cuales no se puede afrontar la globalidad, la complejidad y el desconocimiento en nuestro mundo.

El individualismo, la codicia, la competitividad, la explotación y auto-explotación, son obstáculos insalvables sin el cultivo de la inteligencia creativa, las CCC, especialmente el de la capacidad de liberación. Vale la pena insistir en ello. Sin la contribución creativa de la mayoría social, los problemas y grandes peligros actuales no tienen solución.

Por tanto, el principal aliado en este desarrollo de las CCC hacia las democracias creativas, es el hecho mismo de su necesidad en un mundo global, tan complejo, cambiante e imprevisible.

Eficacia ejemplar de sus cultivadores

Las CCC son la base de las nuevas culturas creativas si no nos autodestruimos por el camino. Aquellos individuos y colectivos que las sepan cultivar, especialmente las empresas, alcanzarán un grado de eficacia ejemplar. Estas son los grandes impulsores y necesarios aliados de las culturas creativas. Por ejemplo, el grupo Corporate Rebels están elaborando una lista, Bucket List, de emprendedores, académicos, organizaciones y empresas de éxito, que de alguna manera cultivan las CCC, mostrando su eficacia.

Rebelión contra la sociedad de imposición y explotación

Principalmente entre los jóvenes, crece un movimiento de rebelión contra la sociedad de imposición y explotación. Y lo hacen con un cultivo de las CCC más o menos explícito, pero bien activo y claro en los principios que defienden y su comportamiento social. Son grandes aliados para el avance de las democracias creativas. Dar un sólido fundamento intelectual y sensitivo a este movimiento de rebelión es un objetivo crucial en estas páginas. Particularmente, afianzar el sentir que es la misma libertad creativa de la realidad, un hecho incontrovertible, la que impulsa esta rebelión. Juntamente a algunas ONG, encontramos el mencionado Corporate Rebels y otros muchos grupos: Anonymus y muy especialmente el movimiento Open source que comparte sus creaciones gratuitamente —una muestra de que no todo tiene que pasar por el dinero- son todos ellos claros ejemplos bien notorios de rebelión, que necesitan una sólida fundamentación.

Una necesidad auto-gratificante

El hecho que su cultivo sea gratificante en sí mismo, es también otro gran aliado, un aliado de la misma educación de estas capacidades desde la más tierna infancia y durante toda la vida. Los incentivos externos, como la desigualdad injusta y escandalosa entre salarios, quedará mitigada y en lo posible sustituida por la oferta de lugares de trabajo creativos, satisfactorios en sí mismos.

Adversarios

El principal adversario de las democracias creativas basadas en el desarrollo generalizado de las CCC, es la sociedad de imposición y explotación en la que todavía estamos inmersos.

El poder de imposición y explotación actualmente ya no da la cara directamente sino que combate a la sociedad creativa y democrática disfrazado de garantía de ley, orden y bienestar. Pero, bajo este disfraz, está el dominio, la codicia, y la explotación propios de la plutocracia.

Este poder genera las malas maneras, la agresividad, el culto al dinero, la grosería, el desprecio hacia la diferencia y los débiles, la falta de interés por la misma vida, en definitiva, la fealdad de un mundo injusto.

A este poder le interesa un ejercicio restringido y especializado de la creatividad a su servicio. Por tanto, no solo no incentivará el cultivo generalizado de las CCC, sino que continuará favoreciendo todo aquello que hace perder a la gente el interés por la realidad, su libertad creativa, substituyéndolo por consumismo y distracción, es decir, todo lo que convierte a la gente en masa alienada y manipulable, sometida a sus intereses.

La enorme desigualdad en la distribución de la riqueza en la sociedad es la verdadera causa de la fractura social y no, como nos quieren hacer creer, el pluralismo y la emancipación política de las regiones y naciones respecto de los estados autárquicos. La concentración de poder de Estos, tan útil a la plutocracia, es uno de los grandes adversarios del pluralismo cultural propio de las democracias creativas.

Nos hacen creer que así son las cosas, que esta es la naturaleza humana, que el individualismo y la codicia es motor de la economía, que esto es bueno a pesar de la inmensa evidencia acumulada en su contra. El problema no lo pueden resolver solo elites poderosas ni en el caso más que dudoso que quisieran hacerlo. Solo la adhesión de la mayoría social a las democracias creativas con todas sus exigencias y eficacia, todo lo que estas suponen y comportan, puede acabar con tanta desigualdad y peligros mortales que nos amenazan.

La poca conciencia de las necesidades actuales.

Los adversarios y las dificultades para el cultivo mayoritario de las CCC no son pocos. Un claro adversario es la poca conciencia de las nuevas necesidades actuales. Todavía hay unas mayorías sociales inconscientes de esta necesidad de cultivar la inteligencia creativa. Suponen inconsciente y erróneamente que con unos conocimientos fijos adquiridos y la realización de un trabajo prefijado y ya conocido, basta para vivir en una sociedad tan cambiante como la actual. La competición y rivalidad suelen sustituir a la comunicación y cooperación confiadas, sin reservas.

Y si bien, cada vez más, se dan cuenta de que esto no funciona, todavía esperan ilusoriamente que se los resuelvan los partidos políticos actuales, más interesados en tomar el poder que acumulan y concentran los estados, que en servir a la gente. Estos estados son una institución contraria a la verdadera democracia, a la distribución del poder en todo el tejido social, lo propio de la simbiosis subsidiaria. La democracia no la pueden construir los partidos políticos, sino solo la gente cultivando de forma mayoritaria la libertad creativa, su verdadero poder. Solo este poder – cunado consciente, practicado mayoritariamente y organizado subsidiariamente - puede acabar con la sociedad de imposición y explotación imperante, hasta realizar plenamente las democracias creativas.

Así, estos estados combaten acusando los anhelos de autogobierno propios de la distribución subsidiaria del poder, de peligroso nacionalismo y separatismo -términos propios de la política del siglo XIX- que pone en peligro la paz. Cuando en realidad la idea de autarquía de los estados, ya obsoleta pero manipulada por la plutocracia, es una gravísima irresponsabilidad en el mundo global del siglo XXI; y la industria de la guerra en la que están fuertemente implicados estos estados, sino es que son sus promotores, es una gran enemiga de la paz.

Particularmente perniciosos son los políticos profesionales y otros líderes populistas que explotan tanto los efectos del déficit de democracia en las sociedades de imposición, como el temor de la gente a las inevitables transformaciones sociales, creando falsos enemigos como la inmigración y, sobre todo, un clima de confrontación, un obstáculo mayúsculo al desarrollo de las democracias creativas.

Criterios productivos aplicados a la creatividad

Las minorías que ejercen la creatividad conscientemente, lo hacen de forma especializada, como los investigadores tecnocientíficos y los artistas. Incluso Estos, como indiqué antes, cultivan esta inteligencia creativa restringidamente y en un marco inadecuado de la sociedad de imposición y explotación. Además, están sometidos a criterios y presiones de rendimiento propio de la productividad y contrario a la creatividad. La creatividad no se puede planificar como la producción y su tiempo no es el tiempo productivo, esclavizador y opresivo, sino un tiempo liberador sin fechas preestablecidas.

Este cultivo especializado y parcial de las CCC no los empodera suficientemente para no ser presa de la plutocracia. Todo esto, propio de una organización productiva, consumista y jerárquica de la sociedad, muestra que esta es un gran adversario de la democracia creativa. Por ejemplo, los proyectos de investigación financiados por la Unión Europea, en su organización y control, se parecen más a proyectos de producción que no para la creación.

Adversarios internos

Entre los primeros adversarios está la creencia de la ideología liberal en el individualismo: la autarquía del individuo y su egoísmo como motor de la sociedad, considerada esta como un pacto entre individuos. Mientras esta creencia se mantenga, el capitalismo dominante y explotador no tendrá alternativa, no podrá prosperar ninguna propuesta política para combatirlo.

Tampoco son menores los adversarios internos a cada persona y grupo para cultivar las CCC. En general la inercia de la mente, la aceptación inconsciente del lenguaje del poder de imposición, y el apego a los hábitos, el miedo a equivocarse, a asumir riesgos, a no estar bien considerado por salir de la norma, son todos ellos obstáculos a la creatividad., al cultivo de las CCC.

La educación en todas sus etapas debería estimular el interés, diverso según sea el alumno, la comunicación y cooperación entre alumnos y con los maestros, y muy particularmente la capacidad investigadora de los alumnos, para explorar el espacio de nuevas posibilidades sin miedo a las equivocaciones i fracasos propios de todo proceso investigador. La educación dirigida principalmente a inculcar conocimientos y comportamientos establecidos y seguros, penalizando los errores propios de arriesgarse, es cosa del pasado.

Un gran adversario es la falta de atención sostenida. Una causa muy actual y generalizada de esto, es la sobre estimulación a que estamos sometidos por las tecnologías de la información: televisión, móviles, tabletas, etc. desde los niños a hasta los adultos. Acomodarse, dispersar la atención y perder el interés van unidos. Tanto la distracción continua como la obsesión son grandes adversarios del interés e incluso llegan a crear adicciones enfermizas, perjudiciales a la salud mental.

Los medios de comunicación ahogan el cultivo de la conversación, que activaría el interés, el propio criterio, facilitaría la cooperación frente a un cierto aislamiento de simple consumidor. El individualismo, cada uno a la suya, es perder ante el poder de imposición, quedar sometido y explotado.

El consumismo

El consumismo es uno de los instrumentos de dominación en las sociedades de imposición y explotación al servicio de la plutocracia. Es una falsa promesa de una felicidad fácil e inmediata que nos aliena, esclaviza y desvía de la felicidad propia de la libertad creativa. Individuos y colectivos, incluyendo los estados supuestamente autárquicos, se endeudan y caen presas de la plutocracia. La deuda a nivel mundial es escandalosa.

Actuar como simples espectadores superficiales

Entre los adversarios que acompañan a la falta de atención sostenida tenemos la poca reflexión y autoconocimiento: la actitud de simple espectador navegando en la web, el apego a las comodidades, la superficialidad, los hábitos de consumo y de diversión incontrolados, la desmotivación, el conformismo, el interés a corto plazo, el egoísmo, la irresponsabilidad y tantos más.

Oligarquías aliadas a la plutocracia

Todos ellos hacen mella disminuyendo la energía necesaria para cultivar las CCC. Deberíamos tener claro que su ejercicio es el verdadero empoderamiento de la sociedad, la base de la democracia. Por tanto, las oligarquías dominantes no solo no lo van a promover sino que lo combatirán con todos los medios de alienación a su alcance, temerosas de perder sus escandalosos privilegios.

La fortaleza del poder de las CCC, la verdadera democracia, y la del poder de imposición, disfrazado de democracia, son inversamente proporcionales.

La tentación de pactar con el principal adversario

La tentación es pactar con el gran poder de imposición y explotación, es decir, pactar para suavizar la sociedad de explotación actual, sin ver que así se le da más recorrido. Hay que tener claro que este pacto sería un pacto con una forma refinada de totalitarismo, disfrazada de democracia, que nos engulliría y sometería en beneficio de unos pocos.

Los ciudadanos pueden caer en la indiferencia en tiempos de bonanza, pero cuando las cosas van mal, acuden al Estado basado en el dominio y aliado de la explotación, y experimentan que este es bastante ajeno a su suerte y entonces se indignan estérilmente.

Los estados autárquicos en manos de la plutocracia

Hay que tener claro que esta sociedad de dominio y explotación, organizada en estados autárquicos, es el gran adversario de las nuevas democracias creativas que apuntan en el horizonte y que hemos de crear entre todos. Hay que enfrentarse decididamente a la sociedad de imposición y explotación. Con ella no se puede pactar, pues esto es abortar el nacimiento de la nueva. Hay que desenmascarar el autoritarismo jerárquico, particularmente el del poder de los estados en manos de la plutocracia; estar dispuestos a desobedecerlos, a sufrir su violencia e ineficacia en el mundo actual para evidenciarlo y motivar la mayoría social a la adhesión a las democracias creativas justas y prósperas.

El instrumento más poderoso en nuestras manos es educar a las nuevas generaciones en el cultivo de las CCC, ya en la familia desde el nacimiento, la escuela, la educación permanente y muy particularmente el crecimiento y fortalecimiento del tejido social comprometido con las democracias creativas.

Podríamos hacer mucho más de lo que nos quieren hacer creer los que controlan la sociedad de explotación.

Ejercer responsablemente nuestra libertad creativa en todos los actos, los cotidianos, de consumo, trabajo, descanso creativo y diversión, cultivo de la amistad y participación social y política... es avanzar firmemente hacia este destino de nuestro tiempo que son las democracias creativas.

El miedo solo advierte, pero no incentiva la creatividad

Insisto, este cultivo mayoritario no es un proyecto irrealizable. Es posible si le dedicamos los esfuerzos y recursos adecuados, especialmente en la educación. Es necesario no solo para ser eficaces y felices, sino para sobrevivir. Es cuestión de vida o muerte.

Pero el miedo solo sirve para advertir, no puede ser el motor de la necesaria creatividad, sino que lo es su eficacia en la actualidad y el hecho comprobable de la felicidad que comporta la creatividad.

El principio de subsidiariedad

Simbiosis subsidiaria

En la mano creativa, el dedo anular, el de la simbiosis, no está solo, lo acompañan los demás dedos. Es decir, la simbiosis, la cohesión y cooperación de la vida en común, supone y al mismo tiempo comporta: interés por la realidad, comunicación implicada, investigación generalizada y liberación del egoísmo. Este tipo de simbiosis intradependiente de las demás CCC, solo puede prosperar en una organización del poder según el llamado principio de subsidiariedad. Para evitar una interpretación individualista de la <u>subsidiariedad</u>, conviene no considerarla a parte de la capacidad de simbiosis y viceversa.

El poder debe ser creativo y reparador

El poder genuino es el que nace de la libertad creativa, constitutiva de la condición humana. Y la creatividad, porque es gratuita e incontrolable, no se puede poseer, ni es un poder de imposición concentrado en pocas manos, sino un poder reparador distribuido en toda la humanidad, desde el individuo, la familia, los diversos colectivos, hasta las organizaciones mundiales como la ONU. Las diferentes identidades humanas, individuales y colectivas desde la familia a la nación, tan variadas, son las diversas formas en que se va concretando la simbiosis subsidiaria en cada territorio, época histórica, según necesidades e intereses. Este es el fundamento de la verdadera democracia, las democracias creativas.

Contrariamente al pasado autoritario, el poder ya no se debe entender como sistema de dominio mediante la imposición, el control y represión física y mental, ni debe estar concentrado en una élite económica y política. La misma idea de soberanía, especialmente el hecho de acapararla el estado, es una rémora del pasado de la que se deben desprender las democracias creativas. El poder debe ser reparador al servicio de la creatividad y distribuido a través de todo el tejido social. Así entiendo el principio de subsidiariedad. Cada individuo y colectivo debe tener el grado de autonomía y de poder que puede asumir responsablemente ante los demás, desde la familia, asociaciones e instituciones de todo tipo, municipios, regiones, naciones, hasta las organizaciones mundiales abiertas a todos ellos.

Solo mediante esta autonomía subsidiaria, todos los colectivos pueden desarrollar la propia creatividad, el verdadero poder reparador basado en las CCC y particularmente en la libertad y la simbiosis subsidiaria. Como he ido insistiendo la creatividad ya no puede ser solo cosa de especialistas y elites, sino mayoritaria, de todos y en todo.

La subsidiariedad es la forma de organizar el poder propio de las democracias creativas

La subsidiariedad es la forma de organizar el poder propio de las democracias creativas. Lo contrario es la concentración y organización jerárquica por imposición y represión propia de las sociedades de imposición y explotación, un impedimento insalvable al cultivo mayoritario de la inteligencia creativa, porque sin plena libertad no hay creatividad generalizada y por tanto posibilidad de democracias creativas. La inteligencia creativa mayoritaria solo se puede desarrollar bien dentro de una verdadera democracia: un poder creativo y reparador distribuido según el principio de subsidiariedad y, a su vez, es la inteligencia creativa la que permite concretar este principio en cada tiempo, situación, colectivo, sociedad y cultura.

La política al servicio de la simbiosis subsidiaria

La política, la organización del poder, debería basarse en la conciencia de las necesidades de cada cultura y cada sociedad en cada momento histórico, en lugar de estar primeramente al servicio de los privilegios de oligarquías y plutocracias instaladas en el poder de los estados

autárquicos. Su poder está al servicio de la sociedad de explotación, el primer adversario de las democracias creativas. Contrariamente, estas exigen una política al servicio de la simbiosis subsidiaria, necesaria al modo de vida basado en la creatividad. Además la industria de la guerra de estos estados los hace sumamente peligroso y fácil de controlar por oligarquías, dada su concentración y jerarquía. El estado español exporta armas de guerra por valor de 12 millones de euros al día.

El gran reto de las democracias creativas

La supervivencia de la humanidad exige hoy el progreso de las democracias creativas, organizadas según el principio de subsidiariedad. La distribución del poder entre los diferentes agentes sociales en intradependencia es una necesidad, no una opción. Necesitamos avanzar en esta dirección, desde la deficiente democracia de los estados actuales hasta las plenas democracias creativas, basadas en la distribución intradependiente del poder. La centralidad y la jerarquía de muchos estados como el español, los convierten en adversarios de las democracias creativas, es decir, son estructuras de poder que debemos dejar atrás. Organizar y administrar de forma concreta esta distribución e intradependencia del poder según culturas y sociedades, es uno de los grandes retos de la humanidad, y requiere poner en juego toda nuestra inteligencia creativa. Un primer paso sería descentralizar el enorme poder de los que controlan las redes socialesdigitales, que no esté concentrado en unas pocas empresas como Facebook, Google... necesitamos un blockchain descentralizado.

Necesidad de emancipación política

Consecuencia de la simbiosis subsidiaria es la emancipación política de los diferentes agentes sociales en cada sociedad respecto del poder centralizador y homogeneizador de los estados autárquicos. Estos son un poderoso adversario del modo de vida basado en la creatividad y, por tanto, ya no pueden ser el centro alrededor del cual giran la política local y global. En la distribución subsidiaria del poder, cada competencia la ha de ejercer el nivel organizativo más bajo posible que la quiera y pueda asumir y ejercer responsablemente. Esto no necesita justificación; lo que sí la necesita es que una competencia pase a un nivel superior porque no hay ninguno inferior que la pueda ejercer bien. Y si un colectivo o sociedad reclaman a un nivel de poder superior una competencia política que no tienen, mostrando que la pueden ejercer más eficazmente, esta puede otorgársela y ejercerla. Sin embargo, esto exige tener siempre presente que ninguno de los niveles es autárquico, sino todo lo contrario, está en intradependencia con el resto de niveles de poder, con una dinámica competencial según sean las necesidades y exigencias de una mayor creatividad.

Conviene tener presente que las sociedades grandes y más o menos uniformes, así como los grandes estados, son resultado del poder de imposición y este es necesario para su mantenimiento. Pero en las democracias creativas, el dominio, la imposición, enemigas de la creatividad, ya no se pueden ejercer para motivar y cohesionar la sociedad. Ni tiene sentido buscar la uniformidad, cuando la creatividad tiende a la diversidad y la necesita. La misma creatividad es diversa en todo tipo de existencia. Solo la simbiosis subsidiaria es coherente con el modo de vida creativo. Y es de la mayor importancia investigar y experimentar sobre su implementación dinámica, diversa según sean los colectivos, sociedades y culturas.

Contrariamente, el adversario de las democracias creativas es la sociedad de imposición. Esta, encarnada en los estados en manos de oligarquías al servicio de la plutocracia, explota el patriotismo y el populismo; y combate la distribución del poder con todos los medios, calificando de secesión y rebelión la emancipación política de los pueblos, cuando en realidad esta emancipación es la base de la cohesión y cooperación en las democracias creativas libres, plurales y prósperas, nuestro destino, si no nos destruimos antes. En estas no tiene futuro la política tal como la hemos conocido hasta ahora. Cada vez está más claro que la deficiente democracia de los estados es incapaz de afrontar los retos del futuro. La distribución de los poderes del estado entre los diferentes colectivos, desde el nivel local más bajo hasta el más alto mundial, es una necesidad del nuevo modo de vida basado en la creatividad. No podemos esperar que los estados lo hagan ni lo promuevan, sino todo lo contrario. Es una responsabilidad que ha de asumir todo el tejido social. Cada vez es más evidente que los débiles fundamentos democráticos de los estados actuales, los lleva al fracaso ante los retos de futuro.

Las sociedades, como por ejemplo la catalana, adaptadas al pluralismo cultural, y que además han sufrido durante siglos la represión del estado, están muy motivadas para la realización de una verdadera democracia creativa. En esta transición hacia ellas, debemos preservar toda la sabiduría del pasado, heredarla para ir creando la nueva identidad de una democracia creativa plural.

Cataluña es en la actualidad uno de los campos de batalla en la lucha por las democracias creativas. Esta lucha no solo cuestiona las estructuras políticas heredadas de los dos últimos siglos, la estatocracia, sino a la misma manera de hacer política, la partitocracia.

Una lucha muy desigual: de un lado un poderoso estado español, pero anclado en un pasado autoritario y, del otro, un movimiento popular catalán de emancipación política, con una historia centenaria, sentido como una necesidad para la prosperidad del país, y de lucha por la cultura cívica, los derechos humanos y la libertad de los pueblos. Y si bien es necesaria una mayoría para conseguir la emancipación política, la fuerza del movimiento catalán no está principalmente en los números de adhesiones, casi siempre tan volátil y variable, sino en la calidad y la adecuación del proyecto a las nuevas necesidades de la sociedad. Y esto es lo que aquí defiendo.

Ir creando una república catalana en forma de democracia creativa, es el camino a seguir, si queremos una sociedad realmente próspera, con una política plenamente al servicio del bienestar social, una verdadera república social solidaria con todos los pueblos. La defensa de la república catalana que aquí presento tiene un posicionamiento claro, pero abierto a la crítica y sin ninguna pretensión de exclusividad, sino consciente de la necesidad de diálogo entre los diversos posicionamientos.

El caso catalán

La defensa de las democracias creativas pasa por la denuncia clara y rotunda de sus adversarios y obstáculos. Entre Estos son particularmente importantes los estados centralizados, a menudo autoritarios, que ya muestran su incapacidad, degeneración en muchos casos hasta la perversidad en algunos de ellos; situación de la que todos somos corresponsables. Esta denuncia es la intención de este apartado, que pone de relieve la actual crisis institucional del estado español, debida a su proceso de recentralización. La raíz del conflicto, con más de trescientos años de existencia, es el derecho irrenunciable, hoy más que nunca, a la emancipación política de Cataluña. Un caso especialmente claro de la necesidad de caminar hacia las democracias creativas. Un proyecto que no es identitario ni nacionalista sino de emancipación política, dirigida a poner en manos de toda la ciudadanía los atributos necesarios para poder cultivar y ejercer su creatividad, construir su futuro.

Aunque me centraré en el conflicto catalán, esta crisis se extiende a muchos ámbitos de la política, del poder judicial y, sobretodo, manifiesta a pesar de las apariencias de democracia, la casi nula voluntad de tomar la marcha de la sociedad en nuestras manos; es decir, la debilidad de la cultura cívica española, que no ha superado todavía el fuerte impacto social de cuarenta años de dictadura franquista. Esta no ha pasado a ser todavía algo de un pasado totalmente superado. Sin olvidar que dominó en Cataluña, donde también se ha participado en la corrupción propia de toda dictadura y sus secuelas; corrupción que ha perdurado en la llamada transición democrática. La clase política catalana tampoco ha mostrado una verdadera visión de futuro hacia las democracias creativas. Un ejemplo claro es el de la Caixa, una institución bancaria que reunía todas las

condiciones para ser la Banca pública de Catalunya, y que ha acabado en manos privadas con la colaboración de la oligarquía del Estado español. Todavía peor, los nuevos propietarios de la Caixa han mostrado su egoísmo y miedo a perder sus privilegios debido al movimiento de emancipación política en Cataluña, trasladando su sede y fundación fuera del territorio catalán.

El actual movimiento de emancipación catalán, no es propiamente nacionalista, sino principalmente democrático, una avanzadilla en la defensa de las democracias creativas. Es la ciudadanía que, en el ejercicio de sus derechos democráticos y del principio de subsidiariedad, quiere decidir su propio futuro. Se trata de un proyecto de futuro claramente republicano y creativo dentro de un estado monárquico dominado por la oligarquía y plutocracia de la corte.

La represión del estado español, un estado de derecho que está mostrando su baja calidad democrática, ante los intentos de emancipación política de Cataluña, es un caso reciente y vergonzoso de este temor y reacción autoritaria de los estados a la distribución subsidiaria del poder, necesaria para que florezcan las democracias creativas.

El estado por encima del derecho

El estado español ha mostrado ser un estado autoritario, gobernado, durante este proceso de recentralización, por un partido político corrupto, enorme precariedad laboral y desigualdades en la repartición de la riqueza, tolerancia al fraude fiscal, a la cola de Europa en educación (20% de fracaso escolar) e inversión en innovación, una separación de poderes formal pero no real, la más deficiente de Europa. Un estado donde la democracia, la separación de poderes, la libertad, la justicia, el pluralismo político, la igualdad, los inalienables derechos fundamentales no son la base del estado, sino que el motor del estado es la mal llamada unidad de la patria, en el fondo un ideal de una España uniforme. Una idea, o mejor sentimiento, detrás del cual hay una aceptación a menudo inconsciente por parte de una mayoría social, del poder centralizado y jerárquico, adversario feroz de la distribución subsidiaria del poder necesaria al desarrollo de las democracias creativas, por ejemplo un estado confederal plurinacional. Una unidad que ha sido casi siempre impuesta, a menudo violentamente, en nombre de la cual se puede hacer todo, hasta destruir el estado de derecho, absolutizar las leyes -como la Constitución, nacida en una muy débil democracia- interpretarla interesadamente, impedir su renovación, convertirla en una dictadura de la ley, al servicio de la oligarquía de la corte. El año judicial español fue inaugurado ante el jefe del estado con esta frase: "El estado de derecho se basa en la unidad de la patria." No hay que ser jurista para ver la aberración de esta declaración. Para después defender explícitamente que la llamada unidad de Españas es más importante que el estado de derecho. Esto es una muestra de perversión del estado autárquico cuyo poder de imposición se erige por encima de los derechos humanos, para defender en este caso una supuesta unidad de la patria, que es en primer lugar unidad de intereses de la oligarquía y plutocracia que lo controla. Es a este capitalismo español al que el estado defiende de mala manera. Pero en su nombre también se ha ido a la guerra, incluso la guerra civil, ante unas organizaciones mundiales impotentes. Repito, la identidad colectiva, su cohesión y el orden social, deben buscarse en la implementación del principio de subsidiariedad.

La distribución del poder, la emancipación política de las comunidades que lo requieran, no comporta fractura social, sino todo lo contrario, fortalece la intradependencia entre iguales; la verdadera fractura social y la violencia la provoca la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza, favorecida por la centralización del poder. Además, las democracias basadas en la creatividad y la distribución del poder, son las mejor preparadas para resolver pacíficamente los inevitables conflictos sociales internos y externos. Nadie es considerado un enemigo, no se esconde nada, se busca dialogar y negociar con todo el mundo, especialmente los adversarios.

La prensa mayoritaria española se ha entregado a esta defensa de la llamada unidad de España que, en realidad, repito, es la defensa de la unidad de intereses de una oligarquía al servicio de la plutocracia- donde todo vale, incluido el cinismo o fake news, hasta niveles alarmantes incompatibles con la democracia. En este ambiente, es de destacar la politización de la cúpula del poder judicial en defensa de esta unidad. Esta no actúa como una administración de justicia de un estado de derecho, sino al servicio de una operación de persecución política disfrazada de aplicación de la ley.

Debilidad de la cultura cívica en el estado español

Además, el conflicto político entre Cataluña y esta España, ha mostrado en esta última un comportamiento colonialista: vengativo, cruel, un pensamiento absolutista, legalista, una gran inflexibilidad expresión invisible de una inseguridad, una incapacidad de hacer política, falta de imaginación, de valentía, de capacidad de arriesgarse. Todo esto, aunque es una reacción violenta de un estado que se siente amenazado, no atribuible a sus gentes en general, está poniendo de relieve, otra vez, la debilidad de la cultura cívica en España, y pone de relieve la necesidad de un rechazo de cualquier intento de volver al poder centralizado y jerárquico propio del pasado y, por tanto, de la necesidad de una profunda transformación de la sociedad española ante los retos que representan las democracias creativas del futuro, es decir, la necesidad de una nueva identidad colectiva basada en un proyecto social que deje atrás todo rastro del pasado autoritario, inquisitorial, conquistador e imperial de España.

Esta crisis institucional del estado español, muestra la urgencia de una transformación de España hacia las democracias creativas basadas en la distribución subsidiaria del poder.

Los intentos republicanos de transformar España fueron combatidos y aniquilados. La etapa democrática no ha sabido entender la pluralidad española, ni ir a fondo en el reconocimiento de esta pluralidad, el respeto, estima y educación para la diversidad cultural como valor fundamental de las democracias creativas. ¡Cómo cambiarían las cosas si el estado español hubiese caminado y caminase hacia la implementación del principio de subsidiariedad, tan adecuado dada la diversidad de sus pueblos! ¡Qué progreso no sería para Europa una verdadera confederación de naciones democráticas creativas entre todos sus pueblos!

Fracaso de la Europa de los estados

A pesar de todo, este estado español está respaldado por una Unión Europea, que sufre un grave déficit de democracia, pues se comporta como un club de estados que intercambian favores en forma de cargos y cuotas de poder al margen del bien común europeo. Están en peligro valores fundamentales y con ellos, el mismo proyecto europeo. Muestra de ello es el trato dado a los millones de inmigrantes. La mayoría de estados se han negado a condenar las violaciones de los derechos humanos de algunos de sus colegas en el Consejo de Ministros de la UE. La democracia puramente representativa no está a la altura de las necesidades de los ciudadanos. Parece extraño que en Europa no haya conciencia de la necesidad de avanzar hacia las sociedades creativas, abiertas y plurales.

Estamos sufriendo una regresión de las libertades y de los estados de derecho en los estados occidentales. Esto, junto a una tendencia a volver al autoritarismo, hace más difícil el camino hacia las democracias creativas. Es urgente tener instituciones y organizaciones mundiales con poder por encima del de los estados en las cuestiones que conciernen a estas instituciones. La debilidad de la ONU queda reflejada en el simple dato que el

ejército español tiene un presupuesto muy superior al de esta. Son intentos de mantener y reforzar la sociedad de explotación, cada vez más ineficiente y peligrosa para afrontar el cambio continuo imprevisible propio de la creatividad.

Estos estados temen el ejemplo pacífico de emancipación política de Cataluña, su defensa de la simbiosis subsidiaria que podría mover a otros pueblos a seguir su camino. Pero esta es un valor irrenunciable para la prosperidad, porque solo es posible si los pueblos son libres para crear en intradependencia su propio proyecto hacia una democracia creativa.

TERCERA PARTE El nuevo modo de vida de la humanidad

Vivir de la creatividad

El gran objetivo social de nuestro tiempo sería vivir de la creatividad generalizada, por parte de todos y en todas las actividades. Se trataría de vivir de aquello que nos hace humanos, la inteligencia creativa, la intradependencia de las CCC. Poner la creatividad como el bien común prioritario – recordemos que es auto gratificante -, desplaza la producción y la acumulación de dinero como los grandes objetivos de la vida y hace más factible la sostenibilidad. No me cansaré de repetir que esto no solo es posible, sino necesario a la supervivencia. Es la gran posibilidad de dejar de ser depredadores insaciables. La alternativa es la autodestrucción.

Creatividad, creadores y creaciones

Creatividad humana y productividad de las máquinas

Digo vivir de la creatividad, de esta capacidad humana y no de sus resultados, las creaciones -aunque ambas son inseparables— para poner de relieve lo primordial, y acentuar que las creaciones están al servicio del cultivo de la creatividad, fuente de felicidad, y no al revés. den a la diversidad y su lugar de encuentro no es una síntesis total sino la creatividad, la libertad creativa que las origina.

Conviene insistir en el cultivo de la creatividad por parte de todos en todas las actividades y distinguirlo bien de la productividad, el aspecto maquinal de la actividad humana. La productividad está ligada a la posesión, dominio y explotación. Contrariamente, la creatividad exige el cultivo de las CCC, de la libertad y es siempre gratuita, nadie puede controlar cuando se dará.

Las creaciones son muestras de creatividad, pero esta no se reduce a aquellas, pues como su madre, la libertad de la realidad, es gratuita e inexplicable. Podemos intentar entender las creaciones relacionándolas con su contexto temporal, pero la creatividad debe entenderse como el desarrollo de las CCC. Deberíamos ser conscientes que las creaciones son momentos, pasos del proceso creativo, de la creatividad primordial. Actualmente no podemos quedarnos parados en ninguna creación del sentir, pensar y actuar por buena que sea. Las creaciones las hemos de vivir como estímulos a la creatividad continua. Proporcionar estos estímulos, más que objetos de consumo, debería ser la intención de todo creador, es decir, de todos.

Operatividad de la creatividad

La creatividad solo se da bien cuando se goza de plena libertad. Las CCC se pueden y se deben cultivar sistemáticamente, pero no podemos tratar su creatividad como si se tratara de un proceso productivo, sometiéndola a control, a criterios de rendimiento, que no lograrían si no lo contrario de lo que necesitamos, mejorar la creatividad. Todo aquello que resta libertad, resta creatividad y viceversa. Por ello, hay que investigar y deshacer todas las formas de imposición y sometimiento. Entonces la creatividad surge espontáneamente del cultivo de las CCC.

Como decía en la introducción, la expresión libertad creativa de la realidad es un símbolo de nuestro tiempo. La libertad creativa es el verdadero poder contrario a toda imposición, a todo dominio. Ella crea el futuro y no el simple paso del tiempo. Por una parte nos hace conscientes de nuestra realidad más profunda y, por otra, es el fundamento de la eficacia y la felicidad de las culturas creativas que ya despuntan en el horizonte.

La plenitud humana

Lo más grandioso, el ser humano, llega a su plenitud cuando va dejando de identificarse con sus creaciones, especialmente con su ego, y lo hace con esta libertad creativa.

Solo cuando se considera separado de este principio creativo y pasa a vivir en su propio mundo de deseos, temores y expectativas, su vida se convierte en un autoengaño, en un sueño de vida y muerte, placer y dolor, con terribles pesadillas, como la que hoy vivimos de una posible aniquilación total a no muy largo plazo.

Sentir esta libertad creativa en cada momento de la vida, sea cual sea nuestra situación y condicionamientos, aciertos y errores, es la culminación de la plenitud humana.

La creatividad solo se reconoce en sus creaciones

La creatividad es libre y gratuita, pero esto no quiere decir arbitraria ni azarosa, no rompe sino que supera las leyes, incluidas las llamadas naturales. Estas, si se entienden bien, respetan la libertad. Entonces se reconocen los límites de las leyes, los propios de su mismo método de creación. Además se encuentran en perpetua revisión y expansión, gracias a la libertad creativa.

Las creaciones son un componente inercial de la dinámica creativa

La creatividad opera y solo se puede reconocer en las creaciones, es inseparable de ellas. Ellas, a su vez, despiertan el interés hacia nuevas creaciones. Pero las creaciones también son un componente inercial en la dinámica de la creatividad; lo conseguido actúa como masa difícil de mover hacia nuevas creaciones. Las lenguas, creaciones del habla, no se dejan moldear fácilmente, es difícil crear nuevos significados con nuevas formas de expresión. Es fácil, en cambio, quedar atrapado en sus construcciones consolidadas y perder creatividad.

Inercia de la mente y posesión de las creaciones

La inteligencia creativa y sus creaciones son inseparables. Pero no se han de confundir. Por ejemplo, se debe distinguir bien la capacidad de hablar de las diferentes lenguas y meta lenguas que esta crea en cada cultura, sociedad y colectivo, según modo de vida y actividad.

El habla es pura dinámica creativa que solo opera en la lengua, su creación. Pero el apego a esta, a sus constructos, a la visión del mundo y los valores que conlleva, constituye la inercia de la mente. Esta es mayor que la del cuerpo y más difícil de vencer. Pero hay que hacerlo para crear un verdadero nuevo discurso y también para no caer bajo el dominio de los que controlan el discurso social a través de los medios de comunicación.

No desfallecer ante la multitud de ensayos infructuosos

Conviene recordar, además, que las creaciones no son completamente controlables. Tienen un componente de gratuidad propio de la libertad creativa de la realidad. Por tanto cuidar esta libertad como capacidad dinámica es primordial. Debemos ser muy conscientes de que su cultivo es lo prioritario, evitando la tentación de poseerla y controlarla, de matar esta libertad. Esto lo saben bien los creadores conscientes. Estos nunca pueden predecir cuándo su creatividad dará fruto, y gracias a ello no desfallecen ante los ensayos infructuosos, que son la gran mayoría.

El afán de posesión corrompe la creatividad

Sin exagerar demasiado, se podría decir que la inteligencia tiende a la creatividad. La tentación es parar la atención en las creaciones en lugar de la inteligencia creativa. Hay que invertir esta tendencia histórica. Se tiende a considerar las creaciones posesiones, instrumentos de dominio y explotación, y así quedar atrapado en ellas, en lugar de considerarlas estímulos a la siempre nueva actividad creativa.

Cuántos artistas renuncian a su gran creatividad para explotar el conocimiento artístico adquirido, por el beneficio económico de una mayor producción más o menos repetitiva. Me explicó un amigo pintor que despidió a su marchante por la presión productiva que le imponía. Habría acabado conmigo, con mi libertad creativa, me vino a decir.

Conocer para dominar

El llamado Homo sapiens, ha tendido a considerar el conocimiento como posesión que permite dominar a los que no lo tienen. Esto es, se ha tomado el conocimiento como instrumento de dominio en lugar de algo que está al servicio de la creatividad, en beneficio de la sociedad.

Este apego posesivo al conocimiento para poder dominar, es un grave impedimento a la libertad creativa genuina. Esta, como nuevo modo de vida está todavía in status nascendi, pero su crecimiento sano es nuestra esperanza.

Investigar al servicio de la felicidad humana

Este humano dominador y arrogante es el Homo sapiens, el que sabe para dominar la Tierra, en contraposición al Homo quaerens, el humano humilde que pregunta e investiga para crear novedad al servicio de la felicidad de toda la Tierra.

Mantener viva la creatividad

Las CCC están en nuestras manos, las podemos cultivar constantemente, en cambio sus creaciones tienen un componente de gratuidad, son impredecibles e incontrolables. Precisamente, es la capacidad de liberación que posibilita esta libertad de no quedar atada a las propias creaciones, a una lengua ni a ideas fijas, lo que permite mantener viva la creatividad de la inteligencia.

Centrar la atención en el cultivo de las CCC, de la inteligencia creativa, es la mejor forma de entender sus creaciones y mantener viva la creatividad. Esta necesita apoyarse en sus propias creaciones -las diferentes lenguas, ideas, información, valores, artes, ciencias, tecnologías-, etc.

Inteligencia creativa como lugar de encuentro

Las creaciones tienden siempre a la diversidad, contrapuesta a la unidad de la inteligencia que las crea. Esta es un puro dinamismo creativo común a toda la humanidad. En ella se vive la unidad o no-dualidad de la realidad y no en el conocimiento con sus separaciones e imposiciones. El lugar de encuentro de los diversos conocimientos no es una teoría que lo abarque todo, sino la inteligencia que los crea.

Desarrollo de la creatividad

Conviene también no confundir estas capacidades innatas con la extensión social de su cultivo consciente ni con su grado de desarrollo, desigual, con pesos distintos de cada una de ellas, según culturas y etapas históricas.

Cada cultura se podría distinguir de las otras por la importancia que da a las distintas CCC, su grado de integración y desarrollo. Este último se manifiesta y puede comprobar en el tipo y el grado de calidad de las creaciones. Y sus desequilibrios y perversiones en la aparición de mafias, organizaciones criminales, oligopolios de explotación, oligarquías y plutocracias legales, y en las consiguientes crisis de todo tipo, sociales, axiológicas, económicas y políticas.

El impacto de las tecnologías de la información sobre las CCC

Las tecnologías de la información y comunicación, pueden y deben potenciar las CCC, especialmente la comunicación, a través de sus metalenguajes y herramientas, pero sin desvirtuar su carácter constitutivo y creativo de lo humano. Si todo lo humano fuese degenerando y reduciendo a procesar información, acabaríamos como máquinas biológicas, pronto superados, marginados y esclavizados por máquinas electrónicas, más potentes, incansables y en manos del poder de imposición.

Porque las CCC son lo que nos hace humanos, todo aquello que influya en ellas es de la mayor importancia: tanto puede ser un aliado para potenciarlas como un adversario para degradarlas.

Este es el caso de las tecnologías de la información. Estas, como creaciones culturales son fruto del ejercicio de las CCC en su forma de inteligencia funcional, que trataré más adelante, y, a la vez, las creaciones afectan fuertemente el futuro desarrollo y ejercicio de las CCC. Esto último es particularmente importante en el caso de las tecnologías de la información, ya que estas tienen un gran impacto en la comunicación, capacidad central entre las CCC. Este es actualmente tema de investigación y de discusión en todos los niveles sociales, desde la familia a las instituciones mundiales. Aquí solo quisiera hacer notar que este impacto, positivo o negativo, depende de cómo se cultiven las CCC. Según sea este será el impacto social de estas tecnologías.

Ya comenté que en las sociedades de imposición y explotación, las CCC son cultivadas de forma desequilibrada y conflictiva; en estas sociedades, la capacidad de liberación, cultivada solo parcialmente como abstracción tecnocientífica, permite que el resto de las CCC se degraden hasta quedar principalmente al servicio del instinto depredador, de dominio y explotación. Así, no es extraño que las tecnologías de la información formen parte

del sistema de alienación, control y explotación de personas y naturaleza, en lugar de estar al servicio de la potenciación del cultivo harmónico de las CCC, el fundamento de las democracias creativas del futuro.

Este impacto de las tecnologías de la información sobre las CCC, se debe investigar a fondo. Y viceversa, investigar cómo el desarrollo y cultivo de las CCC es clave en el buen funcionamiento de estas tecnologías. De ello depende, en buena medida, el avance de las democracias creativas, para poder dejar atrás, por ineficientes y peligrosas, las sociedades de explotación. En estas ya se han empezado a investigar las muchas adicciones a estas tecnologías, a menudo alienadoras e incluso patológicas.

Las grandes empresas del sector como Google y Facebook, buscan mantenernos el máximo tiempo posible apegados a sus programas, que han diseñado pensando más en sus intereses económicos que en los usuarios: like, retuit, post, bloqueo, emoticon... producen una estimulación permanente del cerebro, entretenimiento y distracción, narcisismo, consumo de información no contrastada, relaciones humanas superficiales, una percepción del mundo filtrada por algoritmos para satisfacer nuestro ego, con la finalidad de favorecer el consumismo, mostrando aquello que saben nos interesa comprar, gracias a los datos que acumulan a través del uso de estas tecnologías.

Pero tanto o más importante es la investigación sobre cómo estas tecnologías pueden potenciar el cultivo armónico de las CCC. Aquí hay mucho por hacer. Es evidente que pueden facilitar y agilizar su cultivo de muchas maneras, un acceso más crítico a la información, apoyar el proceso educativo y creativo basado en las CCC. En general, permiten afrontar el cambio continuo, apartar obstáculos, denunciar y combatir adversarios, cubrir tareas repetitivas y detectar y poner en contacto aliados al cultivo de las CCC, en lugar de contribuir a degradarlo.

El nuevo modo de vida

La creatividad colectiva sería la base de un nuevo modo de vida donde la productividad estaría al servicio de la creatividad, la capacidad autogratificante y genuinamente humana, y no a la inversa, como todavía sucede. Poner la creatividad como bien común prioritario -recordemos que es auto gratificante- desplazaría el dominio de la producción y la posesión como los grandes incentivos de la vida y, no menos importante, la sostenibilidad sería factible.

La productividad al servicio de la creatividad

Esta es la hipótesis que propongo para dejar atrás la sociedad basada en el poder de imposición y explotación en que todavía vivimos. Esta es la gran oportunidad histórica, posible gracias al grado de desarrollo alcanzado por la humanidad. Una mejor distribución de la gran riqueza existente, nos liberaría a todos de la presión por la supervivencia dejando lugar al desarrollo de la creatividad mayoritaria y la correspondiente felicidad social.

Vale la pena repetirlo, esta no es una opción de vida como en el pasado, sino una necesidad del presente y, sobre todo, para tener un futuro. Creo que actualmente hay que tomar decididamente este camino hacia vivir de la creatividad, de aquello que nos hace realmente humanos. Solo esta nos permite tomar la vida en nuestras manos, ser realmente felices colectivamente.

Una necesidad en todas las culturas

Este es un nuevo modo de vida hacia el que pueden y deben transitar necesariamente todas las culturas, estén donde estén en su evolución. De lo contrario quedarían marginadas en un mundo global, corriendo el riesgo de desaparecer. No es necesario ni conveniente seguir el mismo camino que las culturas occidentales hacia este objetivo. La creatividad está en el origen de la diversidad cultural y esta es a su vez beneficiosa para la creatividad.

Lugar de fecundación entre culturas

El cultivo de las CCC es el origen, lugar de encuentro, cooperación y fecundación mutua entre culturas, así como -vale la pena repetirlo- entre todas las disciplinas humanas: la sabiduría, las humanidades, las artes y las tecnociencias, es decir, entre todo tipo de creaciones. La simbiosis entre culturas, disciplinas humanas y con la naturaleza es un valor fundamental de las futuras democracias creativas.

Es un modo de vida que, basándome en mi propia experiencia, puedo calificar de flexible, eficaz y feliz, a pesar de las dificultades y los obstáculos para realizarlo.

La salud integral, corporal, mental y social

Deberíamos ser conscientes que la creatividad no es una exclusiva de inteligencias privilegiadas ni de actividades especializadas, sino propio de toda inteligencia en toda actividad. Que la creatividad sea nuestra herencia genética más preciosa, no quiere decir que no suponga un esfuerzo desarrollarla. El ejercicio de la creatividad es un camino cuesta arriba, como lo es el ejercicio físico. Pero ambos compensan sobradamente, son auto-gratificantes, generan bienestar y son necesarios actualmente para la salud integral, corporal, mental y social.

Tomar la vida en nuestras manos

Hay que darse cuenta que nada nos viene dado, que nos lo tenemos que construir casi todo. Esperar que nos lo construyan es someterse a los intereses de oligarquías y al poder de imposición. Esperar a que los otros nos resuelvan la vida en lugar de tomarla en nuestras manos es el camino de la sumisión. Más que en la insumisión o la desobediencia, la salida está en el cultivo de la libertad creativa, de las CCC, pues solo des de aquí se puede afrontar el dominio y la explotación.

Dicho de otro modo: no te preguntes qué puede hacer por ti la sociedad sino qué puedes hacer tú por ella. Y lo que la sociedad hoy necesita es creatividad, unas CCC bien desarrolladas en todos sus miembros. Esto último es el camino de la libertad, la eficacia creativa y felicidad colectiva. La alternativa sin futuro es la creencia ilusoria en dejar el mundo a su libre devenir, cuando de hecho esto significa dejarlo tal como lo quieren aquellos que tienen el poder de imponernos modos de vida y explotarnos. Resumiendo, tomar la vida en nuestras manos es ser consciente de nuestra condición humana.

¿Por qué priorizar la inteligencia y no los conocimientos?

El conocimiento no solo quiere ser cierto y seguro, sino que suele tener pretensiones de definitivo, de descubrir la realidad, de describir y dar cuenta progresivamente del mundo de objetos, sujetos y fenómenos supuestamente pre-existente e independiente de este conocimiento. También se ha buscado sin encontrarlo, un tipo de conocimiento que sea fundamento de los demás. Pero el conocimiento no solo fragmenta la realidad sino que está en continuo proceso de especialización y fragmentación.

Las CCC suponen un cambio de perspectiva. Una revolución cultural que en lugar de priorizar el conocimiento, el modelo de la realidad, prioriza la inteligencia creativa de este modelo. Es en esta donde se da la unidad y no en el conocimiento. Desde la perspectiva del dinamismo de la

inteligencia, los conocimientos no son vistos como descubrimientos descriptivos del ser, de la realidad preexistente, sino como creaciones de la inteligencia basadas en conocimientos previos y punto de partida para la creación de nuevos conocimientos. Es decir, el conocimiento está al servicio de la inteligencia creativa, y no para fijar certezas y seguridades.

El conocimiento representa la masa inercial de la inteligencia sobre la que se apoyan las CCC, que son su energía creativa. Ambas son necesarias, como lo son masa y energía en la física y una se convierte en la otra. Cuando se separan y se pretende poseer o simplemente usar el conocimiento, tanto la información como los valores establecidos, entonces el conocimiento se convierte en un instrumento de dominio que ha demostrado ser una peligrosa actividad en la que destacan cada vez más las máquinas. Estas serán más potentes que nosotros en el uso de conocimientos. Por tanto, solo el cultivo de las CCC nos distingue y puede salvar de caer esclavos de los que posean las máquinas.

Pero en la actualidad, este dinamismo de las CCC, la inteligencia creativa, exige prestarle gran atención para afrontar las necesidades de una sociedad donde todo cambia apresurada e imprevisiblemente. Ya no se le puede pedir a la gente la adhesión rígida a unas ideas, a manifiestos ideológicos, sino que todo ello ha de ser un instrumento para incitar su inteligencia creativa, a participar en la solución de los problemas.

El desconocimiento, siempre mayor que el conocimiento, no se puede abordar solo desde este último sino que requiere la inteligencia creativa, especialmente su dimensión liberadora, la que nos libera continuamente de quedar atados al conocimiento y así nos abre a lo desconocido, incluso al misterio de la realidad. La simple adquisición de conocimientos sin el correspondiente cultivo de la inteligencia creativa ha sido la actitud dominante en el Homo sapioens. El quaerems, en cambio, invierte los términos, prioriza la inteligencia creativa. Por ello he considerado al Homo quaerens como el símbolo de las democracias creativas.

La inteliaencia es racional, valorativa, artística y liberadora

La inteligencia humana es una capacidad dinámica, que no solo incluye a la razón, al pensar conceptual, sino todo aquello propio del sentir, ya sea artístico, valorativo o liberador. Los conocimientos han de estar al servicio de la inteligencia, pues es esta la que aprende y maneja los conocimientos existentes, y va concretando, adaptando, cambiando y creando de nuevos en un mundo muy dinámico.

Algunos rasgos de la inteligencia

La inteligencia no es acumulación de conocimientos, ni su aplicación para resolver problemas, ni tiene un patrón fijo de razonamiento o de pensamiento, no se limita a manejar la experiencia adquirida. Poner la creatividad como bien común prioritario -recordemos que es auto gratificante- desplazaría el dominio de la producción y la posesión como los grandes incentivos de la vida y, no menos importante, la sostenibilidad sería factible. ni ejercer eficientemente lo que ya se conoce como experto o las normas establecidas. Solo ella puede afrontar lo desconocido, resolver una situación realmente nueva para la que no hay leyes ni reglas. Es capaz de tomar diversas formas según las situaciones, es receptiva a las particularidades y tiene la cualidad de la improvisación.

¿Es una utopía vivir de la creatividad?

Démonos la oportunidad de pensarlo sin prisas

Entiendo que estas reflexiones y propuestas puedan causar risas escépticas a quienes se consideran más realistas. Pero, por favor, démonos un respiro, la oportunidad de pensar en ellas sin premura, mientras gestionamos, frente a la barbarie del poder de imposición y explotación, nuestro futuro inmediato. Sin el cultivo colectivo de la inteligencia creativa, aunque parezca de difícil consecución, estamos totalmente en manos del poder de imposición.

Es y no es una utopía

Vivir de la creatividad es una utopía en el sentido genuino de esta palabra: un proyecto de sociedad futura de características favorecedoras del bien humano, pero no lo es en el sentido de proyecto de futuro irrealizable.

Ya vivimos de la creatividad de los especialistas

De hecho ya vivimos de la creatividad tecnocientífica de especialistas en ella. Ahora se trata de generalizar el cultivo de la creatividad, para lograr una verdadera democracia, capaz de dirigir el progreso tecnocientífico hacia el bien de toda la humanidad, actualmente en manos de oligarquías y plutocracias. Creer que la sociedad actual con su inmenso poder de imposición, explotación y destrucción tiene futuro es el mayor engaño en que vivimos. Pero la solución no se encontrará atacando el crecimiento tecnocientífico, sino liberándolo de las manos de la plutocracia y el imperialismo, para conducirlo al bien de toda la humanidad. Esta es la gran tarea de la dimensión valorativa de la inteligencia sobre la que me extenderé más adelante.

Tres motivos sobre su necesidad

Todo lo contrario de irrealizable, el cultivo colectivo de las CCC es asequible y necesario por tres motivos fundamentales:

Primero, las CCC son propias de la condición humana desde el nacimiento. Su origen está en la libertad creativa de la realidad, y se han ido desarrollando a lo largo de la evolución cultural de la humanidad.

Aunque su desarrollo mayoritario depende de unas condiciones de vida dignas para todos, estas son posibles mediante mecanismos de redistribución de la riqueza, como podría ser una renta universal para vivir dignamente, unida a la educación permanente y la disponibilidad a las necesidades de la sociedad.

Segundo, el cultivo de las CCC es la forma necesaria y más eficaz de afrontar las necesidades y los problemas del mundo actual en cambio continuo, especialmente aquella distribución más igualitaria de la riqueza. Este es un círculo virtuoso de intradependencias: a mayor creatividad colectiva, más democracia y mejor distribución de la riqueza y viceversa. Además, las tecnologías de la información son un potente instrumento para la difusión del cultivo de las CCC.

Tercero, y estrechamente relacionado con los otros dos: el cultivo de la creatividad es fuente de felicidad individual y colectiva, como atestiguan los que la han practicado. Esto la convierte en un valor fundamental de la sociedad.

Las elites privilegiadas de la sociedad de explotación la combatirán

Que vivir de la creatividad sea posible y además necesario al futuro de la humanidad, no quiere decir que sea fácil ni nos venga ya dado, especialmente porque supone un desarrollo de la verdadera democracia y las elites privilegiadas de la sociedad de explotación la combatirán.

Tres cultivos y usos de la inteligencia

El cultivo de la inteligencia creativa es el fundamento del nuevo modo de vida, como lo fue el cultivo de la tierra en el pasado. -Tanto ahora como entonces, es del cultivo que salen los frutos. Así debemos centrar la atención en la inteligencia más que en los conocimientos, en sus frutos. Solo la inteligencia puede ir creando y concretando en cada situación, los conocimientos funcionales, valorativos y la sabiduría que necesitamos en cada situación, actualmente tan cambiante. El crecimiento del conocimiento no siempre comporta el de la inteligencia, sino que a menudo sucede lo contrario, la gran masa de conocimiento ahoga la inteligencia.

Si bien el conocimiento tiende a diversificarse y a especializarse, la inteligencia humana que lo crea es una, la más desarrollada entre las conocidas hasta ahora. Ella es el lugar común donde siempre podemos encontrarnos La inteligencia no es pues exclusiva de los humanos, aunque aquí solo me ocupe de esta.

Su unidad se entiende mejor si se la ve como el cultivo intradependiente de las CCC. Gracias al interés, la inteligencia es valorativa, tiene voluntad y no se limita a razonar. Incluye el sentir, desde los instintos hasta el amor.

Es primordialmente comunicativa y simbiótica, cooperativa, se desarrolla y opera en la simbiosis subsidiaria; es investigadora en toda actividad y liberadora de apegos para posibilitar la creatividad.

Todo ello en intradependencia, donde cada una de estas capacidades tiene formas y pesos distintos según las culturas y las áreas de cultivo o de uso. Por ejemplo, el interés es la capacidad con más peso en el desarrollo y uso valorativo de la inteligencia. En la cultura china el peso de la simbiosis es mayor que en la occidental. Así podemos considerar tres grandes formas de cultivo de la inteligencia, tres aproximaciones a la realidad, sin que la inteligencia deje de ser una y la misma. Estas tres dimensiones de la inteligencia, que llamo funcional, axiológica y liberadora, se corresponden a las tres grandes problemáticas: el funcionamiento de la naturaleza, las relaciones entre humanos y la relación con el misterio de la realidad. Estas tres dimensiones son inseparables, ninguna de ellas es neutra respecto de las demás. Por ejemplo, la inteligencia tecnocientífica no es neutra sino que cuando su compañera inseparable, la inteligencia valorativa no tiene un desarrollo equivalente a la tecmocientífica, ésta queda en manos del instinto de dominio y depredación.

Cultivo funcional

Enunciados brevemente son los siguientes: primero, el cultivo funcional de la inteligencia, actualmente el más apreciado; es decir, la inteligencia sobre el funcionamiento del mundo. Es la inteligencia propia de las tecnociencias, la que crea el mundo de la información. Este es el conocimiento dirigido a la predicción, control y manipulación de los fenómenos. Este cultivo de la inteligencia crea modelos funcionales de la realidad y, con ello, nuevas posibilidades para la vida humana y su bienestar. Las tecnociencias han trasformado el modo de vida humano en todos los ámbitos. Debido a este éxito y a la entronización de la razón —un aspecto de la inteligencia- por la modernidad, no es de extrañar que este cultivo haya sido y sea todavía el más desarrollado y apreciado. Tema amplísimo que no puedo tratar aquí, solo indicar que ha dejado claro el poder y la necesidad de creatividad en el mundo tecnocientífico en que vivimos. Este cultivo ya se institucionalizó en el siglo XVII y está presente en todos los ámbitos de la educación.

Cultivo axiológico

Impulsando a este cultivo funcional, está el cultivo de la inteligencia en el campo del interés: motivación, cohesión y orientación colectiva, el campo axiológico o de los valores, especialmente en sus formas gratuitas de la belleza y el amor. Los valores son objeto de sus creaciones para responder a las necesidades e interés de individuos y colectivos en las distintas actividades. Este cultivo de la inteligencia debería contribuir a decidir las prioridades del cultivo funcional de la inteligencia, es decir, de las tecnociencias.

Este cultivo de la inteligencia se ha descuidado debido a creer en la existencia de unos valores fijos, fundamentados en las religiones primero y como propios de una supuesta naturaleza humana también fija después. Así no tuvo ni todavía tiene una institucionalización y presencia en la educación equivalente a la que tienen las tecnociencias, a pesar de su importancia y necesidad, pues lo axiológico debería ser tan dinámico como lo tecnocientífico para poder dirigir este último al bien común.

El cultivo liberador

El tercer cultivo de la inteligencia es el más profundo; es el fundamento original y operativo de los otros dos. Se trata de liberar la inteligencia de condicionamientos que obstaculizan su contacto primordial e inmediato con la realidad, así como su creatividad. Es en la creatividad de la inteligencia humana donde podemos sentir y comprobar el hecho operativo de la libertad creativa de la realidad en nosotros.

Este cultivo liberador de la inteligencia es la esencia de lo que hicieron y enseñaron los grandes maestros de todos los tiempos, por ejemplo los Upanishads, Lao Tse, Confucio, Jesús, Buda, Mahoma, Gandhi y tantos otros, así como las minorías de sus verdaderos discípulos.

A pesar de ello, su cultivo en el mundo moderno ha sido casi totalmente olvidado como hecho colectivo, dejándolo como opción individual al cuidado de las religiones. Estas, sin embargo, como apunté antes, centran su atención en creencias y valores fijos, no en la liberación. Tampoco lo han hecho las ideologías. Así la tematización de este cultivo de la inteligencia ha quedado huérfano de instituciones públicas y de presencia en la educación.

La agrantía de la calidad humana

Gracias a este cultivo, la verdadera inteligencia no está atada a nada, es libre como la misma realidad. Inteligencia, cuya principal virtud es liberarnos de todo apego, especialmente a sentimientos y pensamientos que nos someten, al ego individual y colectivo, posibilitando la convivencia fructífera y pacífica dentro de cada sociedad, cultura y entre culturas. Nos hace colectivamente libres, creativos y felices. Su cultivo en armonía con los otros dos, es la mejor garantía de una gran calidad humana.

Confusiones sobre la inteligencia

Se suele decir que con la inteligencia no basta, que sin la voluntad, la atención, el interés o la perseverancia la inteligencia sirve de bien poco. De hecho se está confundiendo la inteligencia con un aspecto de ella, la razón. Pero desde la perspectiva de las CCC, cuya intradependencia es base de

la inteligencia, especialmente el interés como motor, sin todas ellas no hay inteligencia creativa, sino solo la facilidad de percibir, de razonar, de procesar información, que no se debe confundir con la inteligencia, es decir, la inteligencia es siempre funcional, valorativa y liberadora, aunque según la situación o la actividad pese más una que otra.

Cada cultivo tiene su lógica y autonomía

Cada cultivo tiene su lógica y autonomía propias y, al mismo tiempo, son intradependientes, forman parte de la misma inteligencia. La funcional es abstracta y conceptual, mientras que la axiológica es inteligencia del sentir que actúa por contraposiciones.

Si la primera tiene un método de cultivo muy preciso, bien establecido y desarrollado, la segunda tiene detrás un larguísimo desarrollo por prueba y error, ejercitado sobre todo en la creación de mitos, también de ideologías y cuentos populares. En todos ellos se encuentran estructuras para motivar el cultivo valorativo de la inteligencia, pero insuficientes en el mundo actual tan distinto al del pasado. Hace falta poner medios y dedicación al cultivo de las CCC, especialmente la investigación axiológica.

Como decía, estos tres cultivos se diferencian por el peso distinto que en ellos tiene cada CCC y por su objetivo. Los dos primeros, tienen por objetivo la creación de modelos de la realidad, funcionales y axiológicos respectivamente; el tercero opera liberándonos del apego e identificación con estos modelos. Este último atestigua el origen de la inteligencia en la misma libertad de la realidad.

Para simplificar, designaré estos tres usos y cultivos de la misma inteligencia creativa con los nombres de inteligencia funcional, inteligencia axiológica e inteligencia liberadora, sin que ello suponga la existencia de tres inteligencias diferentes. Aquí solo doy una breve aproximación al tema indicando estos tres modos de cultivo de las CCC.

La inteligencia funcional

Este uso de la inteligencia crea modelos funcionales de la realidad, la información tecnocientífica y sus aplicaciones, según nuestros sentidos, instrumentos, de observación y experimentación, necesidades e interés por la realidad, tanto utilitario como gratuito.

En la inteligencia funcional el interés se convierte en curiosidad; la comunicación es principalmente intercambio de información; la investigación tiene un método propio basado en la medida y relación entre magnitudes, y la liberación se reduce a hacer abstracción, es decir, dejar de lado lo cualitativo, no mesurable y no predictible. Por tanto, no es el cometido de estos modelos tecnocientíficos dar sentido a la realidad, el sentido lo crea la dimensión axiológica de la inteligencia. El alcance, rigor, poder explicativo y productivo de esta información no debería hacernos perder de vista que son modelos de la realidad en intradependencia con sus creadores y con los medios utilizados. Estos modelos tecnocientíficos son grandes creaciones humanas, testimonio de la libertad creativa de la realidad. Así deberían ser vistas las tecnociencias, en lugar de considerarlas una amenaza como hacen algunos humanistas. La amenaza proviene de la debilidad y poco cultivo de las dimensiones axiológica y liberadora de la inteligencia. Solo estas, a través de un desarrollo equivalente y equilibrado con la tecnocientífica, pueden dirigir esta última al bien común, creando los valores necesarios a este fin. Además una inteligencia bien desarrollada en sus tres dimensiones daría un nuevo impulso y forma de entender la aventura tecnocientífica, abriéndola a lo impredecible.

Creación del metalenguaje de las tecnociencias

En la inteligencia funcional, la capacidad de liberación toma la forma de abstracción. Abstrae de cualidades y valores propios de la lengua común, para concentrarse en la racionalidad funcional, lo cuantificable, las magnitudes y sus relaciones matemáticas. Abstrae del lenguaje común para crear un metalenguaje tecnocientífico, un lenguaje abstracto con múltiples especializaciones, de carácter racional y conceptual, abstracto respecto al sentir. Dentro de este metalenguaje el sentir se explica cómo algoritmos físico-químicos, abstrayendo del sentir mismo, es decir, dejándolo fuera. Así la absolutización de este metalenguaje lleva a reducirlo todo a información abstracta que se convierte así en la máxima autoridad, hasta ignorar, incluso negar la libertad creativa de la realidad.

Estos metalenguajes, a menudo con gran contenido matemático, distanciándose de los significados del lenguaje común, fueron el gran avance de la revolución científica, una aportación capital a la historia de la humanidad.

Esta no fue nada fácil dado el apego ancestral al lenguaje común y filosófico, de carácter cualitativo y frecuentemente valorativo, que era una rémora a la necesidad de libertad de la inteligencia funcional para investigar sin las ataduras del sentir.

Ante la complejidad de los fenómenos, es necesaria una gran creatividad para construir modelos que permitan predecir y controlar su funcionamiento. Crear las variables cuantitativas o magnitudes relevantes dentro de la complejidad de cada fenómeno, los instrumentos para medirlas y establecer sus relaciones, las regularidades que nos permitan predecir cómo funciona un determinado fenómeno, es la apasionante aventura creativa de la inteligencia funcional, la de las tecnociencias. Incluso, una vez establecidas las principales magnitudes para investigar los fenómenos, llegar a proponer cuales son las verdaderamente relevantes, cómo medirlas y relacionarlas, ante la gran complejidad de cada fenómeno, exige una gran creatividad.

Con este metalenguaje de las magnitudes, se crea el mundo tecnocientífico en que vivimos. Es un mundo enormemente especializado y así continuará creciendo, sin dejar de lado el diálogo y fecundación interdisciplinar. Ya insinué que más que en una teoría de todo, las diferentes disciplinas se encuentran en el cultivo de las CCC, especialmente la comunicación implicada y la cooperación confiada.

De lo cualitativo a lo cuantitativo

Por ejemplo, a partir de la creación por las CCC, particularmente el habla, de los significados cualitativos espacio y tiempo, cargados de valores -no es lo mismo una hora de goce que de sufrimiento-, la inteligencia funcional abstrae, deja de lado, sus aspectos cualitativos, los concretos, e irrepetibles, para ganar libertad y poderse centrar en su medida gracias a los relojes. Así crea el modelo del espacio y el tiempo como magnitudes básicas para investigar los fenómenos desde la perspectiva cuantitativa. Pero no deberíamos olvidar que los modelos cuantitativos deberían estar bien integrados y en armonía con los cualitativos valorativos de la inteligencia axiológica y gracias a la liberadora no quedar apegados a ninguno de ellos.

Un motor de la mutación cultural sin dirección

Este avance tecnocientífico tiene un gran impacto en el bienestar, en todos los ámbitos de la vida; pero también comporta nuevos peligros. Ha sido el motor de la mutación cultural desde las culturas agrícolas a las industriales, preámbulo estas de las culturas creativas del futuro.

Pero no por ello se ha de absolutizar este conocimiento como hace el cientismo, deslumbrado por el éxito de las tecnociencias y su gran poder creativo de información, utilizada con demasiada frecuencia para dominar y depredar la naturaleza. Es decir, el cientismo considera las tecnociencias como el único conocimiento serio, mostrando una gran incomprensión del papel de la inteligencia axiológica y liberadora. Es increíble la arrogancia de algunos grandes científicos famosos absolutizando lo que no deja de ser un modelo de la realidad por comprensivo y predictivo que sea. Se arrogan un poder de predicción que no tienen, al no considerar dos dimensiones clave de la condición humana, la axiológica y la liberadora. Debido a ello, las tecnociencias han sido fácil presa del poder de imposición y explotación.

Sin embargo, este avance, principalmente material, impulsado por la economía capitalista y la política imperialista, no es por si solo un verdadero modo de vida pues no es sostenible ni está al servicio de toda la humanidad. Para ello le falta la dirección que solo puede dar el cultivo mayoritario de la inteligencia creativa, en su uso valorativo y liberador, aplicada a las nuevas necesidades del crecimiento tecnocientífico.

Esto último, religiones e ideologías no lo pudieron ni podían conseguirlo, debido principalmente al lenguaje obsoleto de las primeras y a la rigidez de las segundas. Sin dirección adecuada, el mundo tecnocientífico no ha podido, ni puede por sí solo, cumplir la esperanza inicial depositada en él, de bienestar para toda la humanidad, la aspiración de todo auténtico modo de vida.

Al contrario, el magnifico crecimiento tecnocientífico ha quedado prisionero del poder de imposición y explotación, principalmente al servicio de privilegiadas minorías sociales, con las correspondientes injusticias, desigualdades escandalosas y violencia que esto comporta a nivel mundial. Liberarlo y ponerlo al servicio de la humanidad y al cuidado de la Tierra, es la tarea del cultivo armónico de los tres aspectos de la inteligencia creativa.

La mal llamada tecnocracia

El verdadero poder de las tecnociencias es su poder creativo que abre nuevas posibilidades a la vida. Estas creaciones o modelos tecnocientíficos no pueden sino producirse en el contexto de la dimensión axiológica de la inteligencia. Cuando esta última falla en su función directiva, las tecnociencias quedan en manos del poder de imposición y explotación, la alianza tecnociencia, plutocracia e imperialismo. Esta alianza se dio desde los inicios de las tecnociencias, debido principalmente a la impotencia de las religiones y la rigidez de las ideologías para conducir la marcha tecnocientífica al bien común de toda la humanidad.

Curiosidad tecnocientífica

Este uso funcional de la inteligencia, está movido por la curiosidad, una forma de la capacidad de interés no implicado, que tanto puede servir para curar el cáncer como para crear la bomba atómica. Además la sola curiosidad conduce a intentar realizar todas las posibilidades que se presenten, sin criterios valorativos: todo lo que se puede hacer, se hace, pase lo que pase. Esto muestra que la inteligencia funcional desequilibrada respecto a las otras dos, puede ser muy peligrosa y abrir más posibilidades de destrucción que de felicidad. De hecho, la investigación tecnocientífica aplicada a la industria de la guerra ha sido, y lo es todavía, la más estable y mejor financiada desde el Renacimiento.

Cuando el interés supera el nivel de curiosidad y se acerca al amor, gracias al uso axiológico y liberador de la inteligencia, la funcional está al servicio de la felicidad humana y no del poder de imposición y la plutocracia. Por tanto, el cultivo funcional de la inteligencia para estar al servicio del bien común, debe estar equilibrado con los de las inteligencias valorativa y liberadora bien desarrolladas.

Intercambio de información y cooperación

La principal forma de comunicación de la inteligencia funcional es el intercambio de información. Y la capacidad de cooperación todavía es muy débil, comparada con la que sería necesaria a la creatividad en equipo ante problemas inatacables de forma individual. La competición por los créditos es uno de los grandes obstáculos a la necesaria creación de equipos, y a la cooperación confiada y creativa entre sus miembros. Esta competición disminuye las posibilidades y la calidad de la investigación en equipo. La propuesta de conceder los créditos al equipo y no a sus miembros fomentaría la creación de equipos fuertes, bien cohesionados y altamente creativos.

La llamada inteligencia artificial

Entre las tecnociencias impulsoras de la llamada cuarta revolución industrial, la inteligencia artificial ocupa un lugar destacado. Este es en realidad un nombre propagandístico dado a la informática avanzada. Se le dio este nombre sin tener presente en qué consiste la inteligencia, sobre todo el hecho que no es una cualidad simplemente individual, sino colectiva, que se desarrolla en la intradependencia de las CCC, particularmente la comunicación y la cooperación. Sería un nombre correcto si la inteligencia se redujera a procesar información, como algunas teorías proponen. Desde la perspectiva aquí expuesta, la gran aportación de la inteligencia artificial es ir mostrando como propio todo aquello que, en la inteligencia, es reducible a procesar información, liberando de esta tarea a la inteligencia humana para que se pueda concentrar en la creatividad, lo propio de ella. La inteligencia humana no radica en procesar información, actividad realizable también por máquinas, sino en el ejercicio de las CCC. Esta es la piedra de toque de la inteligencia humana.

Pero aun reconociendo la importancia de los procesos de información para crear modelos de la inteligencia y su utilidad para crear máquinas cada vez más eficaces y versátiles, entre ellas los robots. La inteligencia de la vida, especialmente la humana, en su ejercicio de las CCC, es incomparable a las capacidades de estas creaciones de la informática avanzada.

La informática, el procesamiento de la información, tiene un alcance e importancia cada vez mayor en la vida humana. Por ello siempre deberían estar al servicio y bajo el control de la inteligencia creativa en su triple dimensión. En caso contrario, la hegemonía de la dimensión funcional de la información, conduciría a una degradación de la condición humana, más parecida a un mecanismo animal que a un verdadero humano. El gran peligro de la inteligencia artificial no es su poder y eficacia, sino confundirla con la verdadera inteligencia, pensar que puede sustituirla y así degradar nuestra inteligencia en lugar de servir su creatividad. Por ejemplo, ya hace tiempo que las máquinas tienen el control de Wall Street. Toman decisiones en base al análisis de hechos. Pero cometen errores garrafales por no saber detectar falsos hechos. —Y todavía menos afrontar nuevos hechos, los algoritmos no sirven ante lo imprevisible, la novedad tan frecuente en nuestra sociedad.

Contrariamente a la humana, la inteligencia artificial es objeto de posesión total y usada para someter a la gente: un nuevo tipo de esclavitud controlado por máquinas.

El programa informático Watson

Watson, por ejemplo, es un programa de IBM creado para contestar preguntas mediante la aplicación de varias tecnologías de la Inteligencia artificial. Se comunica con el usuario en lenguaje natural, intenta entender sus preguntas y dar respuestas precisas sobre temas cada vez más amplios, como son gestión empresarial, medicina, programación informática, docencia, edición de textos o meteorología.

Sin embargo, estas y otras posibles, grandes y sorprendentes utilidades no dejan de ser procesos de información. Ya distinguí el hecho de usar un lenguaje -incluso el natural- de la capacidad de hablar, inseparable del resto de CCC. En general son estas las que distinguen procesar información de la inteligencia creativa.

La inteligencia artificial al servicio de la humana

La inteligencia artificial, por útil y potente que sea, necesita la mediación de la inteligencia humana y debería estar a su servicio. Así, el programa Watson debería estar principalmente al servicio de los médicos, que han de ir interpretando creativamente las respuestas de este.

Es urgente desarrollar equilibradamente la inteligencia en sus tres dimensiones, sin embargo, todavía no hay plena conciencia de ello. Por ejemplo, la dimensión funcional ha llegado a diseñar programas informáticos basados en la técnica de las redes neuronales para la conducción automática de automóviles. Pero la dimensión axiológica de la inteligencia no está a la altura de las nuevas necesidades creadas por estos avances y, en la práctica, todavía está dominada por el crecimiento y la acumulación de beneficios económicos al más corto plazo posible.

Como insinué antes, el peligro no es la potencia e impacto de las máquinas en el modo de vida, sino una inteligencia humana desequilibrada y degradada incapaz de poner la artificial a su servicio, quedando supeditada a ella.

Solo la inteligencia creativa es capaz de afrontar lo imprevisible y desconocido, ya sea para gestionarlo, reducirlo o esquivarlo. Solo ella es capaz de improvisación y espontaneidad creativa, gracias a su capacidad de liberación de apegos a conocimientos, hábitos, temores, expectativas y deseos, que la impulsa a crear verdadera novedad.

Programas con escasa inteligencia valorativa y ninguna liberadora

Por ejemplo Watson como programa informático con muy escasa inteligencia valorativa y ninguna liberadora, nos informaría de posibles enfermedades, que quizás no queremos ni nos conviene saber; y ni siquiera podría ayudarnos después a liberarnos del temor y sufrimiento provocado por sus informaciones.

Si bien el conocimiento nos puede liberar de creencias y temores infundados, el apego a ellos puede llevarnos a identificar conocimiento y realidad y, cuando Estos son negativos para nosotros, nos hacen sufrir inútilmente. Aquí entra en juego la capacidad de liberación.

Preguntaron a un experto en biología genética si se haría analizar sus genes para saber posibles futuras enfermedades a que estaba expuesto. Contestó diciendo que no le interesaba porque esto perturbaría su buena vida actual, sin que nadie le pudiese asegurar su aparición o curación.

La inteligencia axiológica

Quien tiene un porqué podrá superara cualquier cómo

Viktor Frankl

Si tomamos como símbolo de la inteligencia funcional la cabeza, el de la axiológica seria el corazón. Esta es más que puro sentir como las emociones. Es inteligencia aguda y profunda del sentir, de las cualidades, de lo concreto, del interés, empatía, belleza, los valores y sus contravalores, y su grado más alto es el amor incondicional en la unidad o no-dualidad. Según sea el modo de vida, la inteligencia axiológica va investigando y creando su sentido mediante los valores-contravalores, y lo hace en intradependencia con las otras dos dimensiones de la inteligencia, la funcional y la liberadora. Esto la hace muy creativa y eficaz para llegar al sentir, distinguiéndola de la ética conceptual. Es ella la que mantiene la intradependencia de los diferentes valores. Así todo aquello que fortalece o debilita un valor repercute en todos los demás. Por ejemplo, sin justicia social el resto de valores degenera rápidamente y la felicidad social, fruto de la intradependencia armónica de los valores, se hace imposible.

La perspectiva axiológica

Para afrontar el déficit de comprensión de las crisis del mundo actual, una de las claves es considerarlas desde la perspectiva axiológica, la de los sistemas de valores colectivos. Estos establecen aquello realmente importante para el bienestar y la felicidad de individuos y colectivos. Son aquel sentir de lo importante, que interesa, motiva, cohesiona y orienta individuos y colectivos ante las necesidades y los dirige hacia el bien común, la felicidad pública. Es inteligencia valorativa creativa y no solo conocimientos adquiridos, pues más que nunca necesitamos afrontar creativamente situaciones y problemas totalmente nuevos. Podemos y debemos aprender mucho del pasado, pero en nuestro mundo en cambio continuo, el sentido de la vida y la felicidad social la debemos recrear continuamente.

Por ser creativa, le convendría más el nombre de inteligencia "axiopoiética", creadora de valores, que el de axiológica, menos sugerente de este carácter creativo. Sin embargo, por motivos prácticos continuaré con el término axiología en lugar del más sugerente de "axiopoiesis".

La inteligencia axiológica, inseparable de la liberadora, no se deja imponer ni impone nada sino que busca la comprensión de lo que tiene verdaderamente valor en cada cultura, momento histórico y situación, superando la inercia del pasado. Es inteligencia de la simbiosis subsidiaria, que concreta según sean las necesidades, colectivos y actividades en las democracias creativas. Estas ya no pueden basarse en la rigidez de una constitución normativa, sino en una de grandes principios como el de simbiosis subsidiaria, siempre en desarrollo y revisión según la dinámica social, dirigida esta a su vez por la política, basada en la inteligencia axiológica, en intradependencia con sus otras dos dimensiones.

De las CCC, la inteligencia axiológica prioriza el interés tanto individual como colectivo, pero el primero dentro del segundo. Esta prioridad del interés, propia de la inteligencia axiológica, necesita el concurso de las demás CCC, la simbiosis y comunicación para huir del individualismo, la investigación para ser creativa y la liberación para vencer el egoísmo. En caso contrario esta se pervierte hacia la codicia y la violencia, propias de las sociedades de imposición y explotación. Desarrollar esta inteligencia de los verdaderos intereses individuales, pero sobre todo colectivos, por encima de los instintos egoístas y de dominación, es tarea de una educación permanente. En una democracia creativa, el interés ya no puede venir establecido de una vez por todas, por bueno que sea en un momento dado. Solo la inteligencia creativa -funcional, valorativa y liberadora- puede ir creando y concretando dinámicamente el sentido y las finalidades, los valores que motiven, orienten y cohesionen los colectivos en cada situación. La insuficiente atención que recibe el desarrollo de esta inteligencia es una de las causas principales de la desorientación actual de nuestra sociedad.

En la inteligencia axiológica tienen un gran peso la comunicación y la simbiosis o cooperación, sin dejar de lado la investigación y la liberación necesarias para superar las inercias del sentir y de la mente y los temores ante lo desconocido y el riesgo a equivocarse. Actúa pues en el campo del sentir, del conocimiento cualitativo axiológico, es decir, el campo de los valores como la igualdad, la justicia social, la educación, asumir riesgos,

responsabilidad, confianza, tolerancia, flexibilidad, etc., y los que se irán creando ante las nuevas necesidades, siempre en contraposición a los correspondientes contravalores.

Las creencias, como posesión de la verdad en una formulación, una característica de las religiones, las ha convertido en marginales en el nuevo modo de vida basado en la libertad creativa.

Particularmente importante es la inteligencia axiológica de la justicia social y ecológica, necesaria para concretar dinámicamente estos valores en el mundo tecnocientífico. Estos valores reflejan el grado de interés, simbiosis y comunicación humana, concretados en formas diversas en cada cultura y sociedad.

Por tanto, la inteligencia axiológica es un hecho más colectivo que individual y actualmente también al servicio de las necesidades globales de la humanidad. Es la inteligencia axiológica la que los concreta, adapta, modifica o recrea en cada cultura, sociedad o situación según sus necesidades e idiosincrasia. Es ella también, la que capta los aliados, ayudas, adversarios, obstáculos, estrategias y tácticas para lograr las finalidades que ella misma crea

La justicia no se cumple a nivel individual

Que los valores son colectivos nos lo muestra el caso de la justicia. Esta no siempre se cumple a nivel individual. ¡Cuántas personas justas sufren las injusticias de unos culpables, beneficiados por ellas, sin recibir nunca reparación! Lo mismo se podría decir en las relaciones entre diferentes colectivos, sociedades y naciones. En un mundo global, tanto el bien como el mal que hacemos repercuten en toda la humanidad. De los justos todos gozamos y todos sufrimos de los injustos. Premio y castigo tienen poco sentido aplicados solamente a individuos, pues se dan a nivel colectivo y actualmente global.

La justicia no funciona a nivel individual, ni de un solo colectivo, y esto nos debería mover a luchar por la justicia que, hoy más que nunca, tiene dimensión universal, sin negar las diferentes formas de concretarla en cada cultura, sociedad y colectivo. Detrás de los privilegios y desigualdades escandalosas hay mucha injusticia aunque sea legal. Acumulación de capital en pocas manos, beneficios económicos escandalosos de corporaciones de todo tipo, salarios desorbitados a los directivos a su servicio, son solo casos evidentes de la desigualdad económica, pero habría que añadir la social, de género, de educación, de oportunidades etc. Por ejemplo, los salarios de los directivos de las empresas del Ibex35 son doscientas siete veces más altos que los de sus empleados. A mi entender una de las causas es el dominio de los instintos depredadores en lugar de una inteligencia valorativa bien desarrollada, que sepa reconocer la verdadera felicidad, la que es inmune al infortunio.

En el pasado se creía en el juicio final después de la muerte. En él los culpables serían castigados con males sin fin por sus culpas evadidas en vida, y los justos serían premiados con la felicidad eterna. Este era el sentido de los mitos del cielo y el infierno. Dante expresó poéticamente esta creencia: "Fecemi la divina potestate, la summa giustizia, il primo amore." Divina comedia, Inferno, Canto III.

Algo parecido nos dice el mito hindú de la reencarnación. Actualmente hemos de investigar sobre la felicidad en la tierra, fundada en nuestra inteligencia creativa. Solamente esta, en su dimensión axiológica, es universal para crear y concretar los valores como la justicia social según sea la cultura.

Necesidad de la inteligencia axiológica en la justicia

Legislar y aplicar leyes sin el fundamento que da el Derecho basado en la inteligencia axiológica y los correspondientes sistemas de valores bien concretados y desarrollados es no solo insuficiente para hacer justicia, sino que degenera en legalismo manipulable por el poder de imposición y explotación.

La política y la ley, sin un derecho basado en la inteligencia axiológica son instrumentos del poder de imposición en lugar de servidores de la justicia propia de las democracias creativas.

Pero, como decía antes, la humanidad, y más en un mundo global, siempre acaba pagando tarde o temprano por las injusticias. Y lo contrario también es cierto: las actuaciones justas, así como el resto de valores, siempre repercuten en el bien de toda la humanidad, además de sus autores.

Por tanto el valor de la justicia es obra de una inteligencia axiológica basada en una simbiosis subsidiaria que va del individuo a las organizaciones mundiales. Además, solo desde esta organización subsidiaria del poder, se puede fortalecer la justicia mediante la educación de la inteligencia axiológica y la reparación de las injusticias.

Modelación axiológica de la realidad

El cultivo axiológico de la inteligencia crea modelos cualitativos y valorativos de la realidad, modelos axiológicos. Es decir, la axiología es el cultivo de la inteligencia creativa relativa a la belleza y a los valores, a la motivación, cohesión y orientación de los colectivos. Estos modelos son creados según sean las necesidades, los problemas, los intereses y los medios de que se dispone en cada modo de vida y actividad concreta.

Me centraré en estos últimos, en la inteligencia creativa de los valores, la que permite contestar a la pregunta ¿cómo valorar -y qué hacer en esta situación? Sobre todo, cómo queremos vivir y cómo dirigir el crecimiento tecnocientífico exponencial.

Insisto, la inteligencia actualiza y crea los modelos tanto científicos como axiológicos. Sin embargo, a estos últimos se les dedica mucha menos atención y medios que a los primeros, desequilibrio de donde arrancan las crisis de humanidad. Sin una inteligencia axiológica, capaz de ir creando modelos valorativos siguiendo e incluso avanzándose a las novedades tecnocientíficas, no puede haber tampoco un sistema político realmente potente y relevante.

Metalenguaje axiológico

La comunicación humana es en primer lugar axiológica, cargada de belleza y valores. Y la inteligencia axiológica crea el metalenguaje axiológico y sus sistemas de valores colectivos, mediante las correspondientes conversaciones, discusiones y narraciones en continua evolución.

Cada cultura, sociedad y colectivo va creando y modificando su metalenguaje axiológico según sean sus necesidades e intereses. Así se ha ido creando la enorme diversidad de estos metalenguajes, todavía más amplia y rica que las diferentes lenguas humanas en que están inmersos. Una diversidad propia de la creatividad axiológica, irreducible a un único metalenguaje, como no lo es la diversidad de lenguas a una sola, ideal funesto expresado en narraciones como la de la torre de babel. Esta irreductible diversidad axiológica con sus incompatibilidades y conflictos, no tiene porqué ser un impedimento a la comunicación y cooperación humana en un mundo global, como no lo es la diversidad de lenguas, ni mucho menos tiene porqué provocar enfrentamientos violentos. La violencia tiene su origen en el dominio y la explotación, no en la diversidad creativa. La

diversidad y sus conflictos son algo propio de la libertad creativa y oportunidades de la inteligencia creativa para ir mejorando, haciendo más solidarias y humanas las culturas hasta su fecundación mutua.

Por ejemplo, este texto se puede ver como una narración axiológica sobre el valor de la creatividad como necesidad actual de la humanidad, la base de su nuevo modo de vida. Y a partir de la creatividad como valor podría extender la narración para mostrar los valores que implica y supone, como paciencia, perseverancia, confianza, afrontar riesgos, flexibilidad, igualdad... contrastándolos con sus contravalores como impaciencia, desconfianza, rivalidad, rigidez, evitar riesgos...

Narraciones axiológicas

Se ha atribuido a la economía la capacidad de auto dirigirse y de dirigir el mundo tecnocientífico. Y así nos encontramos inmersos en crisis sociales sin aparente solución. Sin embargo esta función de dirección la ha tenido, y la debería seguir teniendo en el futuro la inteligencia axiológica. Esta ha creado diferentes tipos de discurso axiológico para motivar y cohesionar la sociedad según fuese su modo de vida en cada tipo de cultura. Así se crearon los mitos y rituales sagrados, intocables en las sociedades agrícolas autoritarias y las ideologías más o menos fijas de las sociedades industriales enfrentadas a los mitos.

Importa insistir que, en contraposición al pasado con narraciones axiológicas intocables o rígidas, en la actualidad estas deben estar al servicio de la inteligencia axiológica, que las irá concretando, modificando y creando nuevas narraciones al ritmo del impacto tecnocientífico en la sociedad.

Los modelos axiológicos preestablecidos no sirven para afrontar el cambio continuo actual

Actualmente, dado el cambio continuo producido por el impacto del crecimiento tecnocientífico en el mundo, no podemos aplicar a los problemas axiológicos simplemente valores fijos, virtudes humanas, ni programas políticos fijos, por buenos que hayan sido en un pasado muy distinto a nuestra situación actual. Los modelos valorativos preestablecidos no sirven para afrontar la novedad continua. De aquí el fracaso actual de religiones e ideologías como proyectos valorativos fijos.

Plantear la existencia de un cultivo axiológico de la inteligencia, ya supone romper con el supuesto de la existencia de valores dados, propios de una supuesta naturaleza humana fija. Estos valores eran atribuidos a una naturaleza social humana también fija, en lugar de considerarlos creaciones de la inteligencia.

La conversación axiológica

En las democracias creativas, ya no es posible crear los sistemas de valores mediante narraciones axiológicas fijas y bien establecidas, como fueron mitos e ideologías. Actualmente, es necesario poner la atención en la inteligencia axiológica, en cómo funciona, cómo cultivarla y experimentarla en cada colectivo mediante su metalenguaje apropiado. No es una inteligencia conceptual deductiva, sino sensitiva creadora de contraposiciones valor-contravalor: por ejemplo bueno y malo, bello y feo, libre y sometido, pacífico y violento, etc. Conviene ir desarrollando este metalenguaje mediante continuas conversaciones valorativas, con estructuras discursivas ya empleadas por mitos, ideologías y también en los cuentos populares.

Estas conversaciones, conducidas por axiólogos, han de involucrar a ser posible toda la sociedad, para valorar situaciones diversas, donde las necesidades e intereses cambian continuamente, muy especialmente para democratizar la marcha de las tecnociencias, dirigidas por un poder distribuido en el tejido social.

Educación de la inteligencia axiológica

Por esta razón necesitamos potenciar esta inteligencia a través de su ejercicio, una tarea de la educación. Las artes han sido el inmenso terreno para el cultivo de esta inteligencia y es difícil exagerar su importancia para hacerla crecer. Así, cuando crece en un campo los demás se benefician. Lo mismo podríamos decir sobre otros valores como la justicia social, la igualdad, la solidaridad... mediante el planteamiento y resolución de casos y la creación de proyectos de vida, individual y colectiva. Estos deben estar en continua revisión, evitando su fijación, que sería más un problema que no una solución en un mundo en cambio continuo.

El impacto social de las tecnociencias plantea continuos problemas axiológicos donde ejercer esta dimensión de la inteligencia, por ejemplo, los efectos de un mercado biotecnológico, con propuestas de transformaciones genéticas del cuerpo a quien se lo pueda pagar.

Cuando lo imprevisible ya no es extraordinario sino habitual, solo la eficacia de una inteligencia axiológica creativa apoyada, pero no atada, al conocimiento axiológico existente puede crear nuevos valores en respuesta al impacto de las novedades.

La inteligencia liberadora

La inteligencia liberadora es la pura inteligencia inmediata de la realidad, libre, investigadora, y creativa sin condiciones ni mediaciones ni condiciones, gratuita. Su símbolo podría ser el silencio, un silencio activo, liberador de dualidades y separaciones, creativo en toda actividad. Sin duda es la más olvidada siendo como es el fundamento de la inteligencia creativa, de la paz y felicidad humana.

En la inteligencia liberadora, la capacidad de liberación es central. Gracias a ella el interés puede llegar al amor, la comunicación a ser inmediata sin palabras, la simbiosis a ser servicio mutuo en el amor, y hace posible la investigación en verdaderos equipos fuertemente cohesionados. Pero cuando las CCC se ponen al servicio del egoísmo, esta inteligencia hace que nada nos pueda satisfacer completamente, nuestros deseos se hacen insaciables.

No es lingüística

El cultivo cuantitativo-funcional y el cualitativo-axiológico de la inteligencia están completamente mediados por el habla. Son usos de la inteligencia básicamente lingüísticos con gran poder creativo, pero también con limitaciones, cada uno con su metalenguaje propio, funcional y valorativo.

Por el contrario, esta no es una inteligencia lingüística, en el sentido de sersilenciosa, no necesita pasar por ningún discurso. Sin embargo, como dije anteriormente, esta inteligencia liberadora está en el origen del habla, haciéndola creativa y a su vez, el habla permite la conciencia que tenemos de ella. Además, para educar en su cultivo, se ha ido creando un cierto metalenguaje sobre esta inteligencia.

No es objetivable no tiene objeto propio ni resultados a conseguir

La inteligencia liberadora es silenciosa. Es inteligencia inmediata de la realidad libre y creativa sin necesidad de mediación del habla ni del pensamiento. Su capacidad liberadora nace de esta libertad creativa de la realidad. Nos conduce a ella, a descansar y gozar de su paz y felicidad. Opera en el seno de las demás inteligencias haciéndolas creativas, ya que ella ni tiene objeto propio ni resultados a conseguir.

Posibilita la máxima creatividad

El cultivo de la libertad de la inteligencia posibilita la máxima creatividad en todos los campos, el funcional y el axiológico. Esta capacidad de liberación, origen de todos los actos gratuitos, desegocentrados, es el mejor lugar donde comprobar el mismo hecho de la libertad creativa de la realidad

Nos libera del supuesto de una naturaleza de las cosas independiente de nosotros para poderlas ver como modelaciones propias de la creatividad humana. Nos libera muy especialmente del supuesto de ego como entidad independiente, del supuesto de una identidad humana determinable y fija. Al liberarnos del apego a deseos, temores y expectativas y los correspondientes sufrimientos provocados por la contingencia de la vida, posibilita que aflore nuestra creatividad y, con ella, la paz y felicidad propias de aquella libertad de la realidad.

Además sin esta libertad que permite la confianza mutua sin reservas, no puede haber creatividad en equipo, la única capaz de afrontar los problemas actuales

Liberar no comporta negar

Liberar no comporta negar, por ejemplo no se trata de negar el ego, sino no dejar que acapare toda nuestra atención con deseos, temores y expectativas, para reconocerlo como lo que es, una función de supervivencia, es decir, liberarnos de él como tirano, de su egoísmo para que pase a ser un servidor de nuestra libertad creativa. Con ello no perdemos ningún goce de la vida pero sí muchos sufrimientos. Esto requiere aprendizaje y ayuda de los que más se han ejercitado en ello.

La liberación no niega sino que posibilita desapegarse, dejar de estar totalmente sometido a nuestros modelos. Y esto, donde más difícil resulta ejercerlo, es en los conflictos violentos donde cada parte enfrentada no sabe liberarse de su modelo de realidad, pero es aquí donde más se puede aprender sobre ella. Tampoco se trata de negar o rechazar nuestra situación, nuestras condiciones de vida. Sin aceptarlas no podremos ejercer la inteligencia, especialmente la liberadora, para cambiarlas y, si no se puede, por lo menos lograr que no nos hagan sufrir. En definitiva, la liberación no niega, sino posibilita dejar de estar atado a nada, ni a nuestras creaciones buenas o malas, ni al mismo poder de imposición que las manipula.

Importa mucho liberarse de los poderes de imposición que nos manipulan jugando con nuestro egoísmo, con nuestro apego a buscar resultados a corto plazo.

Es particularmente importante liberarse de este poder que actualmente controla nuestra comunicación digital: fomenta nuestra adicción a las redes sociales, cuya comunicación superficial, sin compromiso, nos mantiene en una burbuja de información, sobre nuestros hábitos, consumo y relaciones personales, todo controlado por él, con la correspondiente pérdida de libertad y creatividad, dejándonos a merced de este poder de explotación.

La liberación tampoco es relativismo ilógico.

Gracias a la inteligencia liberadora, la conciencia de lo relativo a nosotros se corresponde a la de lo que no lo es, a la de la libertad de la realidad, que nos hace libres y creativos, ciudadanos de las democracias creativas, la única posibilidad de prosperidad para todos.

La armonía interna de la inteligencia

El cultivo armónico de las tres dimensiones de la inteligencia es el fundamento de las democracias creativas. Nos da una inteligencia tanto abstracta y funcional, como sensitiva y valorativa, concreta de la realidad, sin por ello quedar atados a los modelos creados. Sin ella, quedaríamos siempre sometidos a las sociedades de imposición y explotación. Las crisis de humanidad son crisis de la armonía entre estas tres dimensiones de la inteligencia

Si consideramos la inteligencia como algo del individuo, evidentemente este no puede tener una inteligencia armónica amplia y profunda en sus tres dimensiones, ni tan solo en una de ellas. Por ello, es importante recordar que la inteligencia no es solo un hecho individual, sino primordialmente colectivo, propio de la red de intradependencias humanas; es el ejercicio intradependiente de las CCC. Es a este nivel colectivo, en equipo y equipos de equipos donde hoy, más que nunca, hay que ejercer la inteligencia. Además, a través de la educación y la divulgación cultural, el individuo puede gozar de una inteligencia armónica suficientemente desarrollada, una filosofía de la vida necesaria para ejercer la democracia. Especialmente importante es el hecho que el cultivo de esta armonía de la inteligencia comporta una forma de vida austera, alejada del consumismo y esto gracias tanto a una percepción más clara y profunda de la realidad, como al mismo goce que comporta la creatividad.

Verdadera inteligencia de la realidad

No puede haber paz y felicidad sin un desarrollo armónico y mayoritario de los tres usos de la inteligencia. Sin él no hay verdadera inteligencia de la realidad. Un gran desarrollo especializado en uno de los tres, actualmente el tecnocientífico, no es suficiente para lograr esta inteligencia social necesaria para conducir las creaciones humanas al bien común, particularmente el crecimiento tecnocientífico.

Es decir, el gran desarrollo de la inteligencia funcional no hace innecesarias la axiológica y liberadora, como algunos han defendido, sino todo lo contrario, este desarrollo exige uno equivalente de las otras dos dimensiones de la inteligencia, para poder tener una verdadera inteligencia de la realidad.

Las tecnociencias cultivadas en equipo deberían verse como una forma de cultivo de esta inteligencia armónica, particularmente necesaria para la felicidad social.

Vivir principalmente del crecimiento tecnocientífico y sus innovaciones al servicio de la sociedad de explotación, nos está llevando a la destrucción del planeta. Tenemos sobradas pruebas de ello: las enormes desigualdades, violencias a personas y a la naturaleza, y crisis cíclicas de todo tipo, cuyo fondo es la codicia insaciable, fruto de una falsa noción de felicidad que a, su vez, nace del desequilibrio entre las tres grandes dimensiones de la inteligencia. Sin su desarrollo armónico los humanos somos fácilmente manipulables por una información controlada por el poder de imposición, cuya calidad somos incapaces de discernir.

Estabilidad dinámica

La dirección y estabilidad de las democracias creativas es dinámica, como las bicicletas que solo son estables cuando no están quietas. Hay que dejar atrás la idea de estabilidad estática en que todavía soñaba la primera sociedad industrial, buscándola en un conocimiento seguro. Esta estabilidad depende del buen desarrollo de la inteligencia armónica de las necesidades cambiantes de la sociedad. La inteligencia se apoya en el conocimiento y en proyectos de investigación, no para programar su actividad y fijarla, sino para estimular la investigación libre y creativa, que tiene en el proyecto una orientación y no una restricción; esta no puede quedar atada, sometida al programa previsto, la obsesión de la burocracia, con el peligro de perder creatividad. Es la creatividad la que justifica la investigación y no el cumplimiento de un programa preestablecido, sin que esta libertad comporte arbitrariedad ni caos.

Por esto es tan importante una educación permanente de la inteligencia creativa harmónica en sus tres dimensiones y la divulgación de los avances no solo tecnocientíficos, sino también axiológicos y en la sabiduría. Una buena política tecnocientífica, tan importante en la actualidad, solo puede basarse en esta armonía. Lo mismo vale para la política en general que solo así puede dejar de estar al servicio de la sociedad de imposición y explotación.

Necesidad de armonía en los tres usos

Insisto en el hecho que no son tres inteligencias, sino tres usos de la misma inteligencia. Por ello, en cada uso aparecen también los otros dos, aun cuando no sean su aspecto más relevante. Necesitamos tanto una inteligencia funcional de lo axiológico para darle una base científica, como una axiológica de lo funcional, para conducirlo al bien común. Cada uso se produce en el contexto de los otros dos. Por ejemplo, el uso funcional no es ajeno a la belleza, ni el axiológico al modelo funcional del universo.

Las tecnociencias son impulsadas no solo por la inteligencia funcional y práctica, la más relevante en su cultivo, sino también la axiológica para realizar valores como el bienestar, la simbiosis de los equipos, y la liberadora en su forma de abstracción pero también relevante en la creatividad y el interés gratuito de las tecnociencias por la realidad.

La exploración del espacio exterior debe estar en armonía con la del interior, es decir, se han de investigar sin dualidad. Sin embargo, no hay que olvidar que la dirección de la sociedad depende en primer lugar de la inteligencia axiológica. Por tanto la atención a su buen desarrollo es vital para el buen funcionamiento de la sociedad.

Estos dos primeros usos de la inteligencia, son proclives a la seducción del egoísmo y, sobre todo, del poder de imposición y explotación. Solo la tercera nos desliga de esta seducción. Sin ella, conocimientos y normas por buenas que sean se pervierten rápidamente bajo esta seducción tan fuerte. Por ejemplo, el dominio de la plutocracia se sirve de la legalidad, invocando hipócritamente el orden social, pues hace de él un instrumento más de imposición y explotación a su servicio, todo un escarnio de la justicia social.

Transmutar el dominio en servicio

La única posibilidad de transmutar el poder de imposición y explotación en servicio, el más alto grado de simbiosis humana es el cultivo harmónico de las tres dimensiones de la inteligencia. En él se basa el nuevo modo de vida al que estamos llamados. Su fundamento es la misma libertad creativa de la realidad, se despliega en la intradependencia de las CCC, donde cada una recibe distintos grados de atención, según las actividades de los diferentes colectivos. Esta es la gran oportunidad de un modo de vida feliz que no deberíamos dejar escapar: vivir de lo que nos hace humanos: ¿hay algo más a nuestro alcance que nosotros mismos?

Las diversas armonías de la inteligencia

Cada nivel de inteligencia es como una voz en la armonía de la inteligencia. En la actualidad, la funcional es la voz aguda, la que domina, la que lleva la melodía. En el pasado lo había sido la inteligencia valorativa o axiológica, la que motiva, cohesiona y orienta estableciendo finalidades. Pero actualmente esta, muy débil, acompaña a la funcional que lleva la voz cantante.

Sería, sin embargo, muy beneficioso invertir los papeles y que la inteligencia funcional estuviera al servicio de una inteligencia axiológica bien desarrollada. La inteligencia liberadora es como la voz de bajo, la que sin casi oírse fundamenta la armonía. Construir nuevas armonías bellas entre estas tres voces es la gran tarea de la inteligencia humana. Como en toda buena armonía las disonancias deben conducir y reforzar la consonancia. Esta es la tarea que tenemos por delante.

Dos accesos a la realidad

Insisto aquí en lo que he ido diciendo a lo largo de estas reflexiones, el hecho de una sola realidad con dos accesos o dimensiones de ella: la dimensión de necesidad constituida por nuestros modelos de ella, y la dimensión de libertad creativa, imprevisible y gratuita.

A esta última la llamo también la dimensión liberadora de la inteligencia, porque, cuando es cultivada conscientemente y con perseverancia, nos libera tanto del apego a nuestros modelos de realidad, a los deseos, temores y expectativas, como de los modelos de explotación impuestos por los más poderosos sobre la mayoría social. Por ejemplo, su gran tarea actual sería liberarnos de la sociedad capitalista de imposición y explotación todavía dominante.

El acceso dual

La inteligencia, en su doble papel funcional y axiológico, crea modelos funcionales y valorativos de la realidad, propios de la antropoiesis o autopoiesis humana. Estos constituyen el acceso o inteligencia dual de la realidad; un mundo de sujetos y objetos según nuestras necesidades, medios e interés. Según sea este y el grado de egoísmo, serán los modelos funcionales y valorativos, dirigidos a servir personas y cuidar la Tierra o dominarlos y explotarlos.

Ellas crean modelos de la realidad funcionales y valorativos, a partir de nuestras capacidades sensitivas y mentales, los instrumentos para ello diseñados y los intereses que nos mueven. Esto es, crean este mundo y los modelos de la realidad relativos a nosotros.

Qué nos dice que las inteligencias funcional y valorativa modelan la realidad

Pero, ¿por qué decir que la inteligencia funcional y valorativa modela la realidad, cuando espontáneamente tendemos a creer que la describe tal como es? ¿Cómo se explica esta tendencia espontánea a tomar por la misma realidad sus modelos y quedarnos apegados a ellos?

Responder bien a esta pregunta daría lugar a una amplia discusión, pero aquí solo daré una breve indicación. Esta tendencia es una necesidad de supervivencia. Estos modelos son nuestra forma de supervivencia, de la misma antropoiesis, y como tales no podemos dudar de ellos. Si veo que un coche me va a atropellar, me aparto sin dudar un instante. Pero gracias a la capacidad de liberación, también puedo distanciarme de los modelos

vigentes para cambiarlos, abriendo nuevas posibilidades. De hecho, la forma más eficaz de abordar la dimensión de necesidad, la creación de modelos, es hacerlo desde la dimensión de libertad.

La inteligencia inmediata y no-dual de la realidad

El error es pensar que estos modelos, tanto los más comunes como los más elaborados de la ciencia, son la misma realidad, en lugar de verlos como creaciones de las dos dimensiones duales de la inteligencia, el funcional y valorativo.

Como decía, estas creaciones son como la masa inercial de la vida, con una gran fuerza atractiva. El error es quedar atrapado en ella como en un agujero negro, sin sentir la energía para salir de él, la libertad creativa de la realidad. Es precisamente la inteligencia liberadora la que nos saca del error, del agujero negro para gozar de las dimensiones duales y no-dual de inteligencia de una misma realidad: el mediado por los modelos, la realidad relativa a nosotros y el inmediato, sutil, no-dual a la libertad creativa de la realidad. Sin conciencia del segundo, no se puede gozar plenamente del primero tan lleno de contingencias, no hay verdadera felicidad.

Al no ser objetivable, esta libertad es tan sutil que puede fácilmente pasar desapercibida, pero no por ello deja de ser operativa y comprobable en nuestros actos verdaderamente libres, gratuitos y creativos guiados espontáneamente por el grado más alto de las CCC, la gratuidad, compasión, amor y servicio, todos ellos sin condiciones.

Nos hace sentir la vida en sí misma, su presencia atemporal inmediata, real y silenciosa, para descansar realmente y gozar de ella, de su libertad, gratuidad y unidad, belleza, paz y felicidad perfectas.

Transición desde la sociedad agrícola a la creativa pasando por la industrial

Concluyo estas reflexiones con la presentación resumida de unas pocas ideas centrales de la tercera parte del futuro libro antes mencionado.

Las culturas creativas, ya en el horizonte, tienen detrás una transición cultural que empezó hace unos cinco siglos: es el paso de las preindustriales, agrícolas autoritarias fundadas en mitos, a las industriales todavía jerárquicas dirigidas por las ideologías, hasta las creativas, ya en el horizonte, basadas en la simbiosis subsidiaria y en el desarrollo armónico de la inteligencia creativa en sus tres dimensiones, funcional, axiológica y liberadora. Cada cultura, sociedad y colectivo tiene delante el gran reto de concretar el desarrollo de esta inteligencia armónica, según sea su historia e idiosincrasia, dando lugar así a una gran diversidad de democracias creativas.

La causa principal de las crisis actuales

La creencia en la razón como fundamento de la vida humana, ha comportado el gran déficit de equilibrio y armonía entre los tres usos de la inteligencia, la funcional, la axiológica y la liberadora. Este desequilibrio se podría considerar la causa principal de las crisis actuales de la humanidad. Cómo equilibrar y armonizar la inteligencia sería, pues, el gran reto de nuestro tiempo.

Déficit de comprensión del presente momento histórico

No es nada fácil comprender el presente momento histórico, tan complejo, con tantas incertezas, crisis y peligrosas amenazas a la vida. El desconcierto hasta la absurdidad se va apoderando de nuestro mundo. Somos muchos los que sentimos este déficit de comprensión, y en no pocos cunde el desánimo. Un amigo mío, ingeniero químico y activista social desde su jubilación, me lo decía en un correo electrónico con palabras sencillas pero certeras: "la sociedad que veo cada vez me gusta menos. La veo basada y dirigida principalmente por el egoísmo y la falta de colaboración mutua. Esta orientación se hace patente desde los altos niveles políticos de la Unión Europea hasta el nivel municipal."

Expresaba así una de las consecuencias de la madre de todas las crisis, sociales, ecológicas, económicas y políticas, propias de la sociedad de explotación, y la gran desorientación sobre lo que hay que hacer: el gran desequilibrio entre los tres cultivos de la inteligencia. Este es solo un diagnóstico muy general, pero fundamental. Es un desequilibrio no solo de crecimiento, sino propio de una mutación cultural profunda. Hay que prestarle gran atención, yendo a la raíz en lugar de combatir los síntomas. El tratamiento del problema no es cosa de especialistas sino de toda la población con su adhesión a las democracias creativas exigentes, pero prósperas para todos.

Desequilibrio entre los tres cultivos de la inteligencia

Vivimos básicamente en una sociedad cuyo núcleo más o menos oculto y disfrazado es el dominio y la explotación. Esta considera nuestro entorno de personas, animales y medio natural como recursos a explotar en el menor plazo posible.

La inteligencia funcional, con mucho la más desarrollada, carece de dirección a menos que sea el beneficio económico a corto plazo. Esto se debe a la falta de atención, dedicación y medios para desarrollar la inteligencia axiológica y la liberadora mediante el cultivo equilibrado y mayoritario de las CCC. Como he apuntado antes, religiones e ideologías en general, fueron creadas para afrontar el modo de vida de sociedades agrícolas e industriales que ya no están en el centro de la nueva cultura. Debido a este déficit, el imperio del egoísmo individual y colectivo campa a sus anchas

En cada cultura se han dado diferentes tipos de desequilibrios. En las de Europa y América del norte, el llamado Occidente, ha habido un predominio de la funcional en detrimento de las otras dos. En América latina, África o Asia en general, se dieron desequilibrios bien diferentes e incluso opuestos.

Sin embargo, buscar la armonía entre las tres, dando diferentes grados de importancia a cada una de las CCC según cultura y sociedad, es imprescindible para acabar con las crisis y finalizar la transición hacia democracias creativas.

Las democracias creativas siempre tienden a diversificarse

Estas siempre tienden a diversificarse, a cubrir todas las opciones. Esta diversificación es muy necesaria para evitar rivalidades entre culturas, sociedades y colectivos, pues cuando estas sociedades y colectivos compiten de forma y con objetivos idénticos, como en un sistema ecológico donde todos sus habitantes quisieran vivir de lo mismo, entonces surgen conflictos inevitables y difíciles de resolver.

La transición cultural

Este desequilibrio de la inteligencia se ha ido gestando a lo largo de una transición cultural, que empezó en el Renacimiento europeo y actualmente está en su fase final que, sin exagerar demasiado, he calificado de vida o muerte.

Colonialismo

La inteligencia funcional, es decir las ciencias y tecnologías se aliaron ya desde el inicio con la economía capitalista y la política imperialista. Los poderes económico y militar la impulsaron hasta conquistar y colonizar el mundo. La religión también colaboró en el proceso colonizador. Imponer una sola cultura era y es la actitud colonialista.

Con este poder esclavizaron y destruyeron culturas enteras sin demasiados miramientos. Desde su supuesta posesión de la verdadera humanidad pero en realidad era incomprensión, dominación y depredación- las trataron casi como animales, incluso peligrosos, a domesticar, esclavizar o eliminar. El 85% de la población indígena de América fue eliminada directa o indirectamente por los conquistadores. La humanidad todavía sufre las consecuencias nefastas de cuatro siglos de colonialismo europeo, raíz de tantos conflictos de violencia extrema.

El diálogo intercultural todavía está en su infancia

La conciencia de la necesidad de preservar la diversidad cultural a través del diálogo y fecundación mutua entre culturas no existía entonces y todavía está en su infancia.

Desgraciadamente, este colonialismo todavía colea en la actitud de superioridad de las sociedades avanzadas. —El trato que dan a los inmigrantes es un ejemplo claro que el colonialismo todavía está vivo. El colonialismo se basa en el control de las personas, la reescritura de la historia, las mentiras y el olvido. También se da un cierto colonialismo cultural y a veces político, que es un grave impedimento al diálogo y a la simbiosis subsidiaria dentro de cada cultura y entre diferentes culturas.

Entre las reacciones a este colonialismo se cuentan los integrismos y la desesperación violenta del terrorismo, pero la salida y rechazo del colonialismo occidental no está en volver atrás ni en la violencia, sino en las posibilidades que tienen todas las culturas de caminar hacia las democracias creativas.

Este volver al pasado, no es el camino hacia las democracias creativas, sino más bien todo lo contrario, es adversario de ellas. El poder de imposición quiere uniformizar para controlar mejor, así se opone a la diversidad propia de la libertad creativa acusándola falsamente de desorden y división. Si esto tenía cierto sentido en el pasado agrícola y todavía en la sociedad industrial jerárquica, basada en la producción y sus estados autárquicos, es un desastre para el nuevo modo de vida basado en la creatividad. La diversidad no es contraria a la cohesión social sino su forma más libre, creativa y menos conflictiva posible.

Gestación de la crisis axiológica

La mutua potenciación entre estos tres poderes tecnocientífico, económico y político imperialista, bajo la capa de la razón, ha sido el motor de transformación cultural en todos los ámbitos de la vida durante los últimos quinientos años.

Las formas religiosas del pasado y sus sistemas de valores han ido mostrándose incapaces de dirigir estas transformaciones. Las ideologías de base racional olvidaron el cultivo de la capacidad liberadora y así han resultado ser demasiado rígidas para afrontar con eficacia la complejidad y las crisis del continuo cambio creado por el acelerado crecimiento de las tecnociencias.

Los restos de valores del pasado que todavía mantenemos son incapaces de dirigir el crecimiento tecnocientífico y su impacto en la sociedad, dejándonos en manos de los poderes de imposición y explotación. Debido a la falta de un cultivo de la inteligencia axiológica y liberadora generalizado en la misma educación, se fue generando la profunda crisis de humanidad en que vivimos.

La fase final de la transición

Siguiendo la hipótesis de la aparición de un nuevo modo de vida basado en la creatividad, se puede afirmar que nos encontramos en la fase final y más decisiva de la transición cultural.

Nos encontramos ante una sociedad de evolución tecnocientífica y social constante. Nos toca vivir una mutación cultural, la más rápida, profunda y peligrosa ocurrida en toda la historia de la humanidad.

A continuación me limitaré a indicar algunos aspectos importantes de esta mutación. En resumen, vivimos todavía en el paso de un modo de vida organizado alrededor de la productividad industrial y la concentración jerárquica del poder, a uno basado en el cultivo social mayoritario y armónico de la inteligencia creativa, y en la distribución subsidiaria del poder.

La mutación cultural

Esta mutación en su aspecto más básico, es el paso de las culturas estáticas preindustriales a las dinámicas aceleradas actuales, pasando por el estado intermedio de las industriales. Esto exige la plena conciencia de ser los creadores responsables del mundo en que vivimos, nadie puede escapar a esta responsabilidad. Es necesario un cambio radical de mentalidad: de depredadores insaciables gracias a nuestro conocimiento, a creadores responsables gracias a las CCC.

De sociedades estáticas preindustriales, basadas en mitos y la sumisión a una férrea jerarquía, se llega al cabo de milenios a sociedades industriales, basadas en ideologías rígidas con origen hace solo unos pocos siglos. Y solo hace unos decenios se pasa a sociedades que se saben en cambio continuo imprevisible producido por la creatividad e innovación tecnocientífica acelerada.

Si la agricultura de Caín mató a la ganadería de Abel, en el relato bíblico de la transición cultural de una a la otra, la mutación actual conlleva todavía más crisis y peligros que aquella por su mucho mayor impacto sobre la vida humana.

En definitiva, la mutación cultural actual consiste en poner la simplicidad de la creatividad en el primer plano de la vida, para desde ella comprender y actuar eficazmente en nuestro complejo mundo: pasar de una inteligencia interesada en el poder de imposición y explotación a una inteligencia amante al servicio de la felicidad social

El destino debería ser lo que he llamado democracias creativas. En estas, el símbolo de la realidad o verdad ya no puede ser una entidad espiritual suprema autoridad, ni la razón perfectamente determinada de las sociedades industriales, sino que nos conviene tomar como símbolo de la realidad su libertad creativa, pues de ella hemos de vivir en el futuro.

Cambios, siempre los ha habido, pero en el pasado basado en mitos se evitaban en lo posible, y se creían bajo control de la razón en la etapa industrial. La mutación profunda se da cuando el cambio es continuo, acelerado y frecuentemente imprevisible, enfrentándonos como nunca a lo desconocido, exigiendo una gran creatividad. Si bien esta mutación solo se empieza a producir en algunas sociedades, su avance imparable obliga a todas las culturas a adherirse a él, para encontrar su camino hacia su propia versión de democracia creativa según su idiosincrasia. Esta es la única forma en que cada cultura, sociedad y colectivo, en permanente dinamismo creativo, podrán preservar su identidad. En caso contrario quedarán marginadas hasta desaparecer.

En general, ya no es posible basar la motivación, cohesión y orientación de la sociedad en grandes narraciones compartidas por una mayoría social, como hicieron religiones e ideologías. Estas tendían a uniformizar la sociedad, lo que permitía su control por el poder de imposición.

La actitud colonialista, imponer una única cultura, ha de dejar paso a la interculturalidad, al pluralismo, a la diversidad de culturas y sociedades, lo propio del modo de vida creativo, en diálogo permanente y fecundación mutua.

Actualmente lo prioritario es cultivar la inteligencia creativa en su integridad armónica creadora de diversidad. Particularmente se debería cuidar la inteligencia axiológica y la liberadora con todos los medios a nuestro alcance, pues han sido las más descuidadas a pesar de su importancia vital.

De sociedades basadas en el poder de imposición y relaciones jerárquicas orientadas a la producción se debe pasar a sociedades creativas en simbiosis subsidiaria. Capitalismo e imperialismo, instrumentos de dominio propios de sociedades productivas de explotación disfrazadas de democracia, pasan a ser grandes adversarios a la nueva economía y política de las democracias creativas basadas en la libertad creativa. Esto significa un profundo cambio en el modelo de la realidad, en el modo de vida. Por ejemplo, el tiempo creativo ya no es rígido, maquinal, esclavizador y opresivo como el productivo, sino un tiempo flexible, de inspiraciones sin fechas predeterminadas. Esto posibilita el paso de una cultura de guerra, propia del poder de imposición, a una cultura de paz, basada en el equilibrio de la inteligencia creativa. Este equilibrio viene a sustituir también la alianza tricentenaria entre tecnociencia, capitalismo e imperialismo.

De la concentración del poder en la autarquía de los estados se ha de pasar a la distribución del poder en todo el tejido social, basada en el principio de subsidiariedad. Para ello se han de tener instituciones mundiales con medios propios, verdadera capacidad de decisión en la sociedad global, que estén en diálogo democrático con las demás instituciones y colectivos.

La política profundamente democrática y la economía deberán basarse no solo en el mercado y la pequeña ética de los derechos individuales, sino en primer lugar en la inteligencia creativa equilibrada, de origen y de alcance social. Esto implica también el paso de individuos y colectivos parecidos, competitivos o rivales, a la diversificación en colectivos competentes y cooperadores.

Las CCC, de ser cultivadas solo por minorías, deberían pasar a ser cultivadas mayoritariamente

Por lo tanto, se debe pasar de un cultivo de las CCC exclusivo de las minorías, a su cultivo mayoritario. De un metalenguaje religioso propio de sociedades estáticas bajo la sumisión, a heredar en un nuevo metalenguaje el mensaje perenne de las tradiciones religiosas y de sabiduría. Ellas han indagado durante milenios procedimientos de cultivo de las CCC.

Tránsito de la pequeña ética de derechos individuales a la inteligencia axiológica colectiva

Se debe pasar de considerar la felicidad como asunto del individuo, a tematizarla como finalidad colectiva. Para ello es necesario pasar de la pequeña ética de libertades y derechos individuales, de valores fijos propios de una supuesta naturaleza humana, a una revolución ética, basada en la inteligencia axiológica en intradependencia con las otras dos formas de inteligencia.

El reto del continuo cambio y de lo imprevisible

Estas transiciones propias de una mutación cultural, son algunos de los retos que plantean las nuevas culturas creativas. Entre Estos destaca el vivir libremente el reto del cambio continuo. Después de milenios de sumisión, viviendo y pensando estáticamente, no será fácil afrontar la libertad y el cambio continuo propios de la creatividad. Esta es una vida de libertad y de apertura continua a nuevas posibilidades, a lo desconocido.

Hacia el fin de la alianza entre tecnociencias, economía capitalista y política imperialista

Vale la pena repetirlo: necesitamos una nueva alianza que sustituya a la todavía vigente entre tecnociencias, economía capitalista y la política imperialista. Esta nueva alianza debe basarse en la potenciación de nuestra inteligencia creativa colectiva: crear múltiples armonías entre sus tres usos según culturas, sociedades y colectivos, es decir, una verdadera sinfonía cultural de democracias creativas, basadas en cinco instrumentos básicos, las capacidades creativas constitutivas de la condición humana. Insisto, por primera vez podemos vivir de aquello que nos hace humanos: la creatividad.

Del Homo sapiens al Homo quaerens

¿Dónde está la Vida que hemos perdido en el vivir?

¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?

¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?

De T.S. Eliot's Choruses from The Rock (1934)

La transición del Homo sapiens al Homo quaerens ejemplifica la gran transición que vivimos. De hecho los humanos no se distinguen del resto de especies animales -y hoy podríamos añadir de los robots- por el hecho de usar información o conocimientos, ni por la certeza y precisión en su manejo.

El calificativo de sapiens no es el que más nos conviene. La nueva cultura es la del saber que no se sabe y por tanto de afrontar lo desconocido, del investigar y crear. La nueva sociedad es más sociedad creativa que sociedad del conocimiento. Los animales saben lo que necesitan para sobrevivir gracias, sin duda, a su programación genética. Los robots algún día nos superarán en todo lo reducible a procesamiento de la información, como lo hicieron en el cálculo y en todo lo algorítmico.

Animal cultural

Debemos comprender que el ser humano es un animal cultural en permanente creación, donde cultura y funcionamiento biológico interaccionan fuertemente. Para él los cambios profundos culturales son como cambios de especie en los animales.

Este ha sido el camino seguido hacia la libertad creativa humana, asequible y gratificante en cada uno de sus pasos y, desde ella, crear, con la participación de todos, la verdadera democracia de las culturas creativas.

Dejar atrás el Homo sapiens

Así nos conviene más el nombre de Homo quaerens, el indagador libre, cooperativo y responsable, que se aleja de toda posesión e imposición, para dejar atrás el Homo sapiens, el que sabe, se lo cree, lo posee y lo impone.

Lo que nos distingue

Lo que nos distingue y constituye como especie son las CCC. Estas nos abren a la aventura, a la exploración del espacio de lo desconocido, siempre más amplio, extenso y profundo que lo conocido. Es el espacio de la libertad creativa de la realidad, la que nos constituye hasta poder identificarnos con ella, la unidad de la humanidad. Esta libertad es la fuente no objetivable de las CCC y de todas las cualidades humanas.

Para dejarlo atrás y liberarnos realmente del sapiens, tanto o más importante que conocer su historia, es comprender bien el fundamento de lo humano, nuestra libertad creativa, cultivada mediante las CCC.

Ni el Homo sapiens ni el Homo Deus tiene futuro

La historia ha registrado abundantemente la codicia y violencia del Homo sapiens: los enfrentamientos por acumular bienes, conquistar, colonizar, dominar, imponer intereses, conocimientos e instituciones.

Sin embargo, y por el contrario, el Homo quaerens tiene sus manos siempre vacías y disponibles a la libertad creativa de la realidad.

Incluso el que se ha considerado nuestro mejor instrumento, la misma razón, ha mostrado que necesita estar motivada y guiada por valores. Dirigida por el egoísmo ha resultado ser un potente instrumento de dominio y explotación por minorías. Todavía, los proyectos y las razones de los antiguos colonizadores, por buenos que sean, levantan grandes recelos en los colonizados.

Ese Homo sapiens del pasado, pero todavía dominante, no tiene futuro. Y todavía menos el proyectado Homo Deus. No podrá sobrevivir a la vorágine del poder y la violencia que él mismo ha creado. No es responsable de su enorme poder de impacto planetario. Los medios de comunicación lo muestran cada día con el peligro de insensibilizarnos.

La nueva esperanza

La nueva esperanza está en una humanidad que asume plenamente su desconocimiento, su apertura e interés incondicional por todo, que le lleva continuamente a preguntar y a interrogarse, sabiendo que ninguna respuesta puede satisfacerle, que la verdad no la hallará en ninguna de ellas, tanto si son positivas como negativas, que sus respuestas no tienen nada de definitivo, sino que son solo verdades funcionales para el buen vivir de todos y para cantar el amor y la belleza de lo que hay. No son más que respuestas provisionales que no puede imponer, sino proponer, que le llevan a nuevas preguntas, puesto que siente que la verdad está del lado de las preguntas y del silencio más que de las respuestas.

La actitud del Homo quaerens

La actitud básica en el Homo quaerens, el indagador, es la de la apertura, de la escucha permanente, del diálogo incansable, social y con el entorno. Una actitud que huye tanto de imponer como de toda imposición, por buena que se crea.

Es en ese cuestionamiento constante y en la escucha que construye su mundo y solventa sus conflictos pactando, dado que siente que la verdad no es de nadie, que está en la no-dualidad indecible. El mismo conocimiento es para él como un pacto social provisional con la realidad.

No se cree Señor de la Tierra como el sapiens, sino que se sabe Mediador libre y creativo, responsable del jardín terrenal, de sus creaciones. ¿Hay mejor pragmatismo que este? Testigo compasivo, conciliado y en paz con todo lo que hay. En definitiva, el Homo quaerens es una nueva especie de animal cultural consciente de tener una triple inteligencia de la realidad.

Una mutación de especie cultural

Hemos de transitar de la humanidad sapiens a la quaerens, sabiendo que en la actualidad domina la primera. Esta mutación de especie cultural, es concurrente al cambio de época que los geólogos han propuesto, el paso del Holoceno al Antropoceno. Se trata de un cambio que, por primera vez en la historia de la Tierra, ha sido provocado con rapidez inusitada por la misma humanidad; de aquí su nombre. Esta mutación de especie cultural no es un deseo, un mero ideal, pues nos estamos jugando la supervivencia en este inicio de época geológica.

Los seres humanos debemos transitar desde culturas de indagación principalmente tecnocientífica, donde domina todavía la explotación movida fundamentalmente por la acumulación de dinero, el consumo desenfrenado y el poder impositivo; a culturas creativas en conversación axiológica global constante entre ellas y en servicio mutuo permanente. Estas culturas están fundadas no en ideas y conceptos como el proyecto ilustrado, sino en la inteligencia equilibrada, en sus CCC, especialmente el reconocimiento de la realidad no-dual.

En definitiva, se trata de transitar hacia culturas motivadas, cohesionadas y guiados por la inteligencia creativa, particularmente la valorativa, cuyo objetivo es la felicidad pública.

Adherirse e impulsar las sociedades creativas

Desalentados como estamos, esto suena a ingenuidad, lo sé, pero la alternativa, seguir con avances tecnocientíficos y arreglos de todo tipo, económicos, políticos, emocionales, lúdicos, etc., sin ir a las raíces de la cultura para solventar las terribles desigualdades de todo tipo, nuestro descontento, las crisis y violencias, no tiene muy buen pronóstico. Necesitamos adherirnos e impulsar entre todos -nadie nos las dará hechas- las democracias creativas realistas pero llenas de esperanza y entusiasmo.

¡Manos creativas a la obra!

Es una esperanza que nace de nuestra capacidad de libertad creativa, cuyas creaciones son imprevisibles. Por tanto no debemos confundir esta esperanza feliz por sí misma, con expectativas casi siempre frustradas y negativas para la misma creatividad.

Tengo esperanza en las democracias creativas, donde todos podamos vivir de aquello que nos hace humanos, nuestra libertad creativa. Por tanto, debemos impulsarlas porqué nadie nos las dará hechas. Las democracias creativas, diferentes según sean las tradiciones culturales, sociedades y colectivos donde se implanten, son una posibilidad que aquí solo he esbozado.

¡Manos creativas a la obra!